Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales: usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario *El Mosaico* (1858-1865)

Autora
Ana Sofía Ángel Chacón

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Línea de investigación en Enseñanza de la Historia
Bogotá, D.C. 2026

Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales: usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario *El Mosaico* (1858-1865)

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Ciencias Sociales

Autora
Ana Sofía Ángel Chacón

Asesor
David Antonio Pulido García

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Línea de investigación en Enseñanza de la Historia
Bogotá, D.C. 2026

A mis abuelos quienes con su amor y dedicación
cultivaron mis ansias de aprender.
Los llevo en mi corazón.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios, su presencia me sostuvo en los momentos de incertidumbre, me dio la perseverancia para continuar y me permitió culminar esta etapa con gratitud.

A mi mamá, gracias por ser, día tras día, una fuente de inspiración, fortaleza y ejemplo. Su amor, confianza y sacrificio han sido fundamentales en cada uno de mis logros.

A Félix, gracias por alentarme siempre a ser una mejor persona y por acompañarme con paciencia en este camino.

A los gordos, gracias por su compañía y apoyo. Siempre me han motivado a seguir adelante con una sonrisa.

A Emilio, Maycol, Sofía e Ian, porque en ustedes encuentro diariamente la razón por la que elegí la enseñanza. Su existencia en el mundo me recuerda que educar sigue siendo una de las labores más significativas que existen. Los amo.

A mi compañero de vida, gracias por su integridad, sabiduría y por motivarme constantemente a perseguir mis objetivos con convicción y disciplina.

A Lala, gracias por su apoyo invaluable, por estar presente incondicionalmente y por recordarme la importancia de seguir adelante.

A mi tutor, David, mi más sincero agradecimiento por su guía, sus enseñanzas y las conversaciones que enriquecieron este proceso. Su acompañamiento fue un pilar fundamental para el desarrollo de esta investigación y para mi crecimiento como investigadora.

A mi amiga invaluable de universidad, gracias por compartir este recorrido, por su escucha, apoyo y complicidad a lo largo de estos años.

A mis compañeros, gracias por la paciencia, las experiencias compartidas y los aprendizajes construidos en conjunto. Cada uno contribuyó, de una u otra manera, a que este proceso fuera más enriquecedor y significativo.

A la Universidad Pedagógica Nacional, mi gratitud por haberme brindado la oportunidad de formarme como docente e investigadora. Llevaré siempre conmigo los aprendizajes, experiencias y convicciones que encontré en sus aulas.

También quiero expresar mi gratitud a todas aquellas personas que, de una u otra forma, hicieron parte de este recorrido. Esta tesis fue un camino desafiante, lleno de dudas y momentos en los que las fuerzas parecían agotarse. Por ello, no quiero escatimar en agradecimientos. A quienes compartieron una conversación, una palabra de aliento, una lectura atenta, una crítica constructiva, un consejo oportuno o simplemente su compañía en los momentos más difíciles, gracias. Aunque no aparezcan en estas páginas, su apoyo fue significativo y contribuyó a que este proyecto llegara a buen término.

Tabla de contenido

Introducción 5

Planteamiento del problema *6*

Tensiones ideológicas desde el Nuevo Reino de Granada hasta la Nueva Granada aproximación temporal para el estudio de El Mosaico *9*

La Querella Benthamista y el romanticismo francés *11*

Objetivos *14*

Objetivo General *14*

Objetivos Específicos *14*

Estado del arte *14*

Costumbrismo, Nación y El Mosaico *15*

Metodología *18*

Sobre la recopilación de los datos *20*

Capítulo 1. Definir *El Mosaico*: pertinencia, trayectoria y temporalidad 22

El lugar de la prensa y El Mosaico *22*

Trayectoria del periódico *25*

El campo literario y la élite *29*

La base de la Regeneración y el proyecto hispanizante construir la patria *33*

Delimitación temporal del objeto de estudio *37*

Capítulo 2. Analizar *El Mosaico*: ecos de Europa, indicios de lo francés y usos políticos 38

Los ecos de Ecos de Europa en la Nueva Granada *38*

Indicios de lo francés en El Mosaico *42*

1. Intertextual (Poemas, imitaciones, traducciones y seudónimos) *43*

2. Moda *43*

3. Afrancesamiento *44*

4. Viajes, escenarios y lugares *44*

5. Impresiones sobre la historia *45*

6. Curiosos y raros *45*

Entre la civilización y el afrancesamiento: los significados de Francia en El Mosaico *46*

A Francia voy: viajes, lecturas y autoridad cultural *46*

De Francia vengo: los peligros del afrancesamiento *52*

De Francia me visto: mujer y moda *57*

Capítulo 3. La disciplinariedad como fuente de la transformación pedagógica 64

Implicaciones disciplinares en la enseñanza de la historia *66*

Diálogos necesarios entre la historia y la práctica educativa *71*

Diálogos entre la historia pública y la enseñanza de la historia como capo disciplinario *75*

Propuesta de divulgación *79*

Bibliografía 83

Fuentes primarias ***83***

Fuentes secundarias ***83***

Anexos 86

Introducción

El presente trabajo de grado tiene como finalidad analizar los usos políticos de lo francés en el periódico literario El Mosaico, al tiempo que reflexiona sobre las posibilidades de diálogo entre la disciplina histórica y la enseñanza de la historia. Este trabajo se desarrolla bajo la modalidad C: apropiación y uso pedagógico de mediaciones educativas propias de la educación abierta y a distancia, con el uso de medios masivos de comunicación y TIC, la cual entiende la práctica pedagógica como un proceso formativo que articula la investigación histórica con la construcción de propuestas orientadas a la apropiación y circulación social del conocimiento. Desde esta perspectiva, la formación investigativa no se limita a la producción de conocimiento disciplinar, sino que implica la reflexión crítica sobre el propio proceso de investigación y la generación de estrategias que permitan comunicar sus resultados a públicos más amplios. En coherencia con este enfoque, el presente trabajo reúne tres productos fundamentales: la tesis de investigación histórica, una reflexión sobre la experiencia de formación en investigación y un artículo de divulgación concebido como una mediación educativa que favorece el acercamiento de la sociedad al conocimiento histórico mediante el uso de medios de comunicación y tecnologías de la información y la comunicación.

Por tal razón, la primera parte de este trabajo está conformada por el planteamiento del problema, los objetivos, el estado del arte, la metodología y los dos primeros capítulos. Estos apartados ofrecen las herramientas necesarias para comprender el tema abordado desde una perspectiva que reconoce la complejidad histórica en la que surgió *El Mosaico*, así como la pertinencia de estudiar las representaciones de lo francés en sus páginas. Posteriormente, el tercer capítulo presenta las reflexiones surgidas en el campo de la enseñanza de la historia como resultado de la elaboración de una investigación de las características expuestas. En este se explora la importancia del proceso investigativo en mi manera de concebir la enseñanza. Adicionalmente, se presenta un artículo de divulgación como una estrategia para acercar al público general a la importancia de la prensa en el siglo XIX y a algunos aspectos de la vida cotidiana decimonónica. Por último, el trabajo concluye con una serie de reflexiones que invitan a pensar la práctica pedagógica desde múltiples perspectivas y no únicamente desde el campo de la investigación educativa[1].

[1] Con propósitos de seguir la transparencia académica, cabe resaltar que para la revisión gramatical y la corrección de estilo de este documento se utilizó el modelo de inteligencia artificial Gemini (Google, versión de junio de 2026), enfocándose estrictamente en la identificación de errores tipográficos y la eliminación de la repetición de palabras para mejorar la fluidez del texto. La conceptualización, el estilo de escritura, el análisis de las fuentes primarias de *El Mosaico*, la estructura argumental y la totalidad de las ideas y reflexiones pedagógicas expresadas en esta investigación son de autoría y responsabilidad exclusiva de la investigadora.

Planteamiento del problema

En búsqueda de edificar una investigación en torno al trabajo de grado, la curiosidad fue un factor importante a la hora de encontrar el tema aquí abordado. Maestra de las decisiones imprevistas, se inmiscuyó en todo tipo de temáticas, pero con un horizonte claro: utilizar fuentes primarias para su investigación. A razón de, consultó todo tipo de repositorios y hemerotecas con el fin de encontrar aquello que lograra captar su atención. En ese camino, se topó con un grupo de catálogos de índices de periódicos, publicados en las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional de Colombia, entre los cuales particularmente uno llamó su atención[2]. El diario literario *El Mosaico* tenía una serie de títulos como por ejemplo *"disertación sobre el origen de los indios"*, *"los chinos"* o *"las uñilargas"*, los cuales le generaron intriga a la hora de saber qué temáticas se abordaban allí. Así, el siguiente paso era buscar el periódico, el cual se encontraba digitalizado en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango[3].

Al continuar la indagación en el Índice literario del Mosaico[4], una lectura errónea condujo a la búsqueda de una publicación inexistente y mucho más interesante sobre la Comuna de París. En retrospectiva, la autora del índice al mencionar dicho movimiento se refería a que en el periódico se habían publicado escritos del historiador francés Jules Michelet, –simpatizante de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París–, relacionados con sus estudios sobre el amor[5]. Al parecer, el entusiasmo desvió la curiosidad inicial y se convirtió en el punto de partida para indagar por la naturaleza del periódico *El Mosaico*. ¿Cuánto tiempo circuló? ¿Quiénes lo conformaban? ¿Cuáles eran sus posturas políticas? ¿Cuántos suscriptores tenía? Estas, entre muchas otras preguntas, fueron dando forma a una investigación sobre el cubrimiento que el diario nunca hizo de la Comuna de París.

Una lectura más detenida del contenido del periódico permitió identificar otras referencias a Francia; sin embargo, la Comuna nunca apareció. Por esta razón, se acudió

---

[2] Los índices se encuentran disponibles a través del portal de la Biblioteca Nacional de Colombia, donde se organizan recursos bibliográficos relacionados con prensa histórica como *El Catolicismo* o *Eco de Oriente*. Biblioteca Nacional de Colombia, "Periódicos," consultado el 25 de marzo de 2026, https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/publicacion-interna?titulo=Peri%C3%B3.dicos

[3] Es posible visualizar los ejemplares del periódico *El Mosaico* en la sección Hemeroteca Digital Histórica de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Biblioteca Virtual del Banco de la República, "Hemeroteca Digital Histórica: *El Mosaico*," consultado el 25 de marzo de 2026, https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2575/.

[4] Rosa Emma Jara de Cobos, *Índice general del periódico literario "El Mosaico"* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1993). https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/98434/0.

[5] Jara de Cobos, *Índice general del periódico literario "El Mosaico"*, 18.

nuevamente al índice, el cual, tras una revisión menos apresurada, reveló con cierta crudeza que dicho acontecimiento apenas era mencionado como una referencia en su introducción. No obstante, el interés por el tema ya estaba cultivado, puesto que, dentro de las indagaciones sobre el diario, ya se había formado la naturaleza de su personalidad. *El Mosaico* fue un periódico publicado a mediados del siglo XIX, cuyo propósito se inscribía en la prensa literaria. De allí su autoafirmación como un diario neutral, es decir, aparentemente ajeno de las discusiones partidistas de la época. Sin embargo, en esta misma complejidad de su personalidad, múltiples consultas apuntaban a que, en realidad, se trataba de un periódico de tendencia conservadora, dada la presencia de discursos católicos, costumbristas e hispanistas.

Para la curiosidad, no pasó desapercibido que la línea discursiva del periódico presentaba cierta contradicción con aquello que provenía de Francia. En ese sentido, el punto de partida de este trabajo, que era la Comuna de París, reposaba sobre la idea de cómo un periódico, si no del todo conservador, al menos sí hispanista, cubría un movimiento laico, obrero, democrático y con ideales socialista como la Comuna. Era de interés comprender qué imaginarios reproducía o qué discursos generaba al respecto. No obstante, como este artículo nunca fue parte del periódico, se podría creer que el tema quedaba allí. Sin embargo, en la búsqueda insaciable, el análisis de la fuente primaria fue crucial para comprender que, si bien no estaba la Comuna, si existían referentes franceses dentro del periódico. De allí nació un interés genuino por preguntarse cómo el periódico literario *El Mosaico* cubrió y amalgamó aquellos discursos venidos de Francia o, mejor aún, de lo francés.

A este punto, quizá sigan existiendo múltiples cuestionamientos en torno a la contradicción lo Francés y *El Mosaico*, sin embargo, es importante recordar determinados acontecimientos que marcaron a este país a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Como es ampliamente reconocido, Francia no sólo encarnó la ruptura del sistema político al transitar de la monarquía a la república, sino que este proceso se proyectó en acontecimientos como la Revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871. Todos estos movimientos estuvieron impulsados por una persistente aspiración republicana, por el surgimiento de los derechos del hombre, por la consolidación de la idea de ciudadano o de los valores asociados con la libertad, igualdad y fraternidad. En ese sentido, el país se configuró como un referente de transformación política y cultural, cuya experiencia no solo marcó su propio devenir histórico, sino que también emitió un conjunto de ideas, tensiones y expectativas más allá de sus fronteras. Bien lo afirmó Eric Hobsbawm “La Revolución francesa, en cambio, es un hito en todas partes. Sus repercusiones, mucho más que las de la revolución norteamericana,

ocasionaron los levantamientos que llevarían a la liberación de los países latinoamericanos después de 1808"[6].

El historiador Daniel Pajón, en el libro *La Revolución devora a sus hijos*[7], pone de manifiesto esta relación al analizar periódicos como *El Alacrán*[8] o *El Día*[9]. En el primero identifica una de las primeras publicaciones favorables a las ideas comunistas en la Nueva Granada, mientras que en el segundo encuentra una serie de reflexiones orientadas a explicar los principios del socialismo[10]. No obstante, opiniones como la de *El Alacrán* fueron objeto de debate público dadas sus ideas radicales. El historiador lo explica así, "tras la revolución de 1848, aquella vertiente radical (el comunismo) había dejado de ser el delirio de unos pensadores que parecían sacados de una novela de Alexandre Dumas y se proyectaba sobre las reformas sociales venideras"[11]. Este malestar del comunismo estaba basado en tres supuestos: "su proveniencia de Francia, tanto por el impacto del ciclo revolucionario francés (1789-1830-1848) como por la circulación masiva de impresos provenientes de ese país; su vínculo inextricable con el socialismo, con el que comparte una relación de sinonimia, y su ataque virulento contra la propiedad privada"[12]. De esta manera, doctrinas como la comunista o la socialista se transformaron en una amenaza a las nacientes repúblicas liberales[13]. Así se constata una de las formas en la que la Revolución de 1848 influyó en el territorio neogranadino, no solo importando debates abstractos, sino materializando el miedo a la subversión social dentro de las páginas de la prensa local.

Por todo ello, el carácter ecuménico de los acontecimientos en Francia propició que, en naciones como la actual Colombia, se siguieran de cerca las ideas allí producidas. Empero,

---

[6] Eric Hobsbawm, *La era de las revoluciones, 1789-1848* (Buenos Aires: Crítica, 2009), 63.
[7] Daniel Pajón Toro, *La revolución devora a sus hijos: una historia de las experiencias populares anticapitalistas en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2025), https://elibro-net.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/ereader/banrep/292117?page=122.
[8] *El Alacrán* "fue un periódico satírico publicado en Bogotá entre enero y febrero de 1849, dirigido por Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Píñeres. Aunque se declaró independiente de los partidos políticos, criticó con humor y sátira a las élites bogotanas, apoyó la candidatura presidencial de José Hilario López. Difundió algunos principios comunistas. Su contenido provocó un proceso judicial contra sus directores, dejando de circular tras siete números". Biblioteca Virtual del Banco de la República, "El Alacrán", Hemeroteca Digital Histórica, consultado el 5 de julio de 2026, https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3865/.
[9] *El Día* "fue un periódico político conservador fundado en Bogotá en mayo de 1841, que se consolidó como uno de los principales órganos de oposición a los gobiernos liberales, especialmente al de José Hilario López". Archivo de Bogotá, Periodismo político en Bogotá, siglo XIX, consultado el 5 de julio de 2026, https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/sites/default/files/documentos_secretaria_general/PERIODISMO_POLITICO_S_XIX.pdf.
[10] Pajón Toro, La revolución devora a sus hijos, 93–94.
[11] Ibid., 98.
[12] Ibid., 104.
[13] Ibid., 126.

cuando los discursos circulan, estos se ven atravesados por las subjetividades de las personas o de los medios que los reproducen[14]. Es así como *El Mosaico* configura una forma particular de enunciarse respecto a Francia, pero también de instrumentalizar esos referentes dentro de un contexto determinado. En este sentido, no se trata únicamente de una reproducción pasiva de ideas, sino de una apropiación cargada de intencionalidades: los discursos son traídos, seleccionados y dispuestos con fines específicos, ya sea para juzgarlos, matizarlos o incluso aclamarlos. Cabe aclarar que no lo hace únicamente desde el ámbito político, pues este país se constituyó en un foco de interés tanto por sus ideas republicanas como por su influencia en la moda, el arte y la literatura romántica. Así pues, lejos de satisfacerse, la curiosidad inicial dio paso a una necesidad analítica: comprender los usos políticos y culturales de lo francés dentro del periódico *El Mosaico* y cómo, a través de sus páginas, se reinterpretaron y resignificaron esas influencias en el contexto de la época.

Una vez realizado el anterior esbozo sobre las rutas que encaminaron el presente trabajo de grado, resulta pertinente abordar con mayor profundidad aquellos elementos que conforman la temática en cuestión. En ese sentido, se expondrán algunos acontecimientos propios del siglo XIX, con el objetivo de comprender el entramado histórico que produjo a *El Mosaico*. Es importante aclarar que, en el Capítulo 1 se abordarán aspectos relacionados con el periódico, para entender cómo era este y por qué resultó relevante sobre otras publicaciones decimonónicas. Luego, en el Capítulo 2, se expondrá la penitencia del análisis de lo francés, con el fin de comprender el tratamiento que se le ha dado a su interpretación y a sus usos.

Tensiones ideológicas desde el Nuevo Reino de Granada hasta la Nueva Granada aproximación temporal para el estudio de *El Mosaico*

Al referenciar el marco temporal que delimita un análisis histórico, suelen mencionarse los acontecimientos transcurridos y su capacidad para modelar el objeto de estudio. Dependiendo de la perspectiva de investigación, se enfatiza en los aspectos económicos, sociales o culturales; los macro o microrrelatos; las fuentes oficiales o las subalternas. Si bien el siglo XIX estuvo moldeado por múltiples acontecimientos como las guerras de independencia, la Reconquista, la Gran Colombia, las tensiones entre Bolívar y Santander, *El Mosaico* aparece en un escenario posterior (1858). Para entonces, la Gran Colombia ya se había disuelto, pero el país persistía en luchas incesantes por el poder. Este periodo, caracterizado por el nacimiento de los partidos Liberal (1848) y Conservador (1849), las múltiples guerras civiles y los cambios

[14] Quentin Skinner, "Motivos, Intensiones e interpretaciones", en *Lenguaje, política e historia*, trad. Cristina Fangmann (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes 2007), 165.

constitucionales, fue un tiempo de pugnas por la hegemonía. Se podría afirmar que el siglo XIX fue una época en la que el país experimentó constantes disputas por el control político, la lucha se concentraba en quién gobernaría, cómo lo haría, para quiénes y desde qué perspectiva.

Ahora bien, como cada investigación se centra en aquello que su objeto de estudio le demanda, en el caso de *El Mosaico* no es solo relevante saber que surgió en medio de tensiones por el poder, sino también comprender las ideas que circulaban y desde las que se posicionaban los sujetos en pugna. Puesto que, un periódico es un medio de difusión de ideas por excelencia, es pertinente dar un recorrido por aquellas que preceden a *El Mosaico.* Con tal propósito, el historiador Jaime Jaramillo Uribe expone tres etapas de la historia intelectual en Colombia[15], las cuales resultan pertinentes para entender el dilema de lo francés y su relación con el periódico.

La primera de estas etapas se sitúa a mediados del siglo XVI en el Nuevo Reino de Granada. En este periodo, el historiador hace énfasis en el carácter religioso de una cultura teocéntrica proveniente de España. Al respecto, comenta: "Vivián seguros de la razón de ser de la monarquía, seguros del valor de la tradición y, sobre todo, seguros de su fe religiosa, ciertos de la justicia y bondad de Dios"[16]. Es hasta mitad del siglo XVII cuando aparece un pensamiento neogranadino propio de los primeros criollos. Según explica Jaramillo, esto no significa un giro cultural, sino una contribución de los neogranadinos al pensamiento religioso español[17]. Sin embargo, el logro de esta contribución reside en que los "retoños de la cultura hispánica, son perfectamente conscientes de ser americanos y en ellos comienza a despertar una conciencia nacional"[18], la cual conduce a la etapa del pensamiento ilustrado en el territorio.

Ahora bien, la segunda etapa, iniciada hacia 1750, marca una transformación en el pensamiento de la Nueva Granada, fruto de las reformas borbónicas en España, el creciente mestizaje y la naciente mentalidad comerciante. Al respecto, el historiador plantea que tales reformas fueron la base para la organización del Estado, la educación y la economía, al introducir las ciencias modernas, la explotación racional de los recursos y cambios en las técnicas de producción, las cuales transformaron las dinámicas coloniales[19]. A su vez, la mayor participación del mestizo en la sociedad y el desarrollo urbano trajeron consigo un nuevo actor:

---

[15] Jaime Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombi*a*" en *La personalidad histórica de Colombia* (Bogotá: Áncora Editores, 1994). Este capítulo explora la conformación de la identidad intelectual en Colombia desde el siglo XVI hasta el siglo XIX.

[16] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 101.

[17] Ibid., 109.

[18] Ibid., 109

[19]Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia*,"* 112.

el comerciante[20]. Esta mentalidad mercantil implicaba una concepción filosófica diferente a la de la teología y el pensamiento religioso, para cimentarse en las ciencias naturales y positivas que traían su propio método de conocimiento[21]. Como resultado de este proceso, se configuró un giro de pensamiento que, según afirma Jaime Jaramillo, "tiene el sello del afrancesamiento, lo que en la época quería decir cultura ilustrada y política ilustrada; es decir, basada en el conocimiento de la ciencia moderna y en sus métodos de investigación"[22].

En esta segunda etapa se observa una tensión latente entre el pensamiento ilustrado, asociado al afrancesamiento, y el religioso. Al respecto, Jaramillo explica que " “La generación neogranadina formada en el ambiente de la España ilustrada (...), no podría evadir la tendencia que se había presentado en el espíritu occidental, tendencia que produjo en Francia, sobre todo, la crisis de la conciencia religiosa y moral en que ha venido debatiéndose la sociedad moderna de occidente (...)”[23]. Esta tensión se ejemplifica en dos fenómenos particulares: el determinismo climático y el desplazamiento de la autoridad eclesiástica. El primero sugiere que los comportamientos humanos están condicionados por factores climáticos, lo que relegaba la moral cristiana a una variable física (el frío o el calor)[24]. El segundo se relaciona con lo que el profesor Gilberto Loaiza denomina la "racionalización del Estado": un proceso en el que el afán por hacer operativo el aparato estatal, a través de censos y leyes, propició la aparición de una clase ilustrada especializada que comenzó a reemplazar la labor tradicional del sacerdote como guía social[25]. Los anteriores ejemplos no solo dan forma a las tensiones que se analizarán posteriormente entre *El Mosaico* y lo francés, sino que refuerzan la idea de que los debates europeos no fueron ajenos a la realidad del país.

La Querella Benthamista y el romanticismo francés

Ahora bien, al continuar con la contextualización de las etapas de la historia intelectual en Colombia, resulta imperativo ahondar con mayor énfasis en la tercera, pues es en ella donde nace el periódico. Como se ha observado, las dos primeras estuvieron caracterizadas por un

[20] Ibid., 113–114.
[21] Ibid., 115.
[22] Ibid., 111.
[23] Jaramillo Uribe, “Tres etapas de la historia intelectual de Colombia,” 117.
[24] Esta perspectiva remite a la "teoría de los climas" desarrollada por Montesquieu en El espíritu de las leyes (1748), donde sostiene que las condiciones geográficas y climáticas influyen en el temperamento humano y las leyes de las sociedades. En el Nuevo Reino de Granada, esta idea fue apropiada por figuras como Francisco José de Caldas para estudiar la relación entre el entorno americano y la capacidad intelectual de los criollos. Montesquieu, El espíritu de las leyes (1748).
[25] Gilberto Loaiza Cano, “Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 19, n.º 38 (2017): 467–494, https://www.redalyc.org/pdf/282/28253016020.pdf.

pensamiento religioso y, posteriormente, por uno ilustrado, igualmente filtrado desde España, que entraría en disputa con el teocentrismo[26]. Si bien el historiador sitúa esta tercera etapa entre 1810 y 1850, su relevancia se extiende al periodo de estudio debido a la aparición de dos corrientes fundamentales como lo fueron: el benthamismo y el romanticismo francés.

La influencia del benthamismo en la Nueva Granada se produjo gracias a la apertura del país hacia el exterior después de la Independencia[27]. En este periodo, las corrientes de pensamiento provenientes de Inglaterra y Francia comenzaron a filtrarse, dando lugar a lo que Jaime Jaramillo denomina la "desespañolización de la cultura"[28]. La primera etapa de este proceso se dio con la adopción de la filosofía benthamista, especialmente durante las administraciones de Francisco de Paula Santander (1819-1827 y 1832-1837). Esta doctrina filosófica, basada en el utilitarismo, proponía que las leyes debían estar basadas en la búsqueda de la mayor felicidad para el mayor número de personas[29]. Es así como los discursos de Bentham, afirma la profesora Diana Herrera, "nutrieron prácticas jurídicas, políticas, culturales y económicas en la Nueva Granada. El centro de tales discusiones era el Congreso (...) allí era frecuente que los senadores se sirvieran de Bentham para ilustrar y definir controversias"[30]. Según Herrera, las élites gobernantes conciliaron la teoría de la utilidad de Bentham con el iusnaturalismo moderno dando origen a los partidos tradicionales colombianos[31]. Asimismo, la investigadora Gloria Vargas Tisnes afirma que el benthamismo puso en especial tensión el principio utilitarista del mayor bienestar para el mayor número lo que significó divisiones entre liberales y conservadores[32]. Al igual que, con la idea del afrancesamiento, este punto ahondará con mayor profundidad más adelante, ya que existe una relación entre el benthamismo y las intenciones educativas de *El Mosaico.*

---

[26]Sin embargo, es de anotar que el pensamiento cristiano también incluyó la observación y la experiencia para reafirmar sus preceptos Jaramillo Uribe explica que, incluso dentro del pensamiento tradicionalista, hubo una apropiación de métodos empíricos. La observación de la naturaleza no siempre se utilizó para desplazar a Dios, sino para glorificarlo, integrando la experiencia sensible como una vía para fortalecer la fe y la comprensión del orden creado. Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 117.

[27]Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 120.

[28]Ibid., 121.

[29] Las obras en las que se pueden encontrar sus planteamientos filosóficos sobre la utilidad están en libros como: Fragmentos sobre el gobierno (1776), Introducción a los principios de la moral y la legislación (1789) o su obra póstuma Deontología o ciencia de la moral (1834).

[30]Diana Paola Herrera Arroyave, "Sobre la querella benthamista en Colombia", Ékos. *Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas* 15, n.º 2 (2009), 19, https://repository.urosario.edu.co/items/225be9f8-d048-44f7-9a48-16462a82663c

[31] Ibid., 11.

[32] Gloria Vargas Tisnes, "No po *Enciclopedia Banrepcultural*, (2021), 4 https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El_%E2%80%98c%C3%ADrculo%E2%80%99_literario_de_El_Mosaico_y_la_sociabilidad_pol%C3%ADtica_bogotana_en_el_molde_de_las_humanidades_cl%C3%A1sicas_a_mediados_del_siglo_XIX.

Por otro lado, el romanticismo francés tuvo su auge entre 1840 y 1870 en la Nueva Granada[33]. No obstante, este movimiento surge en Europa a finales del siglo XVIII y, como señala el historiador Giovanni Restrepo, "tomará gran auge en países profundamente católicos como Francia e Italia"[34]. Aunque Francia es la cuna de la Revolución y tuvo una fuerte tendencia al laicismo, poseía una tradición católica que el romanticismo rescató como refugio espiritual frente al racionalismo de la Ilustración. Restrepo plantea que este movimiento surge como una reacción contra el clasicismo y el neoclasicismo, al promover la libertad expresiva y la exaltación de los sentimientos. En lo político y filosófico, se vincula a la defensa de la imaginación frente a la razón, buscando un equilibrio entre la libertad y la estabilidad social[35]. En la Nueva Granada, esta corriente se tradujo en una interpretación romántica del cristianismo como una religión popular de oprimidos[36]. Por tal razón, aumentó la producción de textos sobre sujetos como el huérfano, el mendigo o el esclavo, a quienes se presentaba como seres resignados que, por su cercanía al sufrimiento de Cristo, aseguraban la salvación[37]. "Lo francés fue el signo dominante entonces, y dentro de lo francés la literatura romántica"[38]. Este romanticismo estuvo influenciado especialmente por figuras como Víctor Hugo, Alphonse de Lamartine y Eugène Sue, autores de relevancia en las páginas de *El Mosaico*[39].

Todo lo anterior muestra un recorrido en el que, a mediados del siglo XIX, Colombia era un escenario de múltiples tensiones. Es importante notar que lo exterior y Francia siempre estuvieron presentes en estos escenarios: primero, durante el despertar ilustrado desde la perspectiva del afrancesamiento y, posteriormente, desde el romanticismo. Estas ideas del exterior generaban diversos debates; por ejemplo, el benthamismo trajo divisiones políticas y una forma determinada de ver el Estado y la organización de sus habitantes, mientras que el romanticismo francés despertaba nuevas emociones y un interés por los más necesitados. En

---

[33] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 121.

[34] Giovanni Restrepo Orrego, "El romanticismo como construcción política y expresión cultural. Colombia y el romanticismo en el siglo XIX," *Letras Uruguay*, publicado el 28 de enero de 2008, sección "El romanticismo: origen y sus representaciones", párr. 10, https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/restrepo_giovanni/romanticismo_como_construccion.htm.

[35] Ibid., sección "El Romanticismo y algunos de sus principios" párr. 1.

[36] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 126.

[37] Ibid., 127.

[38] Ibid., 128.

[39] Sobre estos autores, señala Restrepo, fue importante Lamartine con sus discursos contra el ateísmo; Víctor Hugo, que influyó profundamente en la ideología popular con "Los Miserables" y con "Nuestra Señora de París"; Eugenio Sué conmovió los espíritus de los liberales con "El Judío Errante", en el que presenta a los Jesuitas como serios enemigos de la sociedad. Giovanni Restrepo Orrego, "El romanticismo como construcción política y expresión cultural. Colombia y el romanticismo en el siglo XIX," *Letras Uruguay*, publicado el 28 de enero de 2008, sección "El Romanticismo en Colombia: Su influencia en la Literatura y en la Política", párr. 5, https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/restrepo_giovanni/romanticismo_como_construccion.htm.

medio de todas las tensiones y de las peleas por cómo debía ser el país, aparece *El Mosaico* en 1858. Este periódico no se quedó solo en la literatura, sino que se convirtió en un espacio donde un grupo de intelectuales intentó poner orden, usando la literatura, la fe y el hispanismo. Por eso es tan importante analizarlo: porque en sus páginas se ve cómo filtraron lo que venía de Francia, buscando crear un discurso propio, pero cuidando que no se perdieran los valores que ellos consideraban fundamentales.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las representaciones culturales y los usos políticos de lo francés en el periódico literero *El Mosaico* entre 1858 hasta 1861, para a través de él reflexionar sobre los aportes de la disciplina histórica a la práctica docente y la divulgación histórica.

Objetivos Específicos

1. Caracterizar la trayectoria intelectual, cultural y periodística de *El Mosaico*, destacando su importancia dentro del contexto político y literario de la Nueva Granada durante el período de estudio.
2. Identificar y analizar las representaciones de lo francés presentes en las páginas de *El Mosaico*, examinando los usos políticos, culturales y morales que el periódico les atribuyó.
3. Reflexionar sobre los aportes de la investigación histórica disciplinar a la práctica docente y a los procesos de divulgación histórica, a partir de la experiencia desarrollada durante la elaboración de este trabajo.

Estado del arte

Con el propósito de discutir las representaciones de lo francés dentro del periódico *El Mosaico*, es pertinente aclarar que éste ha despertado diferentes intereses a la hora de abordarlo. No obstante, es importante destacar que, al haberse definido como un diario de naturaleza literaria, albergó a algunos de los escritores y obras que conforman el conocido costumbrismo colombiano. En consecuencia, es posible notar que gran parte de las investigaciones muestran un interés intrínseco entre *El Mosaico* y la configuración de este campo. De igual manera, al haber contado con personajes reconocidos en la esfera literaria y política del país, también se le ha tratado desde los roles y la participación de estas personas dentro del periódico. Pese a ello, se ha evidenciado que la mayoría de los trabajos, sin importar el enfoque particular de su investigación, coinciden en destacar el periódico como uno de los más importantes de su época,

así como, atribuirle un carácter conservador, católico e hispanista, con la intención de civilizar e impulsar la nación desde la "alta cultura", dirigido especialmente a las mujeres. En un marco social de confluencia extranjera, violencia, disputa por el poder y búsqueda de la identidad propia. En ese sentido, a continuación, se presentarán diferentes perspectivas desde las cuales se le ha abordado.

Costumbrismo, Nación y El Mosaico

Para comenzar, los estudios de Mercedes López[40] y Andrés Gordillo[41] concluyen que *El Mosaico* tiene una relación directa entre construcción Nacional, los cuadros de costumbres[42] y élites colombianas. Sobre esto, Gordillo destaca que los años de advenimiento del semanario marcan una "adaptación a nuevos lenguajes y formas de legitimidad, en los que la elite intelectual escribe mucho, opina, se asocia para promover proyectos culturales", que terminan conformando un ideal de nación desde valores aceptados como naturalmente buenos[43]. En esta línea, López, centrando su atención en la figura de José María Vergara, fundador del periódico, plantea que él se posicionó desde la literatura para legitimar lo que consideraba escritura de calidad, basándose en ideales hispanófilos, católicos y claramente conservadores. Esto adquiere relevancia no sólo porque trata el periódico desde lo que representó uno de sus directores, sino que plantea la idea, abordada someramente por Gordillo, de que el costumbrismo y el hispanismo establecerán las bases ideológicas de la Regeneración, encontrando en periódicos como *El Mosaico* un espacio de difusión.

En relación con la figura de Vergara como legitimador o juez del campo literario y de *El Mosaico* como base de la Regeneración, también, se encuentra el trabajo de Erna Von der Walder[44]. Sin embargo, la autora incorpora la vinculación del legado de la Comisión Corográfica dentro del periódico y como este significó construir una visión de nación regional, tramitada a través de los cuadros de costumbres. Además, destaca que "en la obra de los fundadores de *El Mosaico* "hay una clara intención de contestación a las influencias francesas

[40]López Rodríguez, Mercedes. "De la prensa literaria al libro: José María Vergara en la formación del hispanismo en Colombia (1858-1866)." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n.º 82 (2015): 53-72. https://www.jstor.org/stable/44475407.

[41]Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX." *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19-63. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83308001.

[42]Gordillo Restrepo propone que los cuadros de costumbres toman relevancia porque "constituyen una puerta por la cual es posible entrar en las representaciones de pueblo y de nación de la época y en el imaginario de los mismos escritores" p.21

[43]Gordillo Restrepo, "El Mosaico (1858-1872)," 21.

[44] Walde, Erna. "El 'cuadro de costumbres' y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia." *ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura* 183, n.º 724 (2007): 243 - 253. https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/95/96.

e inglesas, una afirmación de "lo colombiano" como una cultura ajena a estas ideas"[45]. Sin embargo, cabe preguntarse qué significa lo colombiano, en un periodo latente de construcción nacional. Bajo esta misma línea, vale la pena mencionar una vez más a Gordillo que, aunque sea de manera incidental, recalca el carácter contestatario o adaptativo del periódico con respecto a lo que se traía del extranjero.

En último término, de esta breve recopilación acerca de la relación entre la nación y *El Mosaic*o, se subraya la investigación de Laura Sánchez[46], quien introduce en su estudio la interacción entre las esferas literaria y política. En esta perspectiva, la prensa literaria emerge como una fuerza opuesta a la prensa política, a la par que fungía como una entidad modeladora y portadora de lo auténticamente nacional[47]. En ese sentido, para la autora, esta forma de prensa se encargaba de consolidar la alta cultura, lo cual se reflejaba en su dictamen de lo que está bien o mal en el juego real de la política[48]. Es decir, al mismo tiempo que se contrapone a esta prensa, se abría espacio en ese mismo campo de poder. Bajo esta enriquecedora visión, Sánchez presenta su análisis y aporte al periódico.

El conjunto de investigaciones presentadas confluye en el análisis del Mosaico como un diario costumbrista, interesado en la construcción de "avatares" propios que unan y exalten la nación. Además, coinciden en el carácter hispanófilo y contestatario respecto a los referentes foráneos entre los cuales estarían los franceses e ingleses. Desde la perspectiva de Warner se podría entender que lo colombiano va a funcionar como una contestación a lo francés y a lo inglés. Sin embargo, cabe cuestionar si solo es posible entender las referencias foráneas incluidas dentro del periódico como una contestación. Este cuestionamiento cobra mayor relevancia al encontrar una cantidad considerable de referencias francesas, lo que enriquece las discusiones sobre el periódico e invita a reflexionar sobre cómo y por qué se incorporaron tales elementos. Propósito que abarca en mayor o menor medida este trabajo investigativo.

Con relación a lo previamente mencionado, es pertinente destacar el trabajo del profesor Gilberto Loaiza[49], quien, en su investigación, "La búsqueda de autonomía del campo literario

---

[45] Erna Walde, "El 'cuadro de costumbres' y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia," *ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura* 183, n.º 724 (2007): 247.

[46] Sánchez Guerra, Laura. *La configuración del campo literario nacional en Colombia. El caso de la prensa literaria, 1836-1865*. Tesis de maestría en Estudios Literarios, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2016. https://doi.org/10.15332/tg.mae.2016.00299.

[47] Ibid., 35.

[48] Ibid. 47.

[49] Loaiza Cano, Gilberto. "La búsqueda de autonomía del campo literario: *El Mosaico*, Bogotá, 1858-1872." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 41, n.º 67 (2004): 2-19. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/812

El Mosaico", presenta una pequeña discrepancia respecto al papel del costumbrismo dentro del periódico. El investigador sostiene que, si bien existe una contribución al ámbito literario, el costumbrismo no constituye la temática central de *El Mosaico*, a menos que este se interprete como la preservación de valores aristocráticos, los cuales son los más difundidos en el contenido del periódico[50]. Más allá de esto, su análisis concuerda con muchos de los elementos ya mencionados, pero hace especial énfasis en el profundo interés del semanario en la reglamentación de una escritura oficial, la cual, cumplió una labor docente y moralizadora que modificó la valoración de lo literario y delineó una posición ante las expresiones artísticas del extranjero[51].

Una vez presentada esta perspectiva y abordado los temas previos, resulta apropiado avanzar hacia los aportes que esta investigación tiene como objetivo ofrecer.

Si bien, *El Mosaico* ha despertado considerable interés, parte de los estudios sobre su contenido han sido relegados a obras específicas de distinguidos escritores de la época o encausados en el costumbrismo y la nación. Además, muchas de estas investigaciones presentadas destacan el carácter hispanista que tuvo el periódico y no aborda la perspectiva foránea que en él se encuentra. Como es ya sabido dentro del periódico también coexiste un relato sobre Francia que gana aún más peso cuando el flujo de referencias a este país es mayor que el de España. Dado esto, y en sintonía con la obra de Frederic Martínez[52], se hace pertinente investigar estos referentes extranjeros, para aportar sustancia a las afirmaciones sobre el papel de *El Mosaico* ante el flujo del contenido extranjero. Es decir, no solo recalcar "lo contestatario y/o adaptativo", del periódico ante lo foráneo, sino hacer visibles los mecanismos mediante los cuales esto se hizo. Colma de inquietud saber la forma en que uno de los periódicos más importantes del siglo hizo lo suyo ante el "afrancesamiento de la sociedad" y contribuir desde esta perspectiva.

---

[50] Ibid., 13.

[51] Es importante resaltar que, en virtud de que Loaiza ha investigado en varias ocasiones sobre El Mosaico, las nociones previamente discutidas acerca de la apreciación de lo literario, la regulación de la escritura y demás, aparecen con mayor profundidad en el libro, Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX. En el que el autor deja clara la relación entre poder y los intelectuales en el país; la prensa, el papel de las mujeres y catolicismo, entre otros aspectos. Ibid. 13.

[52] Fréderic Martínez. El nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900. Bogotá D.C.: Banco de la república / Instituto francés de estudios andinos, 2001. 580 p. ISBN 958-664-091-4. (Mas citas). Sobre esto, cabe decir que el autor trabaja el concepto Nacionalismo Cosmopolita, desde el cual plantea la idea de que la construcción nacional colombiana estuvo plagada de avatares extranjeros.

Metodología

Las bases metodológicas que sustentan la presente investigación se inscriben en el campo de la historia intelectual y, de manera particular, en los aportes desarrollados por Quentin Skinner respecto a los usos políticos del lenguaje[53]. Esta perspectiva parte de una crítica a las aproximaciones que conciben los textos históricos únicamente como espacios de ideas o como reflejos pasivos de una realidad social determinada. Por el contrario, entiende que el lenguaje constituye una práctica social y política mediante la cual los actores históricos intervienen activamente en su contexto, construyen significados y participan en disputas sobre el orden social[54]. Desde esta perspectiva, el análisis de las fuentes primarias trasciende la búsqueda de contenidos explícitos para adentrarse en las acciones que los autores pretendían realizar mediante sus escritos. Así, el lenguaje deja de ser concebido únicamente como un vehículo de transmisión de información para convertirse en un hecho histórico en sí mismo. Esta premisa encuentra sus fundamentos en la filosofía del lenguaje desarrollada por John Austin y posteriormente retomada por Skinner, especialmente a través del concepto de los actos de habla[55], entendido como la capacidad de los enunciados para producir acciones dentro de contextos específicos de comunicación.

Lo que sucede, es que los discursos no solamente describen la realidad, sino que también contribuyen a configurarla. *"No se puede decir que he advertido a mi auditorio, salvo que este oiga lo que digo y lo tome como un cierto sentido"*[56] Así, cuando un autor escribe, persuade, critica, recomienda, advierte o legitima determinadas conductas, no se limita a expresar una opinión; está realizando una acción mediante el lenguaje. De allí que el estudio histórico de los discursos exija ir más allá del significado literal de las palabras y reconstruir las intenciones, convenciones lingüísticas y contextos que hicieron posible su formulación. En este sentido, Skinner retoma la teoría de los actos de habla para señalar que el significado de un texto no puede reducirse exclusivamente a las palabras que contiene. Todo enunciado posee una dimensión locutiva, correspondiente a aquello que se dice; una dimensión ilocutiva, relacionada con lo que se hace al decir algo; y una dimensión perlocutiva, asociada con los efectos que dicho enunciado puede generar sobre sus receptores. La principal preocupación metodológica de Skinner se concentra en la dimensión ilocutiva, es decir, en la identificación

[53] Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Prólogo de Eduardo Rinesi. Traducido por Cristina Fangmann. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
[54] Ibid.p.195.
[55] Ibid.p.105. Allí se puede encontrar un análisis más amplio y exhaustivo respecto a la idea abordada.
[56] J-l. Austin, citado en Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007), 192

de aquello que un autor estaba intentando hacer mediante su intervención discursiva. Esta observación resulta pertinente, pues permite comprender que las palabras no poseen significados fijos ni universales. Por el contrario, los conceptos adquieren sentido en función de las circunstancias históricas en las que son empleados *"Hay muchos casos en que "p" meramente designa un evento, no verdaderamente un nuevo estado de cosas que pueda ser representado como la consecuencia de la realización exitosa de un acto"*[57]. Los vocabularios políticos y sociales se transforman constantemente, son objeto de disputas y pueden ser utilizados para fines distintos e incluso contradictorios.

De acuerdo con Skinner, la tarea del historiador consiste en reconstruir los elementos lingüísticos que hicieron posible determinadas formas de argumentación y en identificar las convenciones compartidas por los actores históricos. Solo a partir de esta reconstrucción es posible comprender qué significaba utilizar ciertos conceptos en un momento específico y cuáles eran las intenciones políticas, sociales o culturales asociadas con su empleo. El interés analítico, por tanto, no se concentra exclusivamente en lo que los textos dicen, sino también en aquello que buscan conseguir dentro de las discusiones de su época. Así, el estudio del periódico *El Mosaico* entre 1858 y 1860. Más que asumir las referencias a Francia como simples descripciones de una realidad cultural o como expresiones espontáneas de admiración o rechazo, la presente investigación las entiende como intervenciones discursivas orientadas a participar en debates más amplios sobre la nación, la civilización, las costumbres y el orden social. Desde esta perspectiva, las menciones al afrancesamiento, los relatos de viaje, las referencias literarias, los comentarios sobre la moda o las críticas a determinados comportamientos sociales son comprendidos como recursos lingüísticos empleados para formular juicios, promover conductas y establecer criterios de legitimidad cultural.

En consecuencia, el objetivo metodológico no consiste únicamente en identificar la presencia de Francia dentro de las páginas del periódico, sino en comprender qué función cumplían dichas referencias dentro del proyecto cultural impulsado por sus redactores. Esto implica analizar de qué manera lo francés fue utilizado para elogiar determinadas prácticas, cuestionar otras, construir distinciones sociales o delimitar modelos considerados deseables para la sociedad neogranadina. Dicho de otro modo, interesa comprender qué hacían los redactores de *El Mosaico* cuando hablaban de Francia y cuáles eran las implicaciones políticas y culturales de esas intervenciones discursivas. De esta forma, el análisis de los usos políticos

[57] Donald Davison, citado en Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007),193

del lenguaje permite observar cómo las imágenes de lo francés trascendieron la simple difusión de modelos extranjeros para convertirse en instrumentos mediante los cuales se definieron los límites de lo aceptable, lo moderno y lo nacional dentro de la sociedad colombiana de mediados del siglo XIX. Por todo ello, la metodología propuesta busca reconstruir los contextos de enunciación, identificar las fuerzas ilocutivas presentes en los discursos y comprender las funciones políticas y culturales que adquirieron las referencias a Francia dentro de *El Mosaico*. Es decir, analizar cómo fueron utilizadas para intervenir en los debates de su tiempo y contribuir a la configuración de determinados imaginarios sobre la nación y sus formas legítimas de representación cultural.

Sobre la recopilación de los datos

Ahora bien, la presente investigación tuvo que pasar por el tratamiento de las fuentes, las cuales son el periódico en sí mismo. Por tal razón a la hora de recolectar los datos que permiten abrir una discusión en torno al análisis de lo francés, se hizo importante organizar una base de datos que lo permitiera. Para lograr su ejecución, primero se hizo la lectura de la totalidad de los artículos, aproximadamente cien periódicos. En cada publicación se buscaban palabras claves como París, Afrancesamiento, Francia, Crinolina[58] y personajes como Lamartine, Víctor Hugo, Napoleón, entre otros. Todas explícitamente relacionadas con el tema en cuestión. Luego, clasificaron en una base de datos que permitió visualizar con mayor facilidad las categorías que moldean aquello llamado lo francés.

La base de datos se distribuyó de la siguiente manera:

- **Referencia, Autor, Título y Resumen**: Estas cuatro partes aluden a los datos de cada artículo, así como de su contenido. En ese sentido, la referencia trajo consigo el número del periódico, el año y la imprenta en la que se realizó la publicación. Autor, título y resumen sitúa cada publicación de acuerdo con su tema principal y por qué causa interés para su posterior análisis.
- **Palabra clave**: Alude a la palabra que directamente relaciona la publicación con lo francés. Estas pueden ser nombres, lugares, el país, hechos históricos, entre otros. Se

[58]La crinolina es un término que se refiere a (...) un tejido rígido y muy aprestado, fabricado tradicionalmente tejiendo crin de caballo (del francés «crin») con hilos de algodón o lino. Este tejido era fuerte, resistente y con mucho cuerpo, utilizado para dar estructura a las prendas. Sin embargo, el término «crinolina» se hizo mucho más famoso al dar nombre a la estructura o armazón en forma de jaula que se popularizó a mediados del siglo XIX (alrededor de 1850-1870) y que se llevaba debajo de las faldas para darles una forma de campana extremadamente ancha y voluminosa. Esta jaula, que reemplazó las pesadas capas de enaguas, estaba hecha de aros flexibles de acero, caña o ballena, unidos por cintas de tela.
Crinolina," *Textti Diccionario*, consultado el 10 de abril de 2026, https://textti.com/diccionario/c/crinolina/.

puede decir que la palabra clave es una en la que se puede resumir la totalidad de la publicación o aquella que indica el por qué se le puede ligar a Francia. En algunos textos pueden llegar a haber hasta tres palabras claves, debido a que se puede mencionar de manera incidental varios personajes.

- **Categorías:** Esta parte fue una de las más complejas de analizar debido a que requiere conectar todas las publicaciones que van surgiendo en "temas" comunes. Algunas vienen del mismo periódico como lo es Modas o Afrancesamiento; otras se agrupan en conceptos tales como Intertextual y otras aluden a temas recurrentes como lugares o viajes. Sin embargo, como se puede deducir no todos los textos tienen explícitamente las palabras en cuestión, por lo cual se debe analizar con precaución desde que categoría se puede abordar cada publicación. La importancia de las categorías reside en que, a partir de ellas, se puede entender cuáles son los referentes más comunes sobre lo francés y establecer un lenguaje común para el análisis aquí propuesto. Desde la investigación realizada surgieron aproximadamente seis categorías las cuales se abordarán en el capítulo uno de este trabajo.

Capítulo 1. Definir *El Mosaico*: pertinencia, trayectoria y temporalidad

> *Mosaico: Técnica compuesta de teselas, ya sea de piedra, cerámica o vidrio, de diferentes formas y colores, que se aplican sobre cualquier superficie para formar composiciones geométricas o figurativas, cuyos temas pueden ir desde la mitología hasta escenas de la vida cotidiana*[59].

La elección del periódico *El Mosaico* tiene múltiples motivaciones. Sin embargo, una de ellas está asociada al significado que tuvo su publicación en el contexto del siglo XIX. Así pues, en este capítulo se profundizará en otro matiz del amplio cuadro que define a esta época, sin olvidar, que el primer acercamiento al contexto histórico se desarrolló al momento de explicar las tensiones ideológicas en las que surgió el impreso y sus implicaciones respecto a los diversos debates que se suscitaron en la Nueva Granada en torno al benthamismo inglés y al romanticismo francés. A este panorama, en el que está inmerso el periódico, se le suma la noción de las *escrituras del orden,* un concepto desarrollado por el historiador Gilberto Loaiza en su ensayo "Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia", el cual permite profundizar en mayor medida por qué fue importante el periódico y, en general, los impresos a lo largo de aquella época. Una vez expuesto lo anterior, se procederá a abordar la trayectoria y las características del semanario con el fin de conocer más de cerca su naturaleza. A su vez, se abordará un análisis histórico que permita comprender qué papel jugó *El Mosaico* en su época. Para finalizar, se explicará brevemente por qué se ha elegido trabajar una temporalidad específica que no corresponde a toda la vida de la publicación.

El lugar de la prensa y El Mosaico

Para comenzar a explorar la trascendencia de un periódico como *El Mosaico,* es importante recorrer su trayectoria, así como profundizar en los elementos que configuran su relevancia dentro del universo de los impresos decimonónicos. Así, el siglo XIX no solo fue un periodo en el que sobresalieron los referentes extranjeros, sino también una época donde la gramática y la escritura resultaron claves para el desarrollo de la nación. Bajo este panorama, el historiador Gilberto Loaiza se aventura a explorar lo que denomina el "largo siglo XIX colombiano", el cual abarcó aproximadamente desde 1810 hasta 1920[60]. Esta temporalidad

[59] "Introducción a la técnica del mosaico", Encisarte Blog, publicado el 2 de abril de 2019, consultado el 1 de julio de 2026, http://blog.encisarte.es/2019/04/introduccion-la-tecnica-del-mosaico.html

[60] La tesis respecto al largo Siglo XIX será sustentada en el ensayo, *Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia*, en el cual el historiador explora la idea de concebir un largo siglo XIX fruto de las características identitarias que se comportan desde aproximadamente 1810 hasta 1920. Época en la

corresponde, por un lado, al inicio de la etapa republicana, en la que la escritura funcionó como un mecanismo de los letrados criollos para legitimar el nuevo orden estatal[61] y, por el otro, se extiende hasta la década de 1920, cuando aparecieron nuevos medios de comunicación como la radio, el cine y, posteriormente, la televisión[62]. La pertinencia de este análisis radica en que *El Mosaico* no fue una publicación aislada, sino que hizo parte de un denso conjunto de impresos propios del Siglo. Bien lo indica el historiador, durante este periodo la escritura fue una forma de dotar de orden a la república mediante diversos formatos como los manuales o los periódicos[63]. Este fenómeno invita a un análisis profundo de los elementos que conformaron la identidad de una época y de los personajes que dinamizaron la vida pública, puesto que, "la construcción de comunidades políticas con identidades más o menos establecidas fue posible por la circulación y consumo de la prensa y de otros impresos[64].

En concordancia con lo anterior, el historiador Malcom Deas afirma, "Un rápido vistazo a la lista de gramáticas, diccionarios y guías para escribir y pronunciar bien que se han publicado en Colombia en el último siglo revela que en su mayor parte fueron obra de personas políticamente prominentes y comprometidas"[65]. Esto es relevante porque coincide con que, "los líderes de este campo (escrito) también eran líderes en la vida pública"[66]. La idea que subyace a estas afirmaciones es que los letrados no solo formaron parte del mundo de la escritura y del campo literario nacional, como podría intuirse, sino que muchos de ellos también lo fueron en el escenario político. El historiador Andrés Caro, explica esta relación planteando que, "al periodismo se llegaba como una labor complementaria de las labores políticas o literarias"[67]. En consecuencia, la prensa se constituyó en uno de los principales escenarios de legitimación política, pues, como señala el mismo autor, tanto el ejercicio profesional de la política como la disputa más amplia por el sentido del presente y del futuro pasaban por la construcción o la apropiación de espacios periodísticos[68]. Así, periódicos como *El Mosaico* no solo funcionaron como vehículos para la difusión de la literatura, sino también como

---

que prevalecieron unas "formas de escritura que buscaban crear sociedades obedientes, sometidas a los propósitos civilizadores". Gilberto Loaiza Cano, "Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia," *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 19, n.º 38 (2017): 467–494, https://doi.org/10.12795/araucaria.2017.i38.21.

[61] Loaiza Cano, "Las escrituras del orden," 469.

[62] Ibid., 470.

[63] Ibid., 469.

[64] Caro Peralta, Edgar. *Cultura impresa y cultura política en Colombia*, 1920-1946. Universidad de los Andes. 2022, 103, https://hdl.handle.net/1992/58381

[65] Malcolm Deas, Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993), 31.

[66] Deas, Del poder y la gramática, 31.

[67] Caro Peralta, *Cultura impresa y cultura política en Colombia*, 1920-1946, 103.

[68] Ibid.

plataformas desde las cuales sus colaboradores podían intervenir en los debates públicos y consolidar su autoridad intelectual y política.

Esta estrecha relación entre escritura y política permite comprender por qué la prensa adquirió un papel central en la construcción de la opinión pública durante el siglo XIX. Los periódicos funcionaban como espacios para la circulación de noticias o de producción literaria, y como escenarios desde los cuales se debatían proyectos de nación, posturas religiosas e ideologías políticas. En este sentido, la cultura escrita no era paralela al poder, sino uno de los lugares desde los cuales este se construía y legitimaba. Así como explica el historiador Gilberto Loaiza, la fundación de un periódico fue

> un mecanismo asociativo para competir electoralmente y que incluía la fundación de un periódico; asociación política y prensa comenzaron a ser dispositivos complementarios de la organización de la actividad política; las facciones políticas constituyeron grupos de opinión organizados para participar en la disputa por el poder, concentrados en la competencia del sistema representativo.[69]

Desde esta perspectiva, comprender *El Mosaico* implica reconocer que sus páginas no fueron simples vehículos de circulación literaria, sino escenarios en los que se disputaban representaciones sobre la nación, la civilización y, en el caso de esta investigación, sobre lo francés.

Por otro lado, Loaiza expone que, fruto de este universo de impresos, letra y gramática destinado a la construcción nacional, surge algo que denominará las *escrituras del orden*. Estas abarcaron desde leyes y reglamentos hasta censos, mapas, relatos de viajeros y cuadros de costumbres, todos orientados a clasificar el territorio, normar los comportamientos y definir formas legítimas de representación nacional[70]. Así, la palabra impresa no sólo circuló como vehículo cultural, sino también como instrumento de control y organización estatal, al influir en la reglamentación y uso de la lengua que comienzan a verse reflejados en la realidad nacional. Algunos de estos manuales tenían propósitos más allá del ámbito escolar y establecieron una "distinción entre hablantes cultos y hablantes bárbaros, entre el buen decir y el hablar "impropio" de la plebe"[71]. Al respecto, Gilberto Loaiza complementa: "En Colombia, la obsesión gramatical tuvo conspicuos representantes que se adueñaron de la labor de cimentar el habla correcta y, sobre todo, de establecer una armonía entre la reglamentación de la lengua española y la adhesión a un conservatismo católico e hispanizante"[72]. Así*, El Mosaico* nace en

[69] Gilberto Loaiza Cano, *El mundo de la opinión: Colombia, siglo XIX* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2026), 97.
[70] Loaiza Cano, "Las escrituras del orden," 470.
[71] Ibid., 481.
[72] Ibid., 481.

un escenario donde la escritura representa política, orden y nación. La letra y la prensa hacen parte de un proyecto educativo y civilizador que, como bien lo expone el historiador Jorge Orlando Melo, funciona como "es una herramienta (que puede) promover un ideal cultural, el de la civilización, que incluye el orden republicano, el progreso económico y el avance espiritual"[73].

Por todo lo anterior, analizar *El Mosaico* resulta fundamental dentro de un ambiente donde la gramática, la escritura y el orden formaban parte del devenir de la joven república. Se trataba de un contexto marcado por la búsqueda de legitimidad y por un interés educativo que pretendía conocer el territorio para, luego, ordenarlo. En este panorama, la relevancia del periódico radica en sus características: su longevidad, su amplia difusión, la red de intelectuales que en él se representaba, su aparente propósito de neutralidad política y, fundamentalmente, su compromiso con la creación del campo literario y la identidad en la Nueva Granada. Comprender la complejidad de esta publicación implica reconocer tanto la época de su surgimiento como sus representaciones culturales, entre las que destacan los referentes franceses. Esto permite entender desde qué lugar operaban estas escrituras del orden, para quiénes se escribía y de qué manera su proyecto hispanizante lograba incorporar la influencia exterior.

Trayectoria del periódico

El semanario literario *El Mosaico* se fundó el 24 de diciembre de 1858 bajo los nombres y tutela de José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquin, Ricardo Carrasquilla, José David Guarín, José Joaquin Borda, Ezequiel Uricoechea y Eugenio Díaz[74]. Su trayectoria lo condujo hasta el 17 de diciembre de 1872, nueve meses después del deceso de su principal fundador Vergara y Vergara. Este hace parte de un copioso y efímero universo de impresos producidos a lo largo del siglo XIX. La volatilidad de estas publicaciones fue un rasgo característico de la época, tal y como lo reconoció el propio periódico: "¡ Cuántos centenares de periódicos han aparecido entre nosotros en estos últimos años, cuya vida ha tenido que

[73]Jorge Orlando Melo, "Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia," Bogotá, 31 de octubre de 2008, http://www.jorgeorlandomelo.com.

[74] Gloria Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario de El Mosaico y la sociabilidad política bogotana en el molde de las humanidades clásicas a mediados del siglo XIX," *Enciclopedia Banrepcultural*, 2021, 7, https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El_%E2%80%98c%C3%ADrculo%E2%80%99_literario_de_El_Mosaico_y_la_sociabilidad_pol%C3%ADtica_bogotana_en_el_molde_de_las_humanidades_cl%C3%A1sicas_a_mediados_del_siglo_XIX.

medirse por instantes !"[75]. Sin embargo, su publicación no estuvo exenta de dificultades, por lo cual se pueden identificar tres etapas en su trayectoria.

La primera, parte de su vida abarcó desde su fundación en 1858 hasta1860. *El Mosaico* fue un periódico a doble columna que se entregaba todos los sábados. Contó con la colaboración de redactores internacionales en el continente como Julio Zaldumbide y Juan León Mera; españoles como José Zorrilla, Gabriel García Tassara, el duque de Rivas, entre otros. Los temas abordados eran: "Historia i Biografía granadinas. – Bibliografía americana. – – Ciencias. — Poesías. — Artículos de costumbres. — Novelas : tales serán sus elementos"[76]. En correspondencia a la caracterización de su contenido, se pudo observar que el semanario tuvo secciones populares como "La historia de la semana", la cual en algún momento estuvo enlazada con un personaje llamado el Fisgón, en la que se exponían acontecimientos ocurridos como bailes, visitas, entre otros. Asimismo, existía una sección de avisos en la que se incluía publicidad, ya fuera de la imprenta a la que estaba suscrito el periódico o de alguno de los beneficiaros. Otras secciones importantes fueron la bibliografía recomendada, la sección de ciencia, algunos cuadros de costumbres, las novelas por entrega, las traducciones y los versos.

Con el tiempo, el semanario cambió su nombre a *El Mosaico: al cual está unida la Biblioteca de señoritas*[77]. El fruto de esta unión, según el historiador Andrés Gordillo, representó unirse a una revista literaria de circulación nacional y, por ende, la consolidación de una hegemonía en este campo; así como el acceso a colaboración de "dos de los más prolíficos escritores de novelas de la época: Soledad Acosta de Samper y Felipe Pérez"[78]. Para Loaiza, "Esta estrecha colaboración inicial de dos periódicos afines fue afirmando al grupo de *mosaicos* en la certeza de que estaban escribiendo, sobre todo, para un selecto público femenino"[79]; es

[75] *El Mosaico* (Bogotá), 24 de diciembre de 1859, p. 1, Biblioteca Virtual del Banco de la República, https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2586.

[76] El Mosaico, 13 de enero de 1864, p. 1.

[77] Según la descripción del periódico en la colección Hemeroteca digital histórica "La "Biblioteca de Señoritas" es considerada la primera publicación periódica dirigida a las mujeres colombianas. (…) Este periódico fue redactado y dirigido por Felipe Pérez, Eustacio Santamaría y Eugenio Díaz. (…) La publicación contó con un total de 67 números, sin embargo, tras su clausura como publicación autónoma en 1859, se une al periódico "El Mosaico", el cual adquiere a partir del número 39 del 1 de octubre de 1859 el título "El Mosaico, al cual está unida la biblioteca de señoritas". La "Biblioteca" cumplía con el objetivo de ofrecer lecturas "apropiadas" para las mujeres. (…) Contó con algunas secciones que se mantuvieron a lo largo de la publicación como "Diccionario de Curiosidades" y la "Revista Parisense" redactada por Soledad Acosta de Samper. Colaboraron varios escritores y escritoras como: Enrique Saavedra, María Josefa Camacho, Manuel Gamboa, José Joaquín Borda, Dolores Calvo de Piñares y José David Guarín (Vidal). Incluía traducciones de obras internacionales de autores como: Evelina Ribrecout y Alejandro Dumas". "Biblioteca de Señoritas," descripción, *Hemeroteca Digital Histórica, Biblioteca Virtual del Banco de la República,* https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3351/

[78] Gordillo Restrepo, "El Mosaico, nacionalismo, élites y cultura" 29.

[79] Gilberto Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía del campo literario: El Mosaico, Bogotá, 1858–1872," Boletín Cultural y Bibliográfico 42, n.º 67 (2004): 9, https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/812.

decir para la red de suscriptoras de la Biblioteca. Durante este periodo *El Mosaico* fundó su propia imprenta, "La adquisición de una imprenta dotó al periódico de una relativa autosuficiencia e hizo posible la ampliación de las actividades del grupo de fundadores más allá de la redacción del semanario"[80], puesto que permitía ofrecer servicios de encuadernación, litografía, libros, papelería, entre otros[81].

Sin embargo, el 29 de diciembre de 1860, *El Mosaico* se vio obligado a suspender sus funciones a causa de la guerra civil de las Soberanías (1859-1862)[82]. Conflicto que se desarrolló consecuencia del enfrentamiento entre dos visiones de organización del territorio estatal: federalismo y centralismo

Al respecto de dicha situación, el periódico escribe, "Cedemos, pues, ahogados por el humo de la pólvora, porque nadie escucha ya los versos cuando suena el cañón. Boletines es lo que hay que imprimir hoy ; boletines es lo que pide el pueblo soberano, que no artículos de costumbres, ni líricas composiciones"[83]. En su despedida, el semanario recuerda su inicio con 25 suscriptores, que a la fecha de su suspensión ya rondaban los 170[84] lo que muestra un alcance grande para la época. Esta primera etapa la cerró el periódico con las siguientes palabras: "Adiós, pues, señores que habéis acompañado, nuestro muy amado Mosaico. Hasta luego, si la guerra cesa, si las pasiones feroces de la política lo permiten. Adiós, hasta la eternidad si sucede de otra manera"[85].

La segunda de estas etapas se desarrolló desde 1864 hasta 1865. Durante este tiempo, el carácter del periódico fue el mismo en cuanto sus "redactores, colaboradores y secciones"[86]. Las únicas diferencias con su antecesora fue que se propuso un aumento de las páginas del periódico y un número escrito solo por mujeres; a su vez, se incorporaron voces como la de José María Samper, quien dispuso su casa para las reuniones semanales de literatos, y Jorge

---

[80] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía," 8.
[81] Ibid., 8.
[82] "La Guerra por las Soberanías (o Guerra Civil de 1859-1862) fue un conflicto bélico trascendental en la historia de Colombia que enfrentó al gobierno central de la entonces Confederación Granadina contra los Estados Soberanos que buscaban defender su autonomía. A diferencia de otras guerras del siglo XIX que construyeron su justificación después de iniciadas, esta tuvo un detonante jurídico claro en tres leyes emitidas por el gobierno central en 1859, bajo la presidencia del conservador Mariano Ospina Rodríguez Ley electoral (8 de abril), Ley de Hacienda (10 de mayo) y Ley de fuerza pública (14 de mayo). Estas leyes fueron vistas por las élites regionales como un ataque directo a su soberanía y capacidad de maniobra política". Patricia Cardona, "Reseña de La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia, de María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera", *Coherencia* 5, n.º 9 (2008): 237-239, http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77411536012.
[83] *El Mosaico* (Bogotá), núm. 51, 29 de diciembre de 1860, p. 401, "Despedida."
[84] *El Mosaico,* 29 de diciembre de 1860, p. 401.
[85] Ibid., 401.
[86] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía," 10.

Isaacs[87]. Sin embargo, "en el año 1865, después de una breve interrupción por la escasez de papel y tras la muerte de Eugenio Díaz, una facción liberal se hizo cargo del periódico, bajo la dirección de Felipe Pérez"[88], por lo cual el periódico adquirió el nombre de*, El Mosaico: periódico de industria ciencias artes literatura e inventos.* Al respecto, Loaiza explica, "*El Mosaico* dejó de ser el periódico literario que todos conocían y comenzó a asemejarse a una especie de boletín industrial, con estadísticas consejos prácticos para artesanos y agricultores, y con un agregado ideológico bastante ajeno al énfasis inicial"[89]. Este giro distanció al periódico de su público habitual, que era el femenino[90]. Su propósito inicial se había desdibujado, lo que lo propició a su cierre el 16 de noviembre de 1865, el historiador sugiere que el periódico se vio envuelto en una "posible conspiración contra el general Mosquera", lo cual aceleraría su suspensión[91].

La última etapa se desarrolló entre 1871 y 1872. Durante este periodo, el periódico pasó a llamarse *El Mosaico: Periódico de la juventud, destinado exclusivamente a la literatura* y retomó su antiguo propósito. Esta fase fue redactada por José Joaquin Borda, ya conocido por el semanario. En el primer artículo de esta etapa, titulado Advertencia, Borda expone las razones por las cuales volvió al periódico: "La patria y la juventud! Por ellas he trabajado en mi humilde esfera, sin descanso, desde mis primeros años. Sí, por nuestra patria tan bella y tan digna de amor! Por la juventud, que es la aurora, que es la esperanza, que es la brasa la patria naciente!"[92]. A su vez, explica que, de los cuatro redactores originales, Carrasquilla seguía en el periódico, pero Vergara se encontraba en España y Uricoechea en Alemania[93]. Según Loaiza, "el periódico se dispuso a vivir sus días finales entregado a la misión pedagógica de instruir a las "buenas mujeres" en las "ciencias literarias" y advertirles cuál era la literatura perniciosa que no debía leerse ni guardarse en las bibliotecas particulares"[94]. Para lograr este fin utilizaron textos que aleccionaban "sobre las novelas "obscenas" de origen francés que podrían perturbar las buenas costumbres"[95].

---

[87] Ibid.,
[88] Ibid., 11.
[89] Ibid., 12.
[90] Ibid.
[91] Ibid.
[92] *El Mosaico* (Bogotá), 28 de enero de 1871, p. 1, "Advertencia."
[93] Ibid.
[94] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía," 12.
[95] Ibid. Sobre la preocupación por la formación moral e intelectual de la juventud durante el siglo XIX colombiano resultan especialmente relevantes los trabajos de David Pulido **y** Franz D. Hensel Riveros**.** Mientras Pulido analiza al estudiante decimonónico como un sujeto histórico y una generación intelectual con identidad propia, Hensel Riveros demuestra que la educación moral del joven constituyó un componente central del proyecto republicano de formación ciudadana. **Véase** David Pulido, *Apuntes para un abordaje teórico del estudiante decimonónico*

En suma, la anterior recopilación aborda los elementos cronológicos, las características del periódico y las diversas transformaciones que se dieron en cada etapa de *El Mosaico*. Sin embargo, el análisis aquí planteado exige comprender con mayor profundidad la verdadera trascendencia de este impreso en su época. Se quiere, por lo tanto, un examen desde la interpretación histórica, puesto que en su naturaleza y significación se materializan las complejas representaciones de lo francés a lo largo de su devenir histórico. Por tal razón, a continuación, se detallarán los rasgos esenciales que convirtieron a *El Mosaico* en un semanario fundamental de su tiempo, un análisis que no solo devela su impacto, sino que examina cómo la naturaleza de su personalidad tiene una forma particular de representar, enunciar y usar lo francés.

El campo literario y la élite

En el anterior recorrido se habló respecto a la trayectoria del periódico, pero no sobre sus antecedentes y propósitos. De esta manera, resulta crucial dialogar en torno a la tertulia del Liceo Granadino[96], debido a que algunos de sus miembros hicieron posteriormente parte del periódico. Esta "asamblea literaria" estaba conformada por liberales como Salvador Camacho Roldán, Próspero Pereira Gamba y Aníbal Galindo; pero también, conservadores como José Manuel Marroquín, José David Guarín, José Joaquín Borda y Ricardo Carrasquilla[97]; sujetos que, junto con José María Vergara y Vergara conformaron *El Mosaico*. Lo anterior, explica el historiador Andrés Gordillo, da cuenta de una forma de sociabilidad muy común en la Colombia del siglo XIX: las tertulias[98]. Esta tertulia bipartidista, argumenta el autor, fue "para su momento una suerte de frente cultural levantado por la elite social bogotana"[99] cuya fundación sería "una respuesta nostálgica de la cultura aristocrática ante el advenimiento de las

desde la historia intelectual: liminalidad, unidad generacional y tiempo histórico (manuscrito inédito facilitado por el autor); Franz D. Hensel Riveros, *Vicios, virtudes y educación moral en la construcción de la República, 1821-1852* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, 2006).

[96] Juan Francisco Ortiz, "El liceo granadino era una asamblea literaria que se reunía mensualmente en el salón de grados con la participación de hombres y mujeres del Beau monde. Tuvo como modelo el Liceo Artístico y Literario español. Al igual que esta institución creada en 1837, su par colombiano buscó emprender "la propaganda y el desarrollo de las ciencias, la literatura y las bellas artes", así como contribuir a regularizar el español y a desarrollar el estudio de la historia nacional.", *Reminiscencias de D. Juan Francisco Ortiz (opúsculo autobiográfico 1808-1861) con prólogo de D. José Manuel Marroquín* (Bogotá: Librería Americana, 1907), 248-258, citado en Andrés Gordillo Restrepo, "El Mosaico (1858–1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX," *Fronteras de la Historia 8* (2003): 23.

[97] Gordillo Restrepo, Andrés. 2003. "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, Elites Y Cultura En La Segunda Mitad Del Siglo XIX". *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 23, https://doi.org/10.22380/20274688.654.

[98] Gordillo Restrepo, "El Mosaico, nacionalismo, élites y cultura" 25-27.

[99] Ibid., 30.

masas en la república de las letras"[100]. Cuando Gordillo alude a este "advenimiento" se refiere al papel que la clase media y el artesanado empezaron a ocupar en la prensa política[101]. Mencionar este antecedente no solo tiene una índole episódica, sino que permite introducir una característica intrínseca: el carácter elitista del periódico. Dicho rasgo se observará no solo por sus redactores y colaboradores, sino en su papel como promotor de lo que se consideraba "literatura" y sus "buenas formas" como se examinará a continuación mediante dos anécdotas.

Para comenzar, esta historia se remonta al 21 de diciembre de 1858 cuando el escritor Eugenio Díaz Castro llega al despacho de José María Vergara para presentar su obra *Manuela*[102]. Este encuentro representó un momento atípico, menciona Gilberto Loaiza, en el que un hombre como Díaz, caracterizado como un escritor de ruana y alpargatas o "pobremente vestido"[103], se presentó ante un distinguido y "reconocido exponente de la cultura letrada bogotana, representante de los círculos de la gente de buen tono, conocedor y practicante de las normas de recepción, legitimación y consagración en los exclusivos recintos letrados"[104]. Resulta pertinente detenerse un breve momento en el significado que tenía la novela, puesto que *Manuela* constituía el relato de "un mundo variopinto que estaba lejos de lo que podían ver los círculos de políticos y letrados anclados en la ensimismada Bogotá"[105]. Asimismo, significaba una propuesta literaria que representaba las voces de afuera, de sus gentes, de sus costumbres e ideas las cuales no "habían estado incluidas todavía en el repertorio discursivo de las élites de la política y la cultura de aquel tiempo"[106]. Así, la sorpresa de Vergara radicaba en el tipo de obra que era *Manuela,* un relato de la vida pública de esos "otros lugares y voces", como de la persona que la había escrito, un hombre del sector popular[107].

---

[100] Ibid., 30.
[101] Ibid.
[102] "Manuela es una novela costumbrista que retrata la vida y las pugnas sociales en la Colombia del siglo XIX, en medio de conflictos efectuados por la independencia. Fue escrita por José Eugenio Díaz Castro, esta obra transporta a los lectores a un fascinante viaje en el tiempo, donde la intriga, el amor y la lucha por la justicia convergen en un retrato vívido de la sociedad de aquel entonces. En medio de una época de tensiones políticas y divisiones sociales, los lectores conocerán a Demóstenes Bermúdez, un joven ilustrado comprometido con Celia Jiménez, quien se ve envuelto en una compleja trama cuando llega a una cálida población, cercana al río Magdalena, con el fin de instruir al pueblo en sus ideologías políticas. Es allí donde conocerá a Manuela, una joven campesina cuya belleza, inteligencia, elocuencia y desacato de los convencionalismos sociales cautivarán profundamente al protagonista. "Manuela," *Ediciones Hispánicas*, consultado el 28 de mayo de 2026, https://edicioneshispanicas.com/libros/manuela/.
[103] Gilberto Loaiza Cano, Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX (Cali: Universidad del Valle, 2014), 95.
[104] Loaiza Cano, Poder letrado, 94.
[105] Ibid., 95
[106] Ibid.
[107] Ibid.

Ahora bien, el hecho de que *Manuela* haya sido un vehículo para conocer el mundo exterior, fuera del círculo cerrado de las élites urbanas, no significó su incorporación al ámbito de las letras, ni su aceptación. Como se ha observado en el análisis sobre las "escrituras del orden", muchos de estos sujetos buscaban aproximarse a esas "otras formas", desde una perspectiva que legitimara el orden y el control social. Este control se ejercía de manera particular sobre sectores como el del artesanado, el cual empezó a ganar protagonismo político a mediados del siglo XIX. A su vez, como ya se había mencionado, bajo la influencia del romanticismo francés[108], la descripción y aproximación al pobre o desposeído venía acompañada de una caracterización de su existencia que guardaba una relación con el sufrimiento de cristo. Así, lo abordado no solo denota aquella identidad elitista que corría por muchos de estos hombres de las letras, sino la importancia de personajes como Vergara y Vergara en un entorno donde su criterio, y el de su círculo, fungía como un tribunal de la escritura y la cultura.

Otro ejemplo, breve pero ilustrativo respecto a este mundillo de literatos que legitimaban el campo literario, es Jorge Isaacs escritor de *María*[109]. Puesto que, durante la segunda etapa de *El Mosaico*, Jorge Isaacs se presentó en la casa de José María Samper, en la cual se reunían "los mosaicos", un grupo de colaboradores que extendieron el periódico en reuniones y tertulias literarias[110]. En un primer momento, esta asamblea estuvo conformada por los ya conocidos redactores y, posteriormente, se le fueron sumando personajes como el propio Samper[111]. A estos encuentros acudían escritores en virtud de su legitimación. Bajo esta dinámica de validación, en una de aquellas reuniones, Jorge Isaacs "leyó treinta de sus composiciones ante los "jueces" y, pasada con aclamación la prueba" fue publicado el 4 de junio de 1864 en *El Mosaico*[112]. Lo abordado denota la importancia de figuras como Vergara y Vergara en el campo literario, un aspecto crucial al examinar la relación entre *El Mosaico* y la consolidación del campo editorial del siglo XIX.

---

[108] Esta idea se puede profundizar en la sección *La Querella Benthamista y el romanticismo francés* del presente trabajo.

[109] "Esta novela histórica está categorizada dentro de la literatura romántica narrando la historia de Efraín y su hermana adoptiva María, dos adolescentes con poca fortuna en el amor que vivían en el Valle del Cauca. Allí también la historia se torna personal, pues Efraín (al igual que Jorge Isaacs) debe viajar a Bogotá para encontrar mejores oportunidades de vida, separándose así de su gran amor María que encuentra muerta 6 años después de una estancia académica en Londres". "Jorge Isaacs y su obra María," *BibloRed,* consultado el 28 de mayo de 2026, https://biblored.gov.co/noticias/jorge-isaacs-obra-maria-efemerides-biblored.

[110] Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario," 7.

[111] Ibid., 8

[112] Loaiza Cano, Poder letrado, 95.

En concordancia con lo anterior, Gordillo explica que la creación del periódico, "responde a la ausencia de instituciones especializadas en los diferentes campos del saber y promoción de la cultura, como a un esfuerzo por fomentar la literatura y las artes por parte de las elites[113]. Esto demuestra el por qué *El Mosaico* se termina posicionando como un agente de legitimación del campo literario, puesto que era una de las pocas entidades responsables de promover y divulgar la escritura en el país. A esto se le suma que, el semanario, no solo tiene una alta aceptación de la gente de letras, provenientes del Liceo Granadino, sino que aparece en un contexto en el que había una "impresión vivida por la elite cultural de un decaimiento de la vida social"[114], fruto de una política con "nuevos" sujetos como el artesanado, lo que llevaba a encontrar nicho en el periódico. Loaiza sostiene que *El Mosaico*, también fungió, como un espacio que incursionó en formar escritores de profesión y contribuyó en la creación de una industria cultural[115].

A propósito de dicha industria, esta no debe entenderse únicamente como un circuito de producción intelectual, sino también como una infraestructura material que posibilitó la producción, circulación y consumo de la cultura escrita. Como plantea el historiador Andrés Caro, la materialidad de la cultura impresa comprende las características físicas de la impresión y la infraestructura necesaria para la producción y distribución de los impresos, dimensiones que sustentan su funcionamiento[116]. Si bien este planteamiento corresponde a un período posterior, resulta útil para comprender el papel que desempeñaron los proyectos editoriales del siglo XIX en el fortalecimiento de la cultura impresa En este sentido, *El Mosaico* debe entenderse como un proyecto editorial inscrito en un panorama dinámico de consolidación de la industria cultural, del cual participó mediante la promoción de escritores, la circulación de libros y la articulación de los servicios de imprenta[117]. En consecuencia, la afirmación de Caro según la cual, "Los periódicos y las revistas actuaron como un indicativo de los procesos de modernización de la industria tipográfica en el país"[118], permite situar a *El Mosaico* como parte de un entramado material y editorial más amplio, en el que la expansión de la prensa fue, al mismo tiempo, reflejo y motor del desarrollo de la cultura impresa.

---

[113] Gordillo Restrepo, "El Mosaico, nacionalismo, élites y cultura" 25.
[114] Ibid., 25
[115] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía," 6.
[116] E. Caro Peralta, *Cultura impresa y cultura política en Colombia*, 1920-1946 (tesis doctoral, Universidad de los Andes, 2022), 24, https://hdl.handle.net/1992/58381
[117] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía,"15.
[118] Caro Peralta, *Cultura impresa y cultura política en Colombia, 102.*

La base de la Regeneración y el proyecto hispanizante construir la patria

Ante este panorama, cabe preguntarse, ¿qué dice *El Mosaico* sobre sus propósitos? Desde su primer número, el periódico buscó distanciarse de la prensa política, muy común de la época, declarando, "A los que estamos separados de esa lucha enconosa de las pasiones públicas nos toca trabajar con ahínco por hacer conocer el suelo donde recibimos la vida (...)"[119]. Por lo cual, "Procuraremos complacerlos, ofreciendoles escritos en prosa i verso de escritores nacionales i de cuando en cuando artículos de los hábiles escritores de la Península"[120]. Esto demuestra que, dentro de los horizontes del semanario existía una finalidad literaria, pero también neutral. "Las cuestiones políticas i los odios personales los dejamos para mejor ocasión ; por ahora publicaremos únicamente lo que se nos envie, relacionado con las ciencias i las glorias del país donde nacimos"[121]. Sin embargo, ¿qué señala la perspectiva histórica sobre este objetivo? De lo anterior, la historiadora Gloria Vargas Tisnes propiciará un análisis crítico sobre este punto.

El Mosaico fue un periódico que dio los primeros pasos a la configuración de un campo literario, empero, su propuesta "partía de reconocer la conquista como una obra civilizatoria" o un paso común que edificaría la identidad y guiaría los pasos de la joven república[122]. De allí que se configurara un "dispositivo clásico", como lo llama la historiadora, que "implica valorar la realidad estructurada en términos de lo que se debía contar y como se debía contar"[123]. De esta manera, la literatura de costumbres se transformó en una herramienta práctica para "describir los diferentes tipos sociales y, a partir de allí, construir una imagen nacional en términos del reconocimiento común de un pasado hispano-católico"[124]. La inquietud con este "dispositivo" es que su forma estética, es decir la manera en que se podía llegar a escribir o narrar un cuadro de costumbres, valoraba en su narración un "canon estético de Verdad, Belleza y Bondad; Orden, Unidad y Armonía (…)[125]. Lo cual se traduce a que "El arte no sólo debía mostrar la realidad por medio de su imitación sino embellecerla en el sentido de cómo debía ser vista e interpretada"[126]. Así, las narraciones estaban supeditadas a las valoraciones de estos escritores y su concepción de lo bueno y lo bello, que en muchos casos no pertenecía a la estética de lo popular, rural o de los círculos fuera de las élites urbanas.

[119] El Mosaico, 13 de enero de 1864, p. 1.
[120] Ibid., 1.
[121] Ibid.
[122] Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario," 11-12.
[123] Ibid., 13.
[124] Ibid.,12.
[125] Ibid., 13.
[126] Ibid.

Este panorama tiene un significado profundo que trastocó la forma de ver a los habitantes del territorio y sus costumbres, puesto que ya desde la Comisión Corográfica[127] se hablaba de una jerarquía espacial y racial. Según Vargas, este discurso sería tomado por los académicos de los siglos XIX y XX para que, mediante la literatura y las letras, se ubicara el papel de cada uno en la sociedad[128]. Lo que quiere decir es que, "para mediados del siglo XIX, en la nueva república, era (la jerarquía) resignificada y encarnada en los "letrados", quienes habían tenido acceso en razón de su condición de "blancos" a los principales colegios del virreinato y su tradición en las humanidades clásicas"[129]. Esto no puede verse aislado de *El Mosaico* porque demuestra el lugar desde el que se enunciaba, enmarcando también el papel pedagógico y civilizador en el que se embarcó el periódico. No obstante, ¿esto le quita neutralidad al semanario?

Con el fin de resolver la inquietud, cabe remitirse a la similitud que existió entre *El Mosaico* y el proyecto político conservador. No basta únicamente con el hecho de que sus principales redactores fueron cercanos a las huestes conservadoras, puesto que contó con diversos colaboradores que velaban por la "civilidad" de la misma manera, sino que el proyecto ideológico, que edificó el periódico, estaba alineado con la doctrina conservadora de la época. De este modo, "Los conservadores (…) asumieron la idea de un sujeto formado en la fe, en la fuerza de lo no demostrable y sin embargo motor de lo humano, como el amor de Dios; un sujeto regido por los principios de la fe, esperanza y caridad"[130]. Desde la concepción de uno de los ideólogos y promotores de esta doctrina, también amigo de Vergara, Miguel Antonio Caro, "el orden natural y social concebido en la idea del BIEN, debía caracterizarse por el Orden, la bondad, y belleza, como principios que encarnaban la existencia y la idea de Dios"[131] Así, el proyecto pedagógico y estético de *El Mosaico* claramente va en línea de esta tendencia política, además de que comparten buscar en España un pasado común para edificar una nación

[127] Fue una expedición con el propósito de "hacer un mapa geográfico, de recursos naturales y humanos, para saber la realidad del país en términos de sus posibilidades y limitaciones, una información que le permitiera a los gobiernos establecer con mayor claridad para quiénes se estaba legislando, cuáles sus características raciales y sociales y las posibilidades de su integración en términos políticos y económicos". Según la autora, la Comisión "apuntalaba supuestos acerca de la superioridad de la población blanca y mestiza de las cordilleras". Esta idea no era nueva ya que estaba alimentada por el determinismo geográfico en el que la capacidad de las personas, sus costumbres, entre otros factores estaban determinados por el clima y el espacio geográfico. De allí, se puede localizar esta idea errónea de que en tierras cálidas las personas son más ruidosas y espontaneas, entre muchas más. Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario," 7.
[128] Ibid., 3.
[129] Ibid., 7.
[130] Ibid., 4.
[131] Ibid., 14.

y dotarle de identidad[132]. En palabras de la historiadora Teresa Tisnes, "el proyecto costumbrista liderado por el grupo de los Mosaicos representó y actuó como agente de consolidación, difusión y legitimación de un discurso político conservador que prefiguró el proceso de Regeneración"[133].

Para comprender la relación que se le adjudica a *EL Mosaic*o y la Regeneración, hay que recordar las palabras del historiador Malcom Deas en el libro *Del poder y la gramática*, "La gramática, el dominio de las leyes y de los misterios de la lengua, era un componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930, y cuyos efectos persistieron hasta tiempos mucho más recientes"[134]. De hecho, Miguel Antonio Caro escribió la constitución de 1886 que rigió el país hasta 1991. Esta carta magna desconocía la pluriculturalidad y multietnicidad del territorio, lo cual tiene sentido a la hora de observar la concepción sobre el país y sus gentes por parte de las élites. En estos términos, Deas explica que, El interés local por estas ciencias (la gramática y la filología) recibió forma ósea institucional con el establecimiento de la academia colombiana, en 1871"[135]. Institucionalizada por Caro, Vergara y Marroquín, pero en la que también participaron agentes como Borda, en la que se buscaba seguir perpetuando una "expresión conservadora y católica de lo literario"[136].

Bajo este enfoque, Teresa Vargas explica que, aunque la Regeneración se dio desde 1886, "vertía su propuesta de construcción de lo nacional, la cual no solo retomaba el ideario mosaico, sino que de nuevo invocaba el molde clásico"[137]. Así, aun cuando el periódico ya había desaparecido, "su proyecto de literatura nacional, (…) ya había sentado los principios de Orden, Unidad y Armonía; Lengua, Religión y Patria, que guiaron el proceso regenerador y que apoyó la consolidación del triunfo de Caro"[138]. En perspectiva *El Mosaico* fue uno de los precursores ideológicos de este movimiento. Esto resulta lógico porque, como explica Gilberto Loaiza, los conservadores tuvieron una gran capacidad publicitaria, dado que "sus periódicos fueron relativamente más populares que los redactados por los liberales; todos ellos produjeron

---

[132] Loaiza explica el por qué España se vuelve una fuente para encontrar "el pasado común" La religión católica era el legado fundamental de España, por tanto, era importante reestablecer relaciones culturales con "la madre patria" y, sobre todo, prolongar el influjo de aquellos escritores que comunicaban con la defensa de un sistema de creencias de antiguo arraigo. Loaiza Cano, Poder letrado, 125.

[133] Ibid., 2. Loaiza explica la Regeneración fue un movimiento político y cultural de finales del siglo XIX (liderado formalmente a partir de 1886) que buscó transformar la organización de Colombia, pasando de un federalismo radical a un sistema centralista, autoritario y profundamente católico. Fue encabezada por el exliberal radical Rafael Núñez y el conservador ultramontano Miguel Antonio Caro. Loaiza Cano, Poder letrado, 176.

[134] Deas, Del poder y la gramática, 28.

[135] Ibid., 31

[136] Loaiza Cano, "La búsqueda de autonomía," 18.

[137] Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario," 13.

[138] Ibid., 19

obras consistentes y fueron ellos quienes propusieron y concretaron el canon de la novela nacional, primero en la tentativa fallida de Manuela (1858) y luego con la triunfante María (1867)[139]. Bien lo indica el historiador,

> fue uno de los periódicos que de manera sistemática utilizó las estrategias entonces conocidas para garantizar la popularidad y, en consecuencia, hubo un fiel y amplio grupo de lectores: hoy las novelas por entregas, los cuadros de costumbres, la escogencia de los días más apropiados para la distribución, las colecciones de retratos y biografías, la consolidación de una sección de anuncios. [140]

El Mosaico representó por excelencia los dos factores del éxito de los periódicos conservadores, su permanencia en el tiempo y "la consolidación de un grupo de escritores"[141].

***

Como se pudo observar, el periódico literario *El Mosaico*, constituyó un escenario complejo en el que la aparente neutralidad residía en la coexistencia de diversas posturas personales; sin embargo, esto no lo definía propiamente como un órgano neutral. Este escenario se construyó a partir de una elite que valoraba el "buen gusto", y buscaba transmitirlo en la sociedad. Para lograrlo, necesitaba de un pasado común que cohesionara la identidad nacional, un propósito que se alcanzó mediante un proyecto hispanista y católico, que sentó una de las bases de lo que posteriormente sería la Regeneración. Asimismo, *El Mosaico* fue un espacio en el que se intentó construir un campo literario y una industria cultural mediante la comercialización de libros y diversos servicios de imprenta. Por estas razones, no solo fue un periódico importante para su época, sino para comprender, a través del análisis de sus páginas, aspectos relevantes de la configuración del pasado específicamente del siglo XIX. La complejidad de su trayectoria y su naturaleza son prueba de su dinamismo, al tiempo que confirman que estudiar las representaciones de lo francés resulta pertinente para desentrañar las contradicciones de su devenir. En últimas, esta investigación invita a reconocer que los sujetos históricos no operan como bloques ideológicos dotados de una coherencia absoluta, sino que son esencialmente diversos. Después de todo, cabe plantearse: ¿y si el proyecto hispanizante, lejos de oponerse a la influencia francesa, la incorporó con naturalidad como parte de las dinámicas propias de la historia?

---

[139] Loaiza Cano, Poder letrado, 126.
[140] Gilberto Loaiza Cano, *El mundo de la opinión: los intelectuales y la cultura escrita en Colombia, 1848-1910*, 121.
[141] Loaiza Cano, "*El mundo de la opinión*", 123.

Delimitación temporal del objeto de estudio

Ahora bien, el período seleccionado para el análisis va desde diciembre de 1858 hasta diciembre de 1860. Esta delimitación temporal no solo responde a razones prácticas, sino a una coyuntura de la trayectoria de *El Mosaico*: su primera interrupción. Durante estos dos años el periódico publicó aproximadamente 150 ejemplares. En ellos se identificaron al menos cincuenta referencias a Francia. Esta recopilación resulta suficientemente amplia para examinar las representaciones de lo francés en esta primera etapa del periódico. Por otro lado, durante este período *El Mosaico* estableció una alianza con *La Biblioteca de Señoritas*, un periódico dirigido al público femenino. Dicha asociación no resulta menor si se considera que, como se señaló en páginas anteriores, el semanario desempeñó un papel importante en la formación de la opinión de las mujeres de la época. Sus contenidos repercutieron en la construcción de imaginarios sobre la educación, las costumbres y los comportamientos deseables de las jóvenes damas. En consecuencia, la alianza con *La Biblioteca de Señoritas* puede permitir suponer una circulación más directa de ciertos discursos sobre la cultura francesa, particularmente aquellos relacionados con la moda, las prácticas sociales y los valores morales.

A su vez, La guerra civil de 1860 provocó el cierre temporal del periódico a finales de ese mismo año, marcando una ruptura significativa en su historia editorial. Este hecho resulta fundamental para la presente investigación, puesto que, tras la interrupción de *El Mosaico* reapareció años después bajo nuevas circunstancias políticas, intelectuales y editoriales. En ese sentido, el período 1858-1860 constituye una unidad de análisis relativamente coherente, previa a las transformaciones de la guerra y de la posterior reorganización de la publicación. Si bien sería valioso comparar las representaciones de lo francés a lo largo de las distintas etapas del periódico, dicho ejercicio excede los alcances de esta investigación. Después de su reaparición, *El Mosaico* experimentó cambios importantes, entre ellos la dirección de Felipe Pérez durante su última etapa (1871-1872), circunstancia que incidió en la construcción y circulación de determinados discursos. Sin embargo, una comparación rigurosa entre las diferentes fases de la publicación requeriría primero un estudio detallado de cada una de ellas, para posteriormente establecer contrastes y continuidades, tarea que desbordaría los límites de este trabajo.

Capítulo 2. Analizar *El Mosaico*: ecos de Europa, indicios de lo francés y usos políticos

Ah ! Bogotá ha cambiado mucho !
Mejor, mil veces mejor era Santafé[142].
El Mosaico

Como se afirmó al inicio de la presente investigación, la curiosidad fue un factor importante a la hora de encontrar interés dentro del tema. Su elección, representaciones de lo francés dentro de *El Mosaico*, fue posible gracias a los pequeños hilos que lo fueron tejiendo y que, por supuesto, no pasaron desapercibidos. Así pues, el siguiente capítulo tiene como propósito mostrar al lector o lectora cuáles fueron aquellos filamentos que empezaron a tejer una investigación en torno al tema. Por lo cual, en primera medida se abordará el por qué lo francés es el énfasis en este trabajo investigativo. Posteriormente, se realizará un recorrido por aquellas referencias explícitas encontradas dentro del periódico sobre el tema acá abordado y la forma en que se fueron clasificando para su posterior estudio. Por último, se abordarán las categorías desde las cuales es posible interpretar los usos políticos de lo francés en el periódico.

Los ecos de Ecos de Europa en la Nueva Granada

La elección de lo francés como objeto de estudio dentro de la presente investigación está motivada por diversos factores, entre ellos, las representaciones europeas en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. Como se ha venido exponiendo, Europa fue un referente importante en el pensamiento de la actual Colombia, sin importar cuál fuera su matiz, español, inglés o francés, sus ideas fueron debatidas y rebatidas en el territorio. Ahora bien, para el periodo en cuestión, queda en evidencia que el romanticismo francés marcó un precedente en los escritores de la época, sin embargo, este apartado busca indagar, más allá del movimiento literario, las razones por las cuales Francia se convirtió en un modelo influyente para la Nueva Granada.

Para comenzar, es importante comprender que el peso de lo francés a mediados del Siglo no fue fortuito, sino que tiene su precedente en la Revolución de 1848. Como solía suceder con algunos eventos franceses, este terminó por trastocar distintos rincones del mundo. En ese sentido, "La primavera de los pueblos" es una denominación otorgada a una serie de levantamientos ocurridos en Europa en la primera parte del siglo XIX. Aunque su momento culminante tuvo lugar en 1848, estos procesos revolucionarios se inscribieron en una secuencia de conflictos iniciados en el Mediterráneo a partir de 1821 y que posteriormente volvieron a

[142] Fraternidad de la época," El Mosaico (Bogotá), núm. 14, 26 de marzo de 1859, Imprenta de J. A. Cualla, pp. 107–108.

estallar con fuerza en Francia en 1848[143]. Como lo señala Eric Hobsbawm, la revolución del 48 puede entenderse como la tercera gran oleada de movimientos revolucionarios que buscaban profundos cambios políticos y sociales orientados hacia un modelo republicano y democrático[144]. Lo anterior resulta relevante porque ejerció una notable influencia en la cultura y el pensamiento de la Nueva Granada, generando reacciones a favor y en contra de dicho movimiento. Por ejemplo, el historiador James Sander, explica "los Conservadores sostenían que la revolución de 1848 en Francia resultaba particularmente desoladora, ya que parecían destruir los fundamentos mismos de la civilización"[145]. A su vez, Jaramillo Uribe señala que el periodo comprendido entre 1840 a 1870 estuvo marcado por una fuerte influencia francesa, asociada en gran medida al impacto de la revolución de 1848[146].

Bajo este panorama, Francia se convirtió en el principal escenario desde el cual circularon hacia la Nueva Granada diversas corrientes políticas, sociales y culturales. Entre ellas se encontraban doctrinas como el comunismo y el socialismo, así como movimientos intelectuales y literarios, entre ellos el romanticismo. Sin embargo, en la Nueva Granda tendrían un tinte desde del cristianismo[147]. El historiador Daniel Pajón señala que dichas corrientes buscaron "su legitimación en imágenes bíblicas que se reprodujeron copiosamente a través de la prensa"[148]. De esta manera, ideas que en Europa se presentaban como propuestas políticas o filosóficas adquirieron, en la Nueva Granada, un lenguaje compatible con los referentes religiosos. La prensa desempeñó un papel fundamental en este proceso, pues no solo difundió estas corrientes de pensamiento, sino que también contribuyó a reinterpretarlas de acuerdo con las condiciones culturales e ideológicas del contexto neogranadino. Para el historiador, las "estrategias de legitimación comenzaron a disputar a la Iglesia el monopolio sobre la palabra de Cristo"[149]. Lo anterior no implica que su circulación estuviera exenta de dificultades. Como advierte el propio Pajón, la censura constituyó un elemento permanente en

[143] Hobsbawm, *La era de las revoluciones*, 118 - 119.
[144] El historiador apunta: "La tercera y mayor de las olas revolucionarias, la de 1848, fue el producto de aquella crisis. Casi simultánea la revolución estalló y triunfó (de momento) en Francia, en casi toda Italia, en los estados alemanes, en gran parte del Imperio de los Habsburgo y en Suiza (1847). En forma menos aguda, el desasosiego afectó también a España, Dinamarca, Rumania y de forma esporádica, a Irlanda, Grecia e Inglaterra. Nunca se estuvo más cerca de la revolución mundial soñada por los rebeldes de la época (...) Lo que en 1789 fue el alzamiento de una sola nación era ahora, al parecer, ¡la primavera de los pueblos! de todo un continente" Hobsbawm, *La era de las revoluciones*, 119.
[145] James E. Sanders, "Un pueblo indigno de vivir entre las naciones civilizadas," en *La vanguardia del mundo: cómo América Latina creó la modernidad, la nación y la democracia en el siglo XIX* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Universidad de los Andes, 2026), 75.
[146] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia", 121.
[147] Daniel Pajón Toro, "La revolución devora a sus hijos", 138.
[148] Ibid.
[149] Ibid., 140.

la prensa decimonónica[150]. Sin embargo, más que impedir completamente la difusión de estas ideas, la censura obligó a sus promotores a desarrollar estrategias discursivas que hicieran posible su circulación y les otorgaran legitimidad ante una sociedad donde el cristianismo seguía siendo uno de los principales referentes de autoridad.

A su vez, a la Colombia de mediados de siglo XIX, empezaron a llegar libros y prensa del exterior; así como los neogranadinos comenzaron a viajar con mayor frecuencia al extranjero, especialmente a Francia[151]. Los imaginarios sobre el Viejo Continente se fueron afianzando poco a poco en el país, tal como señala el historiador Frédéric Martínez, impulsados por los llamados mediadores culturales nacionales[152]. Un grupo de personajes que tenían contacto ya sea mediante viajes, estudios o literatura, con Europa[153]. Por lo cual, son ellos quienes filtran la información en el territorio a través de tertulias, clubes, prensa, traducciones y otros medios; "cuya influencia sólo irá creciendo a medida que el viaje a Europa (principalmente a París) se vaya imponiendo como práctica común entre los grupos dirigentes"[154]. Tanto en la Nueva Granada como en América Latina las nuevas doctrinas entraron en el difuso campo de disputa en el que la política y la religión se funden en el estuario de la cultura[155].

La influyente Europa encuentra su resonancia en diversas manifestaciones dentro del territorio, tal como lo demuestra el historiador Martínez. Un primer ejemplo se observa en los artesanos, nuevos agentes sociales que a mediados del siglo XIX comienzan a organizarse bajo los "ecos del movimiento obrero francés (que) parecen incitarlos a irrumpir en la escena política"[156], como respuesta a las reformas librecambistas de la época. Por otro lado, el aumento de impresos extranjeros hacia 1849 permitió transponer personajes del imaginario revolucionario francés a la vida pública colombiana [157]. Este proceso, menciona el historiador, "revela un mecanismo profundo de búsqueda de legitimidad en la fuente de inspiración que constituye la política europea"[158]. Otro ejemplo de la influencia de lo francés se ve en algunas

[150] Ibid., 134.
[151] Ibid., 121.
[152] Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845–1900* (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 101.
[153] Al respecto del incremento de los viajes a Europa y sus razones, es profundizado por el historiador Frederick Martínez, en el capítulo 4: La atracción europea, del libro *El nacionalismo cosmopolita.*
[154] Martínez, E*l nacionalismo cosmopolita*, 108.
[155] Pajón Toro, La revolución devora a sus hijos, 145–146.
[156] Ibid., 72.
[157] Por ejemplo, Marino Ospina recibía el apodo de Rodin, en referencia al Judío errante de Eugene Sue (73) o a Manuel Murillo Toro el general López, en su primer encuentro, hace el comentario que se lo imaginaba más como un Danton (74).
[158] Ibid., 74

bibliotecas. Así, para 1868, la Biblioteca Nacional contaba con 22.457 obras, de las cuales el 25% estaban escritas en francés (aproximadamente 5.700 volúmenes), ocupando el segundo lugar después del latín, superando incluso al fondo en español, que representaba apenas un 17%[159]. Martínez concluye que, "el francés por lo tanto se impone sobre el castellano como idioma moderno del conocimiento"[160]. A este ambiente se suma la tendencia de las élites a enviar a sus hijos a formarse en Europa, buscando profesionalización en áreas como la medicina, la pintura, la música o la ingeniería en las prestigiosas escuelas parisinas[161]

A su vez, las representaciones francesas en Colombia vienen acompañadas de tensiones políticas propias del siglo XIX, en las que diversos grupos "irrumpen en la política nacional — artesanos, esclavos liberados, miembros de las sociedades democráticas, jóvenes dirigentes liberales— (quienes) buscan construir su legitimidad"[162]. Así, sectores políticos emergentes como los liberales y conservadores, con ansias de reconocimiento, se remitieron al exterior para fortalecer sus proyectos. Lo hicieron porque, como indica Martínez: "Más que para construir un Estado-nación, la referencia a Francia, y en menor medida a Inglaterra y a los Estados Unidos, servirá para reforzar las frágiles legitimidades de los grupos en pugna"[163]. Dicha legitimación tomó la forma de discursos, reformas, comparaciones y modelos que pretendían explicar o darle forma a lo que sucedía en el país desde una óptica europea.

Bajo este panorama de influencia europea, la elección de Francia como eje de esta investigación responde a su presencia constante en los escenarios políticos, sociales y culturales de la Nueva Granada. Francia fue importante en sectores como los artesanos o los jóvenes liberales, quienes buscaron validez a través de sus banderas. También, se impuso en la educación universitaria de las elites o en sus lecturas recurrentes. A su vez, no sólo fue el destino predilecto de viaje, sino que terminó siendo tanto un centro de debate como una fuente de legitimación para las fuerzas políticas más influyentes del siglo: liberales y conservadores. Entender cómo entra *El Mosaico* en este escenario es clave: el periódico nace en un contexto dinámico, por lo que se convierte en un espacio donde lo francés adquiere una connotación particular en concordancia con la tendencia discursiva del semanario. Es decir, por ejemplo, la recepción de los referentes franceses en un periódico hispanista y católico como este difiere de la interpretación que le otorgaría un diario proliberal y laico. De este modo, analizar la

[159] Ibid., 110.
[160] Ibid.
[161] Ibid., 213-218.
[162] Ibid., 74.
[163] Ibid., 75.

presencia de Francia en estas páginas es, en realidad, buscar su representación en el proyecto de *El Mosaico.*

Indicios de lo francés en El Mosaico

Con el propósito de ahondar en aquellos primeros indicios de lo francés, se introducirá la base de datos desde la cual se explicarán brevemente las categorías temáticas encontradas en la labor de búsqueda. Para comenzar, la base de datos surgió de la revisión de cerca de cien ejemplares correspondientes a los años 1858, 1859 y 1860. En ese sentido, se realizó un trabajo de casi un año en el que se buscó diferentes palabras clave y conceptos relacionados con lo francés. Estos se sistematizaron, como ya fue explicado en la metodología, y se clasificaron en temas y palabras claves comunes. A partir de estas, se encontraron aproximadamente ciento veinte referencias en diversidad de menciones, traducciones, artículos completos, recomendaciones, viajes y escenarios.

El procedimiento inició con la búsqueda de palabras explícitas como francés, afrancesamiento, Francia; también desde personajes, como Lamartine, Víctor Hugo, Napoleón y Luis XVI; lugares como Père-Lachaise, París o el río Sena. Posteriormente, se empezaron a trabajar las palabras que no necesariamente tuvieran una connotación francesa, pero que estaban ligadas al país. Por ejemplo, el grupo temático *Moda*, cobra fuerza dado que primero apareció la crinolina, lo que se empezó a ligar a un entramado de artículos asociados a las modas "extranjeras" y a la popularización de esta moda por Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III. Otro ejemplo es cuando se empiezan a observar los escenarios (palcos de ópera, compañías de teatro, ciudades, entre otras) en los que ocurren las diferentes novelas, poemas y otros escritos, puesto que puede tener alguna alusión. Esta puede ser porque ocurren en lugar de Francia o porque es una costumbre popularizada por este país. Con lo anterior, se analiza el tipo de lenguaje utilizado en cada artículo donde aparece una alusión directa o indirecta de Francia. Todo, con el fin de analizar la existencia ya sea de sátira o ironía, que permita observar si hay mayor tendencia a una alusión negativa o positiva cuando se refiere al país en cuestión

El trabajo realizado en la base de datos está consagrado en la metodología del presente trabajo de grado. Se trae, brevemente a colación en este espacio, con el fin de ligarlo a las temáticas encontradas tras la agrupación de los diversos artículos. A partir de ello, se establecieron seis categorías temáticas que van desde lo Intertextual (Poemas, imitaciones, traducciones y seudónimos), la Moda, el Afrancesamiento; los Viajes, escenarios y lugares, las

Impresiones sobre la historia hasta los Curiosos y raros. Cabe resaltar que, aunque se hayan clasificado según temas en común, algunas de ellas pueden pertenecer a otras categorías. En ese caso, se toma el tema que principalmente sea del artículo. De esta manera, se presentan los siguientes hallazgos.

1. Intertextual (Poemas, imitaciones, traducciones y seudónimos)

Tomada la *intertextualidad* del análisis literario, dentro de esta categoría se encuentran todos los artículos asociados con poemas, imitaciones, traducciones, recomendaciones, seudónimos, epígrafes y bibliografía alusiva a Francia. De ahí que, sea una de las más pequeñas en contenido, puesto que puede abarcar desde un poema traducido de Víctor Hugo, hasta la recomendación de la semana de un libro de Bastiat. Pero al mismo tiempo es una de las más grandes en ejemplares, puesto que cuenta con aproximadamente cuarenta de ellos. Entre los cuales Lamartine y Víctor Hugo son aquellos quienes gozan de mayor popularidad. Autores reconocidos entre los liberales y los conservadores de la época.

La categoría posee títulos como O*riental,* imitaciones de Víctor Hugo; *Elisa Moreau a Lamartine. En la muerte de su hija Julia. Imitación* por Bardo; *Montesquieu y Milord Chesterfield* traducido por la señorita V.F.; *Lamartine* de El correo de Ultramar parte literaria; *Inmortalidad del alma epígrafe de Lamartine*; *Personajes célebres*; y libros en venta como *Armonías económicas* de Frédéric Bastiat, entre muchas otras.

2. Moda

El grupo temático *Moda* es el segundo más mencionada dentro del periódico. Cuenta con aproximadamente veinte referencias directas a Francia y moda; y algunas menciones en variedad de artículos que, aunque no tengan referencias francesas, denotan la importancia de la moda y sustentan la hipótesis de que el periódico está dirigido a mujeres[164]. Dentro de ella, la palabra más importante es Crinolina, prenda de vestir polémica en cuanto tomó popularidad entre las damas de la capital. Moda que tuvo amplia recepción en Francia desde los años cuarenta. Esta categoría, al igual que muchas otras, tiene una connotación negativa y está directamente asociada con la pérdida de las costumbres, el derroche y la degradación de los valores, especialmente del "bello sexo".

---

[164] Gilberto Loaiza Cano, *La búsqueda de autonomía del campo literario El Mosaico, Bogotá, 1858-1872*, Vol. 41, núm. 67, (Cali: Universidad del Valle, 2004).

La categoría está compuesta por ejemplares como *Modas Bogotanas* de un Calefacia, *La bufanda* de José Joaquín Borda; *Catecismo para el uso de la crinolina; Monologo de Catón*; *Esto sí es raro*; *Antes y ahora; Cólera y Crinolina; La constitución federal con crinolina; Las uñilargas,* entre otros títulos.

3. Afrancesamiento

Otro grupo dentro de los artículos es el del *Afrancesamiento*. En este van a pertenecer aquella variedad de publicaciones asociadas a la pérdida de los valores y costumbres tradicionales, por la imitación de otros, en su mayoría alusivos a Francia. Esta palabra, concebible como un adjetivo de connotación negativa, se opone a castellanización, palabra que puede ser utilizada como sinónimo de costumbres o tradición. Dentro del mismo grupo, también, se encuentran publicaciones que no tienen la palabra afrancesamiento, pero que entran en la categoría de análisis, puesto que evocan la pérdida de valores en relación con Francia. Por otro lado, aunque esta categoría, al igual que Moda, habla de la decadencia de los valores por la emulación, se diferencia de ella en que sus artículos tratan una variedad de temas.

Se pueden encontrar títulos como *Neologismo I y II*; *Anatema* de R.C.; *Episodio del Siglo XIX* de Antonio B. Pineda; *Nostaljia* de Antonio de Trueba; *El baile del disfraz; El Álbum* publicado del catolicismo, entre otros títulos.

4. Viajes, escenarios y lugares

Uno de los grupos temáticos más discretos de identificar fue el de *Viajes, escenarios y lugares*. Discreto porque ocupa pequeñas secciones del periódico, oraciones y palabras a la espera de un ojo agudo que la sepa identificar, pero de gran importancia a la hora de comprender la importancia de ciudades como París. Además, la razón de ser de esta versa en las múltiples crónicas de viajes a Francia, las historias cuyo escenario fue París, entre otros textos de ficción o no, que involucran a un personaje viajando, llegando o aludiendo al país en cuestión. También, incluye los pocos artículos que mencionan lugares, tales como Père-Lachaise, Louvre o el río Sena. Esta categoría refuerza la idea de que Francia, especialmente París, era un sitio popular como destino de viaje y estudio de, no solo los colombianos, sino de los latinoamericanos.

La categoría cuenta con ejemplares como la novela *Un hombre muy grande*; *El recién venido*; *Dos tipos* de A.B.P; *Recuerdos de Suiza* de Andina; *El Mosaico. Varias razones* por los Editores; *Hogar* de Samper y otros títulos.

5. Impresiones sobre la historia

Una de las categorías más curiosas dentro del periódico, es la *de Impresiones sobre la historia.* Nombre que se toma de una sección que, esporádicamente hacía parte del periódico. En ese sentido, a esta pertenecen los textos que los redactores del diario relatan, analizan o hacen alusión a diferentes acontecimientos históricos. De los personajes más mencionados, Napoleón es quien se lleva el protagonismo. Aunque esta categoría no es muy grande, puesto que no cuenta con más de diez entradas, es de interés a la hora de comprender cuál era la visión que tenían los redactores sobre Francia a través del relato de algunos de sus acontecimientos históricos. También, es relevante puesto que va muy de la mano con la idea de que *El Mosaico* fue una apuesta por la profesionalización de la labor del escritor. Bajo esta consideración, son los redactores, que como bien lo dice la categoría, quienes dan sus diferentes impresiones o buscan generar y movilizar opiniones sobre lo que ocurrió en cada hecho.

En esta categoría se pueden encontrar títulos como *Una hora de melancolía* de Felipe Pérez; *Revista y la guirnalda de oro* de José Joaquín Borda; *Los nones* de Anjel María Galán; *El tirteo Español*; *Las guacharacas (o barbas largas)* y otros títulos.

6. Curiosos y raros

Dentro de esta categoría están algunos textos que, aunque pueden llegar a entrar en las otras, abordan temas poco frecuentes, incluso, para el periódico. Por ejemplo, se encuentra un texto sobre los alimentos y lo poco saludable de la dieta de tabaco, azúcar, entre otros comestibles, que consumen los franceses. También, se localizan aquellos ejemplares que acuden a palabras francesas para denotar la ironía o la burla, como lo es vestir a la *derniere* cuando se está hablando de un sujeto arrogante que viene de Francia. Incluso, hay un texto sobre la creación de la Marsellesa y menciones a santos. Por otro lado, se encuentran las alusiones al "Correo Ultramarino", lo que parece ser un periódico francés que dialoga con varios periódicos latinoamericanos. En conclusión, una serie de historias que demuestran, una vez más que, Francia, era foco de todo tipo de opiniones, especialmente irónicas, negativas y controversias para *El Mosaico*.

A partir de ello, se pueden encontrar títulos como *Varios alimentos; En Quindío esperan un rei* de Areizipa; *Historia de la semana; El Porvenir de "El Mosaico"; Indemnización (a Pedro Famine); Agudeza; Santa Jenoveva*, entre otros. Cabe resaltar que, la mayoría de los textos en esta categoría no tiene autor, lo que supone que eran elaboración de los redactores.

***

Una vez realizado este recorrido en torno a las grandes temáticas en las que se inscribió lo francés dentro de *El Mosaico*, es pertinente preguntarse no solo por su presencia, sino también por sus usos y significados. Lo anterior obedece a que su identificación corresponde solo a un primer nivel de análisis, por lo cual resta comprender las funciones culturales, políticas y simbólicas que estos referentes representaron en un periódico que buscaba orientar a un grupo de la élite de la Nueva Granada.

Entre la civilización y el afrancesamiento: los significados de Francia en El Mosaico

El dinámico panorama intelectual y político del Siglo XIX supone un entramado complejo a la hora de comprender las formas en las que las representaciones de lo francés se hicieron presentes en el periódico. El contexto de *El Mosaico* representó una confluencia de múltiples ideas que oscilaban entre la identidad, la literatura, la escritura y el "buen tono". Sin embargo, lo francés tendrá un matiz casi tan complejo como la naturaleza del propio periódico. Así, el análisis de las agrupaciones temáticas construidas a partir de la base de datos permite identificar tres grandes escenarios de representación. En primer lugar, Francia se manifiesta como un referente de civilización y legitimación; por otra parte, emerge como el origen de comportamientos y costumbres que podían amenazar la moral o la tradición que el periódico quería preservar; finalmente, aparece lo francés y su agencia en la corrupción de las buenas maneras de las jóvenes de la Nueva Granada.

A Francia voy: viajes, lecturas y autoridad cultural

Lo francés desde una perspectiva de lo "civilizado" es uno de los matices que conlleva este análisis, puesto que no se puede olvidar que tuvo una fuerte injerencia en la modelación de la opinión, especialmente de las élites. Hay que reconocer que el público de *El Mosaico* no era el obrero, el artesano o el campesino, sino las damas y las personas de la alta sociedad. Esto resulta claro por diversos factores, entre ellos, el porcentaje de la población que sabía leer y escribir; además, el proyecto pedagógico estaba dirigido a formar una opinión de la élite, tal y como se abordó a lo largo de la sección Trayectoria. Sin embargo, pese a ser un proyecto

hispanista, no sorprenden sus referentes franceses. Tal y como el historiador James E. Sanders afirma, hacia 1840 "los intelectuales latinoamericanos cimentaron su valoración de la cultura europea como algo no solo superior sino además ejemplar"[165]. Así, "la mejor manera de progresar era imitar el modelo europeo de la alta cultura, incluidas en esta la riqueza, la propiedad, la urbanidad, la disciplina y, por supuesto, la blancura de la piel"[166]. Bajo esta perspectiva, el historiador explica que se promovió una modernidad eurófila en donde la civilización era un atributo cultural asociado "al comportamiento, las maneras, las normas de vida" entre otro grupo variado de atributos asociados a la riqueza y la raza[167].

En correspondencia con lo anterior, cobran sentido las menciones de Francia en categorías temáticas como los viajes o los referentes enmarcados en la intertextualidad, puesto que estos elementos demuestran esa "cultura civilizada" o esas "buenas maneras" que el periódico quería incorporar en su proyecto pedagógico. Consecuentemente, como explica Frederick Matinez, la élite viajaba a Europa, movida por la curiosidad del Antiguo Mundo, alimentada desde la literatura de la infancia o los estudios[168]. Bien afirma el historiador, "El viaje a Europa es un fenómeno complejo, irreductible a estrictas explicaciones racionales, buena parte de la respuesta debe buscarse en una explicación "cultural"[169]. Así, en el periódico se configuras poemas, cuadros de costumbres, crónicas, entre otros escritos en los que la historia se desarrolla en Francia, se hace un reportaje desde allí o se hace alusión a este lugar como destino. Por ejemplo, en *Elena, historia de un palco en la ópera*, se narra el reencuentro de dos amigos en la ópera y la misteriosa melancolía de una joven condesa, esta obra se desarrolla en París[170]. También, en el Poema *Un hombre grande*, composición satírica y humorística de un hombre muy alto, el narrador explicando sus desventuras y en una parte menciona "Una muchacha a quien quiero, I que se va para Francia"[171]. Por otro lado, el periódico registra las crónicas de viaje a Europa de Soledad Acosta de Samper, "Nos hacemos un título de honor por su colaboración : el interés que desde Paris muestra por este humilde periodiquillo de su patria"[172]. De esta manera, más allá de la curiosidad "la práctica del viaje

[165] Sanders, "Un pueblo indigno de vivir," 63.
[166] Ibid., 63.
[167] Ibid., 67.
[168] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 204
[169] Ibid., 204.
[170] "Elena, historia de un palco en la ópera," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 9, 3 de marzo de 1860, p. 70.
[171] "Un hombre grande," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 5, 4 de febrero de 1860, p. 39.
[172] Andina, "Recuerdos de Suiza," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 11, 17 de marzo de 1860, p. 81.

se generaliza entre la *gente decente*, y una confusa aspiración al prestigio que el viaje confiere"[173], siendo París el destino predilecto para estas élites.

Con todo, coexiste cierta ambigüedad con la idea del viaje y su representación dentro de las "buenas maneras", visto que gran parte de los artículos mencionados dentro de la temática de *viajes, escenarios y lugares,* tienen una connotación negativa o irónica. Por ejemplo, en la obra *De Francia vuelvo*[174], que trata sobre la arrogancia de un hombre que regresa a su país tras haber vivido en París y utiliza esta experiencia para intentar impresionar a una mujer llamada Teresa, se resaltan fragmentos tales como: "Los que venimos de Francia/ con el amor viento en popa, / siempre tenemos de Europa/ Unos fardos de …. Arrogancia"[175]. En otro artículo, denominado *El recién venido*[176]*,* composición poética sobre la pretensión de quienes regresan del extranjero, en este caso de París, el autor critica "¿ I por qué es tan ufano ?/ Me preguntarán tal vez. / Porque rebuzna en francés / Quien rebuznó en castellano".[177] Llama la atención que, aunque el viaje representaba un asunto del mundo del "buen gusto", tiene una connotación negativa, en cuanto los sujetos se ven "cambiados" por las modas y la cultura francesa. Así, el viaje se configura desde una doble connotación de civilidad, pero también pérdida o en otras palabras afrancesamiento. Es decir, no está mal viajar, no está mal referirse a Francia, de hecho, es un símbolo de la civilización, lo que preocupa es perder del horizonte las propias costumbres puesto que éste se está intentando construir y lo francés sería una idea de corrupción dentro de un proyecto hispanista.

Ahora bien, antes de abordar aquel otro camino que se abre respecto al afrancesamiento es crucial desentrañar uno de esos ejes temáticos que hacen parte de la idea de legitimación y es la *intertextualidad*. El grupo de artículos encontrados en esta categoría de análisis hacen parte de lo que Frederick Martínez denomina "legitimación contra y por el exterior", puesto que el exterior fue la forma en que los actores de la época buscaban legitimar su poder político, "Todos ellos van, en efecto, a justificarse en función de los ejemplos de las naciones civilizadas"[178]. En el caso de *El Mosaico* es claro que sus referentes y fuentes de legitimación están asociadas con figuras como Víctor Hugo y Alphonse de Lamartine, quienes fueron muy importante a mediados del Siglo XIX. Desde las palabras del historiador Jaime Jaramillo, estos

[173] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 204
[174] "De Francia. Vuelvo," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 5, 22 de enero de 1859, p. 37.
[175] Ibid., 37.
[176] "El recién venido," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 28, 9 de julio de 1859, p. 224.
[177] Ibid., 224.
[178] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 204

personajes "fueron los verdaderos maestros de la inteligencia neogranadina y los que contribuyeron a crear la atmosfera intelectual de la época"[179]. Como indica el historiador Camilo Becerra, lo anterior obedece a la figura que Lamartine representó de intelectual y de agente político, "quién como ningún otro escritor francés fue traducido y sus textos ampliamente difundidos en la prensa de la Nueva Granada, y quien fue visto como el prototipo ideal de hombre público que encarnaba las cualidades necesarias para intervenir en la política de manera virtuosa (…)"[180]. Además, "poseía el don de la escritura, muy apreciada por los neogranadinos, quienes creían que un hombre carente de esta gracia estaba impedido para desempeñarse en la política"[181].

Lamartine y Víctor Hugo, pese a ser referentes principalmente de los liberales, fueron atractivos para los conservadores, debido a sus posturas antisocialistas y clericales[182]. Sin embargo, no son los únicos referentes existentes, el romántico francés Chateaubriand, las lecturas económicas de Bastiat o del historiador Jules Michelet, también figuraron en recomendaciones o traducciones del periódico. Su incorporación responde a un siglo XIX, en el que "el universo de la lectura sigue siendo un universo casi exclusivamente europeo"[183]. Así, no sorprenden la múltiples imitaciones, epígrafes o seudónimos de escritores franceses. Por ejemplo, se encuentran traducciones de fragmentos de *Les Orientales*[184], *El poeta moribundo*[185], *La barca*[186], *La cacería del ciervo*[187] o *El amor*[188]; a su vez, epígrafes en artículos como *Poesía de Ossian*[189], donde inaugura Lamartine, o en la poesía *Todavía*[190], en la que aparece Víctor Hugo. Todas estas alusiones trascienden el plano de la cita y se instauran en función de legitimar un discurso, puesto que muchos de estos autores hacen parte del imaginario de los letrados de la época, y su mención los dotaría de credibilidad y autoridad.

[179] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 168.
[180] José Camilo Becerra Mora, "Los publicistas colombianos ante la Revolución Francesa de 1848, durante la segunda mitad del siglo XIX," *Historia Y MEMORIA*, n.º 24 (2022): 130, https://doi.org/10.19053/20275137.n24.2022.114.
[181] Ibid., 130.
[182] Jaramillo Uribe, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia," 169.
[183] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*,120.
[184] Víctor Hugo, "Les Orientales," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 19, 30 de abril de 1859, p. 147.
[185] Alphonse de Lamartine, "El poeta moribundo," trad. Rafael Pombo, *El Mosaico* (Bogotá), núm. 26, 4 de julio de 1860, p. 202
[186] Jean Reboul, "La barca," trad. Mudarra, *El Mosaico* (Bogotá), núm. 27, 11 de julio de 1860, p. 211.
[187] Roucher, "La cacería del ciervo," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 30, 23 de julio de 1859, p. 240.
[188] Jules Michelet, "El amor," trad. Areizipa, *El Mosaico* (Bogotá), núm. 20, 7 de mayo de 1859, p 157.
[189] "Poesía de Ossian," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 8, 25 de febrero de 1860, p. 61.
[190] "Todavía," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 16, 9 de abril de 1859, p. 122.

Lo expuesto anteriormente, es posible de rastrear en aquellas entradas donde se utilizan a lo francés explícitamente como una referencia de autoridad cultural. Es decir, mediante la mención de otros autores para dotar de legitimidad las propias reflexiones. Por ejemplo, en *Los Dedos*[191], un texto de corte literario y tono satírico, que utiliza la anatomía de la mano para reflexionar sobre la sociedad, la política y la música, se menciona al botánico francés Bernardin de Saint-Pierre. La función de este es fundamentar su reflexión sobre la inmensidad y complejidad de la creación, tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño.

> Dijo, pues, el buen señor, que la creación no tiene límites ni en la escala superior ni en la inferior, i que así como puede concebirse o suponerse que existen astros que son mil cuatrillones de veces mayores que el sol, así también debe suponerse racionalmente que en cada gota de agua (…) existen mundos enteros organizados y vivientes.[192]

Bajo esta lógica, se puede observar el artículo *La Caridad*[193]*,* el cual es una reflexión sobre esta virtud, mediante la labor de las Hijas de San Vicente de Pual, quienes se encuentran ayudado en campos de batalla o epidemias[194]. Allí la autora cita el ejemplo de Madame de Genlis[195], para comparar la entrega y belleza de las hermanas de la caridad con las obras de la escritora francesa.

> La más hermosa i sublime de las obras de la célebre i nunca bastante alabada madame de Genlis, de esa mujer que fué a un mismo tiempo la más bella dama de la corte de Francia, la escritora más eminente i la madre de familia más ejemplar: la más hermosa obra de esa mujer incomparable está destinada a pintar la abnegación i el heroísmo de las hermanas de la caridad.[196]

---

[191] Celta, "Los dedos," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 14, 7 de abril de 1860, pp. 107–108

[192] Ibid., 107

[193] María del Pilar Sinués de Marco, "La caridad," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 23, 13 de junio de 1860, pp. 181–183.

[194] Aunque referido a un período posterior al estudiado en esta investigación, el trabajo de la historiadora Laura Ávila Quiroga constituye un referente para comprender el papel desempeñado por las Hermanas de la Caridad en escenarios de guerra y el significado religioso atribuido al cuidado de los heridos. A partir de las ambulancias de la Guerra de los Mil Días, la autora analiza las prácticas asistenciales, las experiencias del sufrimiento y la construcción de una ética cristiana del cuidado, ofreciendo un marco interpretativo útil para comprender la representación de estas religiosas en la cultura escrita del siglo XIX. Véase: Laura Ávila Quiroga, 2019, *Ante el dolor de los demás: experiencias de sufrimiento en las ambulancias de la guerra de los Mil Días* (tesis doctoral, datos editoriales según el PDF facilitado por la autora). https://academia.uniandes.edu.co/AcademyCv/lp.avila68

[195] Madame de Genlis fue una escritora francesa que "comenzó a trabajar en la corte como institutriz de todos los hijos de los duques de Chartres. Fue entonces cuando empezó a escribir, dotando a sus obras de fines educativos y plasmando en ellas sus teorías sobre la enseñanza". "Es recordada por su célebre novela histórica Madeimoselle de Clermont, que sigue la trama de una princesa que se enamora de un duque".
Silvia Pato, "La condesa de Genlis y Jane Austen," *Culturamas*, 15 de octubre de 2017, consultado el 5 de mayo de 2026, https://www.culturamas.es/2017/10/15/la-condesa-de-genlis-y-jane-austen/.

[196] Sinués de Marco, "La caridad," 181.

En ambos casos, se demuestra que la referencia francesa se posicionó como la autoridad cultural, incorporándose en el discurso del periódico como un mecanismo de validación dentro de un universo intelectual.

Este primer análisis de los usos de lo francés aproxima a la idea de este país como fuente privilegiada de civilización y legitimación. No obstante, su admiración y uso no implicaban una aceptación absoluta a lo francés, lo cual se pudo observar en las representaciones del viaje. En consecuencia, *El Mosaico* construyó una relación ambivalente con Francia en la que, por un lado, esta se convirtió en modelo de cultura, buenas manera y legitimidad; mientras por otro, advirtió sobre los peligros de una imitación excesiva que condujera a la pérdida de las costumbres propias. Por consiguiente, en *El Mosaico*, Francia fue simultáneamente un modelo de civilización, pero también una fuente potencial de corrupción cultural, lo cual es más disiente en el siguiente apartado. De esta manera, sus referencias fueron incorporadas como instrumentos de prestigio y legitimación, pero siempre bajo la vigilancia de un proyecto intelectual que buscaba afirmar una identidad hispanista propia.

Cabe hacer una precisión respecto al ideal civilizador legitimado desde el exterior. La politóloga Cristina Rojas señala que las nociones de identidad, conocimiento y civilización "se articularon de formas diferentes en el período inmediato anterior a la Independencia, en la Independencia y en el posterior a la Independencia" [197]. Lo anterior, evidencia que la idea de civilización no constituyó un concepto estático, sino una categoría sujeta a transformaciones de acuerdo con las coyunturas políticas e intelectuales de cada momento. Sin embargo, pese a estas variaciones, persistió un rasgo común: la construcción de Europa como referente privilegiado para definir los parámetros de la civilización y el progreso. Como advierte la autora, esta concepción responde una relación jerárquica, en la que "unos se otorgaron una capacidad especial de conocer los secretos de la civilización y de llevar a cabo la tarea civilizadora"[198]. Así, "el deseo civilizador suponía una evaluación del presente puesto en relación con el pasado colonial y con el futuro deseado"[199]. En ese sentido, proyectos editoriales como *El Mosaico* compartieron ese horizonte civilizador que situaba a Europa como fuente de legitimidad cultural. No obstante, la apropiación de referentes franceses no implicó el abandono del legado hispánico. Por el contrario, mientras Francia fue presentada como modelo de intelectualidad y refinamiento, España continuó siendo reivindicada como el fundamento

[197] Cristina Rojas, *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*, trad. Elvira Maldonado, 2.ª ed. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2023), 111.
[198] Rojas, Civilización y violencia, 90.
[199] Ibid., 111.

histórico, lingüístico y religioso sobre el cual debía edificarse la nación. La aparente contradicción entre ambos referentes fue resuelta por el periódico mediante un proyecto intelectual que combinó la admiración por ciertas expresiones de la modernidad europea con la defensa de una identidad nacional de orientación hispanista.

De Francia vengo: los peligros del afrancesamiento

Así como Francia fue un recurso de legitimación cultural e intelectual de los grupos políticos en pugna, también se convirtió en objeto de cuestionamientos, como se desarrollará a continuación. A partir de ello, tal como señala Martínez, los distintos actores políticos "van a atacar los proyectos de sus contrincantes como soluciones importadas, inadecuadas a la realidad nacional"[200]. Bajo esta lógica, lo francés podía dejar de ser un modelo de civilización y transformarse en un símbolo de imitación excesiva o alejamiento de las propias costumbres. Desde esta perspectiva, el afrancesamiento se configuró como una categoría mediante la cual se criticaban comportamientos, gustos o ideas traídos desde afuera. La cruzada del afrancesamiento será propia de las trincheras de los conservadores, quienes veían en la importación de modelos europeos por parte los liberales, un peligro: "para construir una verdadera república católica, se debe por lo tanto olvidar los sofismas franceses que llegaron a Colombia de la mano de la idea de la República"[201], afirmaban. En consecuencia, como expresa el historiador Frederick Martínez, "se va esbozando (…) una retórica conservadora hacia el *culturalismo*"[202]. Este se puede definir como un discurso que busca exaltar las costumbres propias de la nación colombiana, del cual, a su vez, se origina un discurso que reivindica la herencia española[203].

El Mosaico entra directamente en esta discusión. No solo porque en sus páginas es posible rastrear la trinchera hacia el afrancesamiento, sino también porque su principal redactor José María Vergara y Vergara, fue una de las figuras representativas del *culturalismo* y defensor del hispanismo[204]. Este hombre "Propone en sus cartas una crítica detallada de la leyenda negra de la colonización española, leyenda que no es más, explica, que el fruto de la propaganda de los protestantes y filósofos franceses y anglosajones"[205]. Según Martínez, Vergara también

[200] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 75.
[201] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 188.
[202] Ibid., 188.
[203] Ibid., 187.
[204] Ibid., 188.
[205] Ibid., 188.

> Desentona en el debate colombiano de la época: retomando los términos del debate entre latinos y anglosajones que comienza a vivir el mundo occidental, Vergara relativiza las crueldades cometidas durante la conquista, alaba el sentido humanitario de las Leyes de Indias y la obra del catolicismo español.[206]

Bajo este escenario, los cuadros de costumbres constituyeron una herramienta literaria usada como una "expresión fundamental de la incipiente cultura nacional"[207].

Desde esta perspectiva, "la imitación de las modas europeas es uno de los elementos de burla predilectos de los autores costumbristas"[208]. Por ello, no sorprende el tono irónico y crítico al cual se inscribieron múltiples de las entradas del grupo temático *afrancesamiento*. Un ejemplo de este planteamiento se encuentra en el artículo *Varios Alimentos*[209]. Allí se expone que el éxito o el fracaso de un pueblo depende de su alimentación, razón por la cual se recurre a realizar una comparación con Francia enunciando; "sabes dónde irá a parar la Francia por el exceso del tabaco, por el uso del azúcar, por la patata sustituida al trigo, i por el aguardiente, etc."[210]. En contraposición, plantea que "los cereales crearon a los pueblos artistas"[211], aludiendo posiblemente a Italia o a civilizaciones como la griega. Lo anterior no parece ser un elemento azaroso, sino que responde al *culturalismo* o al *dispositivo clásico*[212], el cual acude a la hispanidad y a la latinidad como elementos constitutivos de una identidad propia. En consecuencia, la reflexión trasciende el ámbito alimenticio para convertirse en un juicio sobre aquellas prácticas que debían orientar a la sociedad neogranadina, incluso desde su alimentación. Esto refuerza la idea de *El Mosaico* como un periódico que se reafirma en un proyecto identitario con referentes latinos, al tiempo que cumple una función moralizadora respecto a aquellas costumbres consideradas ajenas o perjudiciales.

El planteamiento expuesto también se puede observar en el artículo *Neolojismo. Correspondencia entre un doctorcito flamante i su padre*[213]. Allí se expone la misiva entre un joven graduado de abogado y su padre, quien le critica su uso excesivo de términos extranjeros en el español.

---

[206] Ibid.
[207] Ibid., 189.
[208] Ibid.
[209] "Varios alimentos," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 7, 5 de febrero de 1859, p. 55.
[210] Ibid., 55.
[211] Ibid., 55.
[212] Concepto desarrollado en Vargas Tisnes, "El 'círculo' literario".
[213] "Neolojismo. Correspondencia entre un doctorcito flamante i su padre," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 12, 12 de marzo de 1859, pp. 90–91.

> Querido hijo: he recibido una carta tuya, i apesar del trabajo que me costó desentrañarle el sentido, me ha causado mucho gusto, pues creo verdaderamente que tu jurisprudencia será mejor que tu lenguaje, porque no es raro hoi en día hallar entre nosotros, hombres que saben de todo ménos su idioma[214].

En esta entrada, el padre aboga que hay palabras válidas de adoptar, puesto que corresponden a un "homenaje al talento inventor"[215] por lo cual no tienen traducción como lo es *corset*. Sin embargo, hay expresiones que sencillamente "poco ménos dan que reír"[216], pues en castellano su significado cambia como es el caso de jefe de obra por obra maestra, teniendo en consideración que la primera hace referencia a un cargo o labor[217]. Ante el panorama, la carta concluye con una crítica contundente

> Entretanto, te aconsejo que leas algo en tu idioma, aunque sean tus ratos perdidos, porque quien solo concibe pensamientos espresados en frances, forzoso es que se habitúe a pensar en frances, i la habla de nuestros abuelos merece ser conservada i aprendida ; porque entre las hijas de la que usaron los romanos, no ha sido la peor dotada ni la que se desaliñó al pasar las bocas de los bárbaros que humillaron a la señora de las naciones[218].

Esta referencia, expresa con claridad el dispositivo clásico presente en *El Mosaico*. Observado específicamente en la defensa del castellano, herencia del latín, como un pilar cultural que el periódico buscaba preservar. Así, la mención al "habla de nuestros abuelos" y su vínculo con la lengua de los romanos nos solo constituye una referencia, sino una forma de legitimar el idioma español mediante su genealogía, lo cual remite la hispanidad al mundo clásico.

Bajo esta perspectiva, se puede afirmar que, *El Mosaico* observó un problema recurrente: el efecto que la influencia del exterior podía tener sobre las élites letradas. Después de todo, eran estos grupos quien tenía la posibilidad de viajar, educarse y accedes al exterior. En ese sentido, dentro de las páginas del periódico, lo francés, termina siendo una preocupación de que el acceso cultural al extranjero socavara aquello constitutivo de su identidad, lo cual representaba un peligro a las costumbres y al proyecto identitario de la Nueva Granada. De esta manera, existía la posibilidad de que las élites, precisamente aquellas encargadas de orientar la vida política e intelectual del país se distanciaran de los referentes culturales que *El Mosaico* consideraba legítimos. Por ello, al señalar y ridiculizar ciertos comportamientos, el periódico

---

[214] Ibid., 90.
[215] Ibid., 89.
[216] Ibid., 90.
[217] La confusión existe porque en francés la palabra obra maestra es chef-d'œuvre, en la carta el hijo puso esta expresión de manera literal como jefe de obra. Sin embargo, en el español jefe de obra tiene una connotación diferente, por lo cual a la hora de expresar que su discurso había quedado como una obra maestra, lo que terminó afirmando fue que este era tan comparable como un jefe de obra.
[218] Ibid., 90.

no solo denunciaba los excesos del afrancesamiento, sino que también buscaba orientar las prácticas y valores de sus lectores, reafirmando cuáles eran las costumbres, saberes y formas de expresión que debían ser preservadas. Consecuentemente, el periódico se consagró como un proyecto educativo que buscó guiar las prácticas de la élite a costa de señalar aquello que no les convenía.

Este sentimiento de intercesión por la cultura, paternalista por defecto hacia su público, se puede observar en dos ejemplos más. El primero hace alusión al artículo *Teatro*[219], una crónica de la obra *Las espinas de una flor*, donde se hace una crítica a la debilidad y rapidez de la trama, comparándolo con lo francés. Por ello expresa, "acostumbrados a la rapidez con que la escuela francesa desenvuelve sus dramas, haciendo pasar al espectador de sorpresa en sorpresa, sin que casi deje tiempo de reflexionar en lo anterior (…)"[220]. Junto a esta observación, subyace en el texto una molestia respecto a la falta de apoyo a la compañía de teatro y el comportamiento de algunos jóvenes asistentes, lo cual representa un retroceso social "en materia de cultura i buen gusto"[221], reafirmando esta intención pedagógica del periódico y las "buenas maneras". En segundo lugar, se encuentra la entrada *La literatura española*[222], donde se analiza el estado, los temas y las figuras más destacadas de las letras hispanas en el siglo XIX. Llama la atención la nota aclaratoria en donde el periódico explica "hemos reimpreso (este artículo) porque incita a estudiar la literatura española, única fuente que hemos de beber si queremos restablecer nuestro lenguaje tan decaído en América por falta de estudio i por sobra de galicismos"[223]. Más adelante, expresa que la literatura española ha sido olvidada y relegada "quedando sumergida bajo la onda poderosa i creciente de la literatura francesa, la inglesa i la alemana"[224].

Ambos casos permiten observar que la preocupación de *El Mosaico* iba más allá de la difusión de contenido, asumiendo el rol de orientar a sus lectores en lo que se configuraba como "el buen gusto". Así pues, ese gusto se construyó en medio de una evidente ambivalencia frente a Francia. Por un lado, gran parte de las prácticas asociadas a la civilización y al refinamiento, como el teatro, la ópera, los bailes de salón, la literatura o los viajes a Europa, provenían de aquel horizonte cultural que las élites admiraban y buscaban conocer. No es

[219] "Teatro," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 17, 2 de mayo de 1860, p. 129.
[220] Ibid., 129.
[221] Ibid.
[222] "La literatura española," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 30, 1 de agosto de 1860, pp. 236–238.
[223] Ibid., 236
[224] Ibid.

casual que Francia fuera el principal destino para la educación de los jóvenes, ni que sus autores ocuparan un papel relevante y casi obligatorio en el panorama intelectual de la época. Sin embargo, cuando estas influencias hacían peligrar otros valores importantes, como la lengua o la religión, mediante el uso de galicismo o la adopción de las modas extranjeras, emergía un sentimiento de profundo malestar. De esta manera, el afrancesamiento terminó por convertirse en una categoría mediante la cual se denunciaban comportamientos asociados al lujo, al derroche o al abandono de las tradiciones. Así, más que rechazar lo francés en sí mismo, *El Mosaico* buscó establecer los límites de su influencia trazando una línea entre aquello que podía contribuir a la civilización y aquello que, desde su perspectiva, amenazaba el proyecto culturar e identitario que pretendía consolidar.

En perspectiva, esta postura puede comprenderse como parte de un proyecto intelectual más amplio, en el que, como señala el historiador Andrés Jiménez,

> los intelectuales gramáticos construyeron una estructura editorial que integraba monografías, diccionarios, periódicos, revistas culturales, artículos, folletos, discursos académicos y manuales escolares como canales de transmisión de sus concepciones sobre la lengua, la relación de esta con la cultura y su función en la construcción de la identidad nacional.[225]

Este proyecto no surgió de manera aislada y se inscribió en una corriente de pensamiento desarrollada desde mediados del siglo XIX, interesada en dotar de contenido histórico y cultural a la nación. En ese proceso, la Comisión Corográfica desempeñó un papel fundamental al explorar el territorio, sus habitantes y sus costumbres, contribuyendo a la elaboración de un conocimiento sistemático sobre el país. No obstante, como advierte Jiménez, este panorama fue posteriormente reinterpretado por intelectuales como José María Vergara y Vergara, quien lo complementó desde una orientación marcadamente hispanófila, al otorgar a la lengua castellana, la tradición literaria y la herencia cultural española un lugar central en la definición de la identidad nacional[226]. Desde esta perspectiva, el pasado colonial dejó de concebirse únicamente como una etapa superada y comenzó a reivindicarse como parte constitutiva del

[225] Andrés Jiménez Ángel, "*La imaginación nacional decimonónica", 1850–1910",* en *Historias de lo político en Colombia. Volumen 2: De república a nación, 1853–1903*, eds. Margarita Garrido, Andrés Jiménez Ángel, Francisco A. Ortega y Franz Hensel (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Editorial Universidad del Rosario, 2025), 16.
[226] Jiménez Ángel, "La imaginación nacional decimonónica", 17.

pasado de la Nueva Granada. Así, *El Mosaico* se convirtió en uno de los escenarios desde los cuales se difundieron y defendieron estas concepciones afines al hispanismo

Ahora bien, antes de terminar este apartado, es menester permitirse una reflexión adicional. Si bien el periódico cuestiona determinadas influencias extranjeras por considerarlas ajenas a la realidad nacional, también resulta pertinente cuestionarse la naturaleza de la identidad que el propio periódico promovía. Es decir, a lo largo de sus páginas es posible identificar un proyecto cultural sustentado en referentes asociados a la hispanidad, la tradición clásica y las formas de sociabilidad de las élites letradas como lo fueron las tertulias. Visto a la luz de la reflexión, la labor moralizadora del periódico no se limitó a señalar aquello que debía rechazarse, sino también establecer cuáles prácticas, lecturas y comportamientos debían ser reconocidos como legítimos. Esto sugiere que la identidad defendida por *El Mosaico* no viene de la diversidad cultural de la Nueva Granada, sino por el contrario de un grupo de referentes externos. Así, la cultura de los habitantes del territorio podía quedar relegada a lo exótico o a lo bárbaro, puesto que las "buenas maneras" no hacían parte del universo de sus costumbres, en muchos casos, ni de su color de piel. De esta manera, el hecho de que hubiese existido una idea de identidad blanca, europea, hispana, letrada y católica, excluía o relegaba a un grupo grande de la población, lo que es mucho más profundo en cuanto la línea identitaria de la Regeneración tenía los mismos rasgos. Regeneración que, mediante su constitución, gobernó Colombia por más de cien años. Por consiguiente, las páginas del periódico trascendieron su mera difusión e intervinieron en la construcción de la realidad nacional, definiendo quienes y qué elementos hacían parte de ella.

De Francia me visto: mujer y moda

El presente apartado sobre los usos políticos de lo francés surge gracias a una palabra bastante particular: crinolina. Utilizada en títulos como *Catecismo para el uso correcto de la crinolina*, *Modas o Muy crinolina,* a primera vista, estas referencias podrían parecer simples alusiones a una prenda femenina o a las tendencias de la moda europea. Sin embargo, su recurrencia revela que la crinolina funcionó como un recurso discursivo para abordar cuestiones más amplias relacionadas con el afrancesamiento, las costumbres y la educación de las mujeres. En ese sentido, ¿por qué el periódico literario *El Mosaico* se inmiscuiría en asuntos aparentemente cotidianos como la vestimenta femenina? La respuesta no carece de simplicidad y está asociada nuevamente al proyecto educativo del semanario y a su público objetivo: las mujeres. La moda se convirtió en un espacio privilegiado para moldear gustos y comportamientos de las damas

de la república, lo cual no resulta casual puesto que el periódico tuvo una estrecha relación con la *Biblioteca de Señoritas*. Desde esta perspectiva, la preocupación por las modas francesas trascendía el ámbito de la apariencia, trasmutando a la formación moral y cultural de quienes eran concebidas como futuras madres y educadoras del hogar.

Bajo esta perspectiva, la educación femenina trascendía el ámbito privado para convertirse en un asunto de interés público. Como afirma el historiador Franz Hensel, la construcción de una república de hombres virtuosos dependía, en gran medida, de la labor moral desempeñada por las mujeres dentro del hogar, puesto que "son el lazo que une la centralidad de lo privado en la construcción de lo público (…).[227] Así,

> para que la vida privada se tiña de esas bellas cualidades la mujer en tanto madre y esposa será fundamental: debe cuidar de los negocios domésticos, estar al tanto – de acuerdo a su condición y conocimiento - de los de su marido, educar en los principios básicos de moral a sus hijos, brindar apoyo y descanso a su sabio esposo[228].109

De ahí que prácticas aparentemente domésticas, como la educación de los hijos, el cuidado de las costumbres o incluso la forma de vestir, adquirieran un profundo significado político. Esta interpretación coincide con lo planteado por la politóloga Cristina Rojas, quien sostiene que "a la mujer no se le excluyó de la misión civilizadora. Sin embargo, su papel civilizador no requiere intervención pública, aunque sí necesitaba protección masculina". Así, la mujer fue concebida como guardiana de la moral y de las costumbres, razón por la cual su educación y su comportamiento se convirtieron en asuntos fundamentales para el proyecto republicano[229]. Desde esta perspectiva, las referencias de *El Mosaico* a la crinolina y a las modas francesas dejan de ser comentarios sobre la apariencia para convertirse en un mecanismo mediante el cual se discutían ideales de feminidad, civilización y orden social.

Sin embargo, antes de llegar a la crinolina es importante realizar una pequeña aclaración entorno a las representaciones de la mujer en el Siglo XIX, puesto que su concepción y lugar han cambiado. Así pues, a lo largo de este periodo, la mujer estuvo supeditada a una estructura patriarcal y a un modelo religioso. "Bajo esta perspectiva, ellas debían estar sujetas a la tutela de la comunidad (especialmente la masculina adulta), en calidad de esposa de Cristo (…) o bien casada con un hombre (…) [230]. Llama la atención que, pese a este lugar, la mujer también

---

[227] Rojas, *Civilización y violencia*, 99.
[228] Hensel Riveros, *Vicios, virtudes y educación moral*, 86.
[229] Ibid., 99-101.
[230] Suzy Bermúdez, "El 'bello sexo' y la familia durante el siglo XIX en Colombia. Revisión de publicaciones sobre el tema," *Historia Crítica* 8 (1993): 3.

ocupaba un papel como objeto de deseo. De esta manera, mientras las madres vigilaban la pureza de sus hijas, se alentaba en los hombres iniciar desde muy jóvenes su vida sexual, en muchas ocasiones con sus empleadas domésticas[231]. Estas mujeres si quedaban embarazadas eran repudiadas y estigmatizadas, lo cual las condenaba a huir de sus casas y, en numerosos casos, las empujaba hacia la prostitución [232]. En concordancia, la condición femenina se veía atravesada por las diferencias sociales, no era lo mismo ser una mujer de la élite que una campesina o una artesana. No obstante, más allá de ello, persistía una idea común: la mujer era concebida como la principal responsable de la moral del hogar y de la formación de las futuras generaciones.

Este papel de la mujer como reproductora de la sociedad en el hogar, conllevó a que, periódicos como *El Mosaico*, vieran en ella un espacio privilegiado para intervenir en la formación moral y cultura de sus lectoras[233]. Mucho de lo que se valoraba en las mujeres estaba asociado con las virtudes cristianas encardas en figuras como la Virgen María, ideal religioso al que estaba adscrito el periódico. Bajo este marco, se exaltaban virtudes como la humildad, la paciencia y la abnegación; así como el cuidado del hogar y la obediencia a su esposo, a quien no debía contradecir, celar y guardarle prudencia[234]. De esta manera, la mujer "también debía reproducir estas pautas de comportamiento y costumbres; asimilándose pues, como hábitos invaluables de digna reproducción y transmisión"[235]. En ese sentido, si en ella recaía la responsabilidad de transmitir valores, creencias y formas de comportamiento a las futuras generaciones, entonces resultaba necesario orientar su sensibilidad, moldear sus costumbres, pero también supervisar y alentar sobre los peligros que las acechaban.

Lo francés entra en esta pequeña fisura en la que la mujer debía ser advertida de los peligros que atentaban contra su virtud, por ello la moda fue un escenario ampliamente discutido. A partir de ello, cobran sentido publicaciones como *Monologo de caton*[236], parodia poética que trata sobre el uso de crinolina. Allí, el autor expresa su preocupación porque, debido a la moda, las mujeres:

---

[231] Javier Fernando Torres Preciado, "La mujer en la segunda mitad del siglo XIX. Una sombra presente," *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*, n.º 12 (2010): 58.
[232] Ibid., 59.
[233] Es importante aclarar que, en el siglo XIX, la mujer era vista como objeto y no como sujeto. De allí, que incluso en la ley estaba plenamente supeditada a su marido. Por ello en el texto se puede observar ese tipo de tratamiento.
[234] Torres Preciado, "La mujer en la segunda mitad del siglo XIX," 60.
[235] Ibid., 60.
[236] "Monólogo de Catón," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 12, 12 de marzo de 1859, pp. 94–95.

> olvidan la modestia / Para seguir las leyes de la moda / Dándole mas valor a un vil pepito / Que a mil cachacos de provecho i honra. / No existen la elegancia i el buen gusto; / Cedieron al imperio de la moda[237].

Esta afirmación, permite advertir que determinados tipos de moda eran percibidos como una amenaza para las virtudes que debían caracterizar a una mujer. Por ello, la adopción de tendencias extranjeras conducía a la pérdida de valores como la modestia, la sencillez o "buen gusto". Incluso, el fragmento sugiere que, este tipo de comportamientos podían afectar la forma en la que elegían a sus pretendientes, privilegiando la superficialidad, sobre la "honra de mil cachacos". Sin embargo, ante todo esto cabe preguntarse: ¿por qué la moda despertó tanta polémica y por qué la crinolina se convirtió en su referente más controversial?

La crinolina, como reconoce el propio periódico, fue una prenda de vestir extendida por Eugenia de Montijo Bonaparte, esposa de Napoleón III[238]. Fuentes no oficiales apuntan a que, la emperatriz utilizó este armazón con el propósito de ocultar su embarazo, durante su visita a Inglaterra en 1855[239]. Sin embargo, una respuesta más acertada a su uso propone que, "el emperador pretendía desarrollar la industria de lujo francesa como un factor significativo para reafirmar la dinastía Bonaparte"[240]. Por lo cual, "Eugenia se va a convertir en una figura fundamental de la moda francesa al aparecer constantemente con trajes cuyos tejidos estaban fabricados en manufacturas de Francia"[241]. De esta manera, mediante los trajes de la emperatriz y su corte, se patrocinaban la industria textil que se quería comercializar, visto que ella se fue transformando en un referente de la moda. Por otro lado, hubo un factor que permitió la difusión y el posicionamiento de este país y fueron las Exposiciones Universales. Estas se pueden definir como un tipo de feria en las que se exponían los diversos avances de las naciones, fue Napoleón III quien las popularizó. Para Martínez, estas representaban "la más emblemática vitrina de la civilización moderna" por lo cual "concentran el entusiasmo de los viajeros y su deseo de ver figurar la patria en ellas"[242]. "En este sentido, las exposiciones universales de 1855 y 1867 celebradas en la capital francesa, fueron el escaparate perfecto para mostrar las últimas novedades técnicas y los avances textiles". Lo que condujo a que París se consagrara "como centro de la industria del lujo, sector que alcanzó un nivel hasta entonces nunca conocido y que

---

[237] Ibid., 94.
[238] Catecismo sobre el uso de la crinolina," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 6, 29 de enero de 1859, pp. 43-44.
[239] María Cano, "Crinolina, el peligro de las modas del siglo XIX," *Lux Style Consulting*, consultado el 10 de junio de 2026, https://www.luxstyleconsulting.com/crinolina-el-peligro-de-las-modas-del-siglo-xix/.
[240] Ministerio de Cultura y Deporte, "Chaqueta," en *Pieza del segundo trimestre de 2019*, 9, https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:80f858e8-0c24-4f2f-b660-2a04f59280fb/piezasegundotrimestre2019-chaqueta.pdf.
[241] Ibid., 9.
[242] Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 273.

permitió a Francia convertirse en el principal exportador de moda femenina, tanto en Europa como en América"[243]. Es así como, la emperatriz de la moda tuvo una gran resonancia en la Nueva Granada, puesto que no solo puso de moda la crinolina, sino también otros elementos como las olivias[244], objeto que gozó de mejor popularidad.

Ahora bien, el sentimiento de decadencia será una constante a la hora de hablar desde la perspectiva de la moda, otro ejemplo de ello es la entrada *Las Uñilargas*[245], un poema sobre la moda de la época y sus implicaciones sociales. Allí, se expresa "Ved que están muertas / Las colombianas". En este verso se puede interpretar, no una desaparición literal, sino el de un ideal femenino. Más adelante adjunta, "Si una uñicorta / Vieja taimada / Cuando los usos / Sigue de Francia / Lleva al marido / de las agallas ; / ¿Qué harán ahora las uñilargas?"[246]. El fragmento sugiere que la mujer que sigue las modas es una quien "domina" a su marido, lo cual no entra en el canon de sumisión a la figura masculina. Así, la moda se transforma en un elemento no solo de vestimenta, sino de comportamiento, en el que, por ejemplo, la influencia de Francia lleva a invertir las jerarquías existentes entre el hombre y la mujer, concepción común de la época.

El Mosaico percibió con malestar esta influencia, puesto que múltiples artículos denotan la decadencia. Por ejemplo, en el escrito *Esto si es raro*[247], se plantea:

> En los tiempos que corremos, cuando el lujo i la exageración de las modas invaden nuestra sociedad; cuando la poca cultura unida a la manía de ostentar hacen de nuestras bellas el tipo más contradictorio, puesto que donde quiera se ve a una niña ricamente vestida pero pobre de modales cultos.[248]

Sin embargo, subyace otro elemento y es la idea de la mujer que, sobre todo debe ser educada en modales cultos o, en el contexto de esta investigación, "buenas maneras". Lo anterior se puede observar en la entrada *Antes i Ahora*[249], que resume con maestría lo sostenido hasta aquí. Allí se expone una crónica dirigida a las "Queridas lectorcitas del Mosaico", en las que se compara prácticas del pasado, refiriéndose a la colonia, con las del presente, la Nueva Granada.

En concordancia, se exponen aquello comportamientos perdidos por las damas. Antes, las señoras que iban al teatro o la ópera, "llevaban su pañolon de casimir cobijando la cabeza, i encima un sombrero de los que llamaban cubanos, o bien de pelo de castor adornados con

---

[243] Ministerio de Cultura y Deporte, "Chaqueta," 10.
[244] "Las olivias son una cofia sencilla atada al cuello con una banda de gaza de tul o encaje," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 5, 22 de enero de 1859, Imprenta de J. A. Cualla, 33.
[245] "Las uñilargas," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 19, 30 de abril de 1859, p. 147.
[246] "Las uñilargas," 147.
[247] "Esto sí es raro," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 13, 19 de marzo de 1859, p. 101.
[248] Ibid.,101.
[249] "Antes i Ahora," *El Mosaico* (Bogotá), núm. 14, 26 de marzo de 1859, pp. 105–106.

plumas crespas i hebillas relumbrantes, especies ya estinguidas en nuestra sociedad"[250]. Ahora, las jóvenes

> Vestidas con sus trajes aéreos, de telas espumosas, o bien de seda (…) con peinados imitando las plantas parásitas que se enredan en los árboles, (con) esos anchos lazos de cinta que, a manera de gallardetes, caen sobre vuestros hombros i espalda (o) esos guantes de mantequilla que oprimen vuestras lindas manos.[251]

También, las jóvenes "habéis perdido, pues, hoy pasando de la olleta a la tetera, i del venenoso té al confortable chocolate"[252]; han sustituido los acompañamientos, "las sabrosas cocadas, las púdicas orejas de fraile, los blandos masapanes, las delesnables boronas, i los delicados liberales, por las insulsas galletas, las vulgares repollas francesas (…)"[253]. A su vez, "era baile en mis tiempos, i no orjía ; eran pasos concertados con la música, i no danzas indecentes, toleradas por los padres babiecas"[254]. Ni se diga, "una ganancia en el buen tono la costumbre de hablar en secreto con los jóvenes, ni la de recibir visitas en el balcón o ventana…"[255]. "Pero si todo eso se usa en otras partes, digo que allí no se conoce la cultura ; i si esto que se usa ahora, no se usaba en tiempos antiguos, digo en esos tiempos había lo que se llamaba buen tono"[256].

Así, la añoranza por el buen tono del pasado presentó un problema con un presente influido, cambiante y trastocado por el extranjero, que amenazó las "buenas maneras". Esto permite observar que, los usos de lo francés desde la perspectiva de la moda, operaron bajo la lógica del afrancesamiento, con un agravante adicional: su impacto sobre las mujeres. Bajo estas circunstancias, si ellas eran concebidas como las principales transmisoras de los valores y costumbres, cualquier elemento que modificara las "buenas maneras" debía ser denunciado. ¿Cómo consolidar una identidad nacional si quienes debían reproducirla aparecían seducidas por los perniciosos modelos extranjeros? En ese contexto, *El Mosaico* no podía ser flexible y debía denunciar vigorosamente, dentro de sus páginas, aquello que fuera en contra de su horizonte identitario. Esta posición respondía a una concepción ampliamente difundida durante el siglo XIX según la cual, "las mujeres son las destinadas a educar a los niños; no obstante, tienen mucho de parecido a ellos, rasgo que debe ser mediado, y trabajado para que no devenga en problema"[257]. Asimismo, se consideraba que su carácter pasional debía orientarse y

[250] Ibid., 105.
[251] Ibid.
[252] Ibid.
[253] Ibid.
[254] Ibid. 106.
[255] Ibid.
[256] Ibid.
[257] Hensel Riveros, *Vicios, virtudes y educación moral*, 88.

moderarse, "teniendo cuida de no suprimir su naturaleza de brindar placer y al mismo tiempo cuidado"[258]. De este modo, la vigilancia sobre la conducta femenina trascendía la esfera doméstica: preservar la virtud de las mujeres significaba, al mismo tiempo, preservar el orden moral de la República.

***

Para finalizar, todo lo hasta aquí presentado, revela la profunda ambivalencia que caracterizó el periódico frente a la recepción de lo francés. El discurso de *El Mosaico* se movía en una contradicción constante: reconocía en Francia su influencia desde una perspectiva civilizatoria y de prestigio cultural, pero condenaba que las élites modificaran sus comportamientos en función de ello. Por tal razón, mientras en sus páginas cuestionaban con contundencia el consumo del té y el uso de la crinolina, también anunciaba la venta del libro *Armonía económicas* de Bastiat o promocionaba el vino francés en el Pasaje Lombana. Francia se transformó así en una de las herramientas discursivas para delimitar la identidad de la élite que seguía el periódico. Aparecía como una referente de autoridad para legitimar determinados discursos desde la perspectiva de agentes como Lamartine. A su vez, concebía en el viaje, las tertulias y las lecturas europeas formas de prestigio y acceso a una cultura considerada superior. No obstante, mientras, este discurso se configuraba en torno a las "buenas maneras", por definición excluyentes para la mayoría de la población, lo francés fue señalado como aquellos comportamientos que se consideraban incompatibles con el proyecto identitario defendido.

En concordancia, al final del día lo que estaba en juego dentro del periódico era cumplir una labor educativa que delimitara hasta dónde llegaban las inevitables referencias de Francia en el horizonte intelectual de la élite, pero señalaba con contundencia, especialmente a su público femenino, cuando lo francés se transformaba en una amenaza para su horizonte cultural. Así, las representaciones y usos políticos de lo francés en *El Mosaico* fueron igual de complejos, que la naturaleza identitaria del propio periódico. Su recepción no se unió simplemente a un bloque ideológico coherente, sino se insertó en un agente comunicativo que apostó por la construcción de una nación con los elementos que consideraba acordes para construir un pasado nacional. En este contexto, el hispanismo y la religión católica ocuparon ese lugar. De esta manera, siendo *El Mosaico* un agente activo de su tiempo, tomó lo francés como una herramienta mediante la cual las élites pensaron, ordenaron y disputaron lo que significaba la nación.

258 Ibid., 89.

Capítulo 3. La disciplinariedad como fuente de la transformación pedagógica

En este apartado me permito extender la licencia de hablar en primera persona, pues su contenido está profundamente trastocado por mi experiencia docente. Lo cierto es que, hasta el momento, usted como lector o lectora se habrá preguntado dónde se encuentra el componente pedagógico de una tesis cuyos propósitos se han adscrito, en su mayoría, al estudio de las representaciones y los usos de lo francés en el periódico literario *El Mosaico*. Sin embargo, con ánimos aclaratorios, para mí siempre fue una prioridad que este proyecto tuviera una finalidad pedagógica, aunque las circunstancias de la vida hicieron que dicha finalidad experimentara una constante metamorfosis. La primera de ellas era llevar a *El Mosaico* a las aulas del Colegio Nuestra Señora de la Paz, en el que cursé gran parte mi escolaridad. El propósito era presentar a los estudiantes las percepciones sobre Francia construidas por un periódico decimonónico como *El Mosaico* y, a partir de ellas, comprender la relevancia que acontecimientos como la Revolución Francesa y las revoluciones de 1848 tuvieron en el territorio de la Nueva Granada. Para ello, se planeaba trabajar con ejemplares impresos del periódico, emplear rejillas de interpretación de fuentes y construir, junto con los estudiantes, una lectura crítica de las representaciones de Francia y de los procesos revolucionarios presentes en sus páginas. Sin embargo, todo este proyecto no fue posible de ejecutar dado que en el año 2024 ingresé a trabajar.

Por diversas cuestiones no puedo mencionar la institución educativa en la que trabajé durante dos años. No obstante, le puedo señalar que me desempeñé como docente de Ciencias Sociales y Cátedra de Paz. En 2024 tuve a mi cargo los grados sexto, séptimo y octavo, mientras que en 2025 trabajé con estudiantes de cuarto, quinto y sexto. Aunque mi propuesta educativa seguía en pie, me topé con una cruda realidad: mi desconocimiento del manual de práctica de la universidad. En este se estipula que durante el periodo de práctica no se puede recibir una remuneración; al parecer, en el ejercicio docente la precariedad es una constante. Así, me propuse a cambiar mi intervención pedagógica buscando un colegio oficial en el cual pudiera realizarla durante la jornada de la tarde. Sin embargo, esto fue casi imposible, la carga laboral de la institución en el que trabajaba excedía mis límites físicos y mentales. Las horas “libres” se iban entre infinidad de acompañamientos, remplazos y en un eterno diligenciamiento de formatos. ¿En qué momento, entonces, podía planear mis clases? Sí, en las tardes. El tiempo que había podido destinar a la práctica estaba absorbido por las exigencias de mi trabajo, que se extendía más allá de mi jornada laboral.

Ante el panorama, acudí a mi director de tesis con el fin de buscar una solución. De aquel encuentro surgió la segunda metamorfosis del proyecto: construir un artículo de divulgación. Lo cierto es que, al parecer, esto fue una debacle dentro de lo que se suponía debía ser una tesis de una futura docente — la investigación educativa, el currículo y la didáctica debían correr por mi torrente sanguíneo como mi propia sangre. Sin embargo, no era mi caso. Para entonces, yo ya había sistematizado una base de datos de aproximadamente cien ejemplares de *El Mosaico* y había construido un aparataje conceptual en torno a él. Cambiar el tema parecía algo más que descabellado, por lo cual nunca fue una opción por considerar. Ahora bien, la historia hubiese podido acabar en este punto, pero aceptar una modalidad de trabajo de grado como la aquí presentada fue muy complejo. De esta manera, se me propuso realizar una intervención con estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales, con quienes socializaría el artículo para, posteriormente, sistematizar tanto mi experiencia como investigadora como el desarrollo de la intervención pedagógica. Empero, para poder entrar al aula debía concluir primero la investigación y realizar el artículo. Esto implicaba invertir un tiempo adicional que, dadas las circunstancias, prolongaría aún más mi permanencia en la licenciatura.

Aunque todo parecía perdido, y la resignación me estaba empujando a desistir de la carrera, con un poco de retrospección y cuidado fui comprendiendo que mi práctica pedagógica se había transformado gracias al trabajo que estaba realizando. Los seminarios de epistemología, didáctica e investigación histórica dejaron de ser discursos abstractos para convertirse en una realidad tangible frente a mis estudiantes. Estos habían trascendido la condición de requisitos curriculares y, con mi propia labor investigativa desde *El Mosaico*, por fin fui comprendiendo qué es la historia, cuáles son sus métodos y cómo se construyen sus discursos. En medio de este proceso fue apareciendo otra constante en los diálogos con mi tutor: la historia pública. Desde allí se planteaba un escenario nuevo para mí, para mi tesis y para mi *Mosaico*. Hasta entonces nunca me había detenido a reflexionar sobre el papel del docente en la divulgación histórica; paradójicamente, fue la elaboración de una investigación historiográfica la que me llevó a hacerlo. Por ello, surgieron preguntas que hoy en día considero importantes ¿por qué la disciplina histórica suele irrumpir constantemente en los debates sobre la enseñanza, mientras que el ejercicio docente rara vez es reconocido como un espacio legítimo de producción de conocimiento histórico? ¿Por qué el lugar del maestro suele situarse al margen del saber disciplinar, como si su función se limitara a reproducir conocimientos elaborados por otros? Fueron estos cuestionamientos los que comenzaron a reivindicar mi labor

como intelectual, investigadora y docente. Desde esa convicción se orienta este capítulo y se da sentido al componente pedagógico de la presente investigación.

Quizá siempre he sido una persona que necesita bastante tiempo para comprender las cosas. Para bien o para mal, tuve que avanzar con mucho esfuerzo, dudas y múltiples replanteamientos antes de encontrar un lugar desde el cual posicionar mi tesis. Lo que aquí se presenta es, precisamente, el resultado de un proceso de reflexión constante que acompañó cada una de las etapas de la investigación. Bajo este panorama, el presente capítulo reúne las reflexiones que surgieron a partir de la elaboración de *Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales: usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario El Mosaico (1858-1865).* Por ello, en primer lugar, se abordará la importancia de la investigación histórica como fuente para la enseñanza de la historia. Para ello, se retomarán algunos planteamientos de autores como el psicólogo Mario Carretero y el pedagogo Sebastián Plá, cuyas reflexiones permiten pensar las relaciones entre producción histórica y práctica educativa. En segundo lugar, se analizará el papel del docente dentro de la historia pública. Se partirá de una caracterización general de este concepto, para posteriormente reflexionar sobre el lugar que ocupamos los maestros en una disciplina que poco a poco se ha ido consolidando en el mundo hispanohablante. Por último, se presentará un artículo de divulgación histórica. Este constituye una propuesta concreta mediante la cual busco posicionarme en un escenario que trasciendan el aula, pero que continúa proyectándose a ella. En ese sentido, el artículo está concebido para un público amplio y no especializado, sin renunciar por ello al rigor del conocimiento histórico.

Implicaciones disciplinares en la enseñanza de la historia

La ley 115 de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación, establece una serie de objetivos para la educación básica secundaria. Para los propósitos de este capítulo, llaman la atención los literales h, i y j del artículo 11. En ellos se encuentra que los estudiantes deben alcanzar:

> h) El estudio científico de la historia nacional, latinoamericana y mundial, apoyado por otras ciencias sociales, dirigido a la comprensión y análisis crítico de los procesos sociales de nuestro país en el contexto continental y mundial.
>
> "i) El estudio científico del universo, de la tierra, de su estructura física, de su división y organización política, del desarrollo económico de los países y de las diversas manifestaciones culturales de los pueblos.

> j) La formación en el ejercicio de los deberes y derechos, el conocimiento de la Constitución Política y de las relaciones internacionales.[259]

A partir de su cumplimiento, se puede conjeturar que, buena parte de esos conocimientos y habilidades son propios del área de Ciencias Sociales. La cual está adscrita como una de las áreas obligatorias en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), bajo la denominación de "Ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia"[260]. La amplitud de los contenidos que la conforman evidencia su carácter interdisciplinario. Sin embargo, desde los lineamientos curriculares, no se busca "formar expertos, sino ciudadanías capaces de pensar, preguntar y actuar con criterio"[261]. Así, se espera que la escuela "ayude a las y los estudiantes a entender su entorno, participar de manera informada en la vida social y construir explicaciones sobre el mundo en el que viven"[262]. Todos y cada uno de estos propósitos formativos deben desarrollarse, en promedio, dentro de las tres o cuatro horas semanales asignadas al área, una intensidad que puede variar según el nivel educativo y la organización curricular de cada institución.

La anterior situación resulta particularmente significativa si se considera la amplitud de conocimientos, habilidades y competencias que se espera promover desde las Ciencias Sociales. Así, estos lineamientos transformados en temáticas se pueden observar en los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA), que permiten identificar algunas de las expectativas de formación en los distintos niveles de la educación básica. Analicémoslo desde una perspectiva histórica los aprendizajes propuestos para un estudiante de quinto y octavo. La elección de estos grados se debe a que en quinto los estudiantes profundizan en procesos asociados a la historia de Colombia; mientras que, en octavo, se introduce el estudio de las revoluciones que transformaron el mundo occidental entre los siglos XVIII y XIX[263]. Estos dos componentes suponen un conocimiento amplio en conceptos históricos como revolución, monarquía, Estado, república, ciudadanía, entre otros. A su vez, una profundización de las relaciones causa - efecto – consecuencia.

Ahora bien, en grado quinto, los numerales 4, 5 y 6 de los DBA, determinan que el estudiante:

---

[259] Colombia, Ley 115 de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación, Diario Oficial n.º 41.214, 8 de febrero de 1994, 10, https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=292.
[260] Ibid., 11.
[261] Ministerio de Educación Nacional, Lineamientos Curriculares: Ciencias Sociales (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2002), 29, https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2026-03/lc_cs-version_17_de_marzo.pdf.
[262] Ibid., 29.
[263] Me refiero a Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

> 4. Analiza el periodo colonial en la Nueva Granada a partir de sus organizaciones políticas, económicas y sociales.
> 5. Analiza el origen y consolidación de Colombia como república y sus cambios políticos, económicos y sociales.
> 6. Analiza los cambios ocurridos en la sociedad colombiana en la primera mitad del siglo XX, asociados a la expansión de la industria y el establecimiento de nuevas redes de comunicación.[264]

A primera vista, estos aprendizajes parecen centrarse en procesos de la historia de Colombia. Sin embargo, una lectura más detenida nos permite observar que allí subyace cierta complejidad conceptual. Por ejemplo, para comprender solo este aspecto "analiza el origen y consolidación de Colombia como república", un estudiante debe saber que antes de este proceso, existía la monarquía, la cual tiene una serie de características que la hacen diferente a un sistema como el de la república. La cual no se constituyó sucedida la independencia, sino que se vio atravesada por diferentes formas de Gobierno, como la federalista y la centralista. Además, para que un estudiante realice una habilidad cognitiva como analizar, requiere entender el contexto político transformado en un proceso como el independentista. Así mismo, el análisis de "sus cambios políticos, económicos y sociales" requiere saber aspectos de la sociedad colonial como sus instituciones económicas, ejemplo la encomienda, el resguardo, la hacienda, o políticas, los virreinatos, las capitanías, las gobernaciones, entre otras. De esta manera, aunque estos conceptos suelen introducirse desde tercer grado, su comprensión demanda niveles amplios de abstracción y capacidad de establecer relaciones en diferentes procesos históricos. Esta situación resulta aún más problemática si se considera que buena parte de la historia colombiana del siglo XIX no se vuelve a ver con la misma profundidad en cursos posteriores.

Ahora, analicemos el caso de octavo puesto que, si la situación resulta compleja con los aprendizajes propuesto para quinto, con este grado no lo son menos. Así, a nivel histórico, según los DBA un estudiante:

> 3. Analiza los cambios sociales, económicos, políticos y culturales generados por el surgimiento y consolidación del capitalismo en Europa y las razones por las cuales este sigue siendo un sistema económico vigente.
> 5. Comprende cómo se produjeron los procesos de independencia de las colonias americanas durante los siglos XVIII y XIX y sus implicaciones para las sociedades contemporáneas.[265]

---

[264] Ministerio de Educación Nacional, *Derechos Básicos de Aprendizaje: Ciencias Sociales* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, s. f.), 26 -27, https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-06/DBA_C.Sociales-V2.pdf.
[265] Ibid., 39,40.

Al igual que ocurría con el ejemplo anterior, estos aprendizajes suponen la comprensión de una red de conceptos históricos. Por ello, para analizar el surgimiento del capitalismo el alumno debe reconocer que este es un modo de producción económico y como tal tiene unas dinámicas en las formas de propiedad, comercio, distribución de la riqueza, entre otros. Asimismo, requiere establecer relaciones de causalidad entre la industrialización de la producción, el crecimiento industrial y la expansión de las relaciones capitalistas a escala mundial. Por otro lado, comprender los procesos de independencia americanos implica conocer fenómenos como La Ilustración, la Revolución Francesa y las trasformaciones políticas que cuestionaron el orden del Antiguo Régimen. De esta manera, el logro de ambos objetivos de aprendizaje propuestos exige mucho más que la memorización del acontecimiento y se traslada a la comprensión de conceptos abstractos y de relaciones históricas que se desarrollan en diferentes temporalidades y territorios.

De hecho, lo anterior puede denotar una visión reduccionista de aquello que se entiende sobre historia y el pasado, puesto que ignora el complejo entramado de la naturaleza del conocimiento histórico. Según el historiador Keith Jenkins, el pasado se puede comprender como un paisaje y la historia como la representación que los historiadores construyen de él[266]. Esta metáfora permite ver que el pasado no puede recuperarse de manera directa, por lo cual es posible aproximarse a él mediante interpretaciones sustentadas en evidencias y organizadas en explicaciones. Incluso, sostiene que el pasado y la historia son cosas esencialmente distintas, pertenecientes a categorías diferentes que no están intrínsecamente unidas"[267]. En ese sentido, aprender historia no solo significa describir el pasado, sino reconocer su carácter interpretativo. Esta perspectiva conduce necesariamente a preguntarse por el tipo de historia que interesa enseñar en la escuela. Si el conocimiento histórico es, por naturaleza, interpretativo y supone la construcción de explicaciones sobre el pasado, resulta insuficiente concebir su enseñanza como la transmisión rígida de contenidos o como la memorización de hechos aislados. Su enseñanza debería tener un horizonte en que se busque comprender cómo se construyen esas representaciones históricas y qué relaciones establecen entre procesos, temporalidades y actores

[266] El historiador sostiene que "no hay nada intrínseco en el paisaje que nos indique que se trata de geografía, de sociología o de historia, podemos apreciar con claridad que, aunque ni los historiadores ni los demás se estén inventando el paisaje (todos sus componentes parecen encontrarse allí de forma evidente), sí se inventan las categorías con las que lo describen y los significados que le otorgan. Keith Jenkins, *Repensar la historia*, trad. Jesús Izquierdo Martín (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991), 15.
[267] Ibid., 12.

Lo expuesto anteriormente, supone una serie de problemas en la forma de aprendizaje de la historia. Esto se debe a que, a lo largo de la niñez y la adolescencia, como describen los psicólogos Mario Carretero y Juan Ignacio Pozo, los estudiantes tienen dificultades para entender el tiempo histórico, las nociones de sucesión causal histórica y continuidad pasado-presente-futuro[268]. Consecuencia de ello, los investigadores afirman que "los adolescentes suelen confundir los instrumentos cronológicos con el tiempo que éstos miden, no concibiendo que un mismo tiempo pueda medirse de diversas formas (por ejemplo, era cristiana y era musulmana)"[269]. Así, muchos ignoran que le tiempo tiene un carácter conceptual, por ende, es una invención humana y, en diferentes culturas se tienen formas de medir el tiempo de acuerdo con su propio devenir histórico. Esta dificultad pedagógica dialoga directamente con el historiador Reinhart Koselleck al plantear que,

> hay que poner en duda la singularidad de un único tiempo histórico, que se ha de diferenciar del tiempo natural mensurable. Pues el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones. Todas tienen determinados modos de realización que les son inherentes, con un ritmo temporal propio.[270]

Por otro lado, "en su mundo inmediato, el niño sabe desde muy pronto que las causas deben preceder siempre a los efectos que producen. Sin embargo, la comprensión de este mismo fenómeno en el mundo histórico se retrasa muchos años"[271]. De esta manera, a lo estudiantes se les puede dificultar identificar las causas porque pueden no ser tangibles como una crisis económica, influencia de ideas, descontento social, entre otras. Además, les cuesta entender cómo sus efectos se van transformando y trascendiendo a lo largo del tiempo.

---

[268] Estos resultados "son fruto de una investigación realizada con doscientos alumnos madrileños de los tres últimos cursos de sexto, séptimo y octavo pertenecientes a tres centros educativos diferentes". En este se "seleccionaron 28 conceptos de uso bastante frecuente en los libros de texto de distintas editoriales". Con el propósito de "determinar no sólo si los alumnos entendían o no algunos de los conceptos históricos fundamentales que se enseñan en los tres últimos cursos de la EGB, sino, sobre todo, cómo los entendían". De forma correcta, parcialmente correcta, anecdótica o incorrecta". Juan Ignacio Pozo y Mario Carretero, "¿Enseñar historia o contar 'historias'? Otro falso dilema," *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 111 (1984): 4, consultado en https://iesbolivar-cba.infd.edu.ar/sitio/upload/Carretero_y_Pozo_Ensenar_historia_o_contar.pdf.

[269] Pozo y Carretero, "¿Enseñar historia o contar 'historias'?," 5.

[270] Sobre la comprensión del tiempo histórico y la transformación de los conceptos políticos en la modernidad resulta fundamental la obra de Reinhart Koselleck. A través del análisis de la semántica de los conceptos sociales y políticos, el autor plantea que el tiempo histórico posee ritmos propios y no constituye una sucesión cronológica uniforme. Desde la perspectiva de la historia conceptual, examina cómo los cambios en el lenguaje reflejan nuevas formas de experimentar el pasado, el presente y el futuro, identificando entre 1750 y 1850 un proceso de temporalización de la historia caracterizado por la aceleración del tiempo histórico y la creciente distancia entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. Con ello, Koselleck demuestra que los conceptos políticos son categorías históricas en permanente transformación y herramientas fundamentales para comprender los procesos de cambio social y la construcción de la modernidad. Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

[271] Ibid., 5.

Asimismo, cuando los aprendizajes en historia requieren de procesos complejos como los ya mencionados, en muchas ocasiones desbordados por la realidad y el currículo escolar, es importante entrar a analizar no solo la historia que se enseña, sino la forma en la que se hace. Puesto que, generalmente existen dos enfoques para su abordaje: uno centrado exclusivamente en la narración, el cual corre el riego de reducir la historia a una sucesión de fechas, personajes y hechos desconectados entre sí, que limitan la capacidad de relacionar el pasado, presente y futuro, y otro, basado en una enseñanza únicamente en conceptos abstractos como capitalismo o revolución. Este enfoque puede alejar al estudiante de las experiencias concretas que dieron origen al hecho histórico y, de alguna manera, reducir el concepto al relato presentado y no como un complejo supeditado al cambio, dotado de historia. Carretero y Pozo explican que "se ha pasado de contar historias, las más de las veces «edificantes», a explicar una Historia compleja y muchas veces distante del alumno" o "de una historia factual y descriptiva, a una historia conceptual y explicativa"[272]. En donde ninguno de los dos enfoques parece hacerle justicia a lo que significa la historia.

Diálogos necesarios entre la historia y la práctica educativa

A partir de lo anterior, quisiera reconocer que mi visión de la historia estaba asociada a un enfoque crítico en el que comprendía los grados de abstracción que significaban estudiar el pasado. Sin embargo, afirmar esto sería atribuirme una comprensión que solo adquirí cuando profundicé en el ejercicio disciplinar e ingresé al aula como docente. Durante mi formación inicial, incluso, llegué a observar con cierta displicencia los seminarios asociados con la historia. Con frecuencia me parecía que estos se reducían a extensas lecturas sobre acontecimientos pasados cuya relevancia no siempre lograba dimensionar. En ese contexto, llegué a preguntarme si enseñar historia consistía en reproducir, de manera más accesible, los "relatos críticos" que mis propios profesores me habían enseñado.

Sin embargo, esta perspectiva comenzó a transformarse hacia séptimo semestre de mi formación en la Universidad Pedagógica Nacional, cuando cursé los seminarios de Historia de Colombia, orientado por la profesora Laura Ávila, y de Democracia, Ciudadanía y Derechos Humanos, dirigido por el profesor David Pulido. Allí comprendí que la historia no era únicamente un conjunto de acontecimientos ocurridos en el pasado, sino un campo discursivo en el que las interpretaciones históricas constituyen apuestas sobre la manera de comprender el presente y entender el futuro. Entendí, que se trata de un espacio atravesado por disputas de

[272] Pozo y Carretero, "¿Enseñar historia o contar 'historias'?," 1.

sentido, donde distintas voces se pronuncian por dotar de significado los acontecimientos y donde los matices pueden modificar profundamente las interpretaciones. Con el tiempo, para mí, el pasado se configuró de manera diferente, como sugiere el académico John Lewis Gaddis, "Cuando hacemos mapas evitamos la literalidad, porque lo contrario no sería en absoluto representar, sino replicar. Nos sorprenderíamos ahogándonos en el detalle: la destilación requerida para la comprensión y la transmisión de la experiencia indirecta se perdería"[273]. Así, comprendí que el pasado no podía convertirse en un mapa que pretendiera reproducir cada rincón del tiempo. Si así fuera, quedaría reducido a una acumulación de detalles incapaz de orientar a quien intenta recorrerlo. Descubrí entonces que el trabajo del historiador no consiste en devolvernos el pasado intacto, sino en trazar rutas para recorrerlo, haciendo visibles las conexiones, los silencios y las tensiones que permiten comprender cómo ese pasado continúa dialogando con las preguntas de nuestro presente.

Fue en esta reflexión la que me llevó a abandonar la idea de realizar una tesis en geografía o memoria, campos en los que ya contaba con propuestas iniciales de investigación, y decidí irme hacia el terreno de la historia. A partir de entonces la historia cambió para mí y esta nueva concepción entró conmigo al aula. No podía concebir mi llegada a 801 o 603 para transmitir una historia compuesta por interpretaciones ajenas, desprovista de reflexión, debate y significado, incluso para mí. Entendí que enseñar historia no significaba conducir a otros por un camino ya trazado, sino invitarlos a descubrir cómo esos caminos se construyen.

Hasta este punto, el lector o la lectora se habrá preguntado qué conexión existe entre el preludio de este apartado y mi experiencia personal. Sin embargo, la paciencia constituye el don de los que quieren entender. La decisión de iniciar abordando, aunque fuera brevemente, el panorama que atraviesan las Ciencias Sociales escolares y los ambiciosos objetivos mediante los cuales se evalúa su éxito, tiene la intención de mostrar lo complejo que puede ser la enseñanza de la historia. Con frecuencia su comprensión se ve mediada por complicados verbos como analizar, comprender o interpretar, a los cuales se le suma abarcar múltiples temporalidades y procesos. Estas dimensiones suelen ser desbordadas por las propias dinámicas educativas como las disposiciones de los estudiantes, los recursos limitados, el exceso de carga laboral del docente, la cantidad de chicos en el aula o el número de asignaturas. Por otra parte, sin pretender caer en una falacia anecdótica, desde mi experiencia considero que

[273] John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2004), 57.

la formación docente no siempre problematiza de manera suficiente la relación entre la disciplina histórica y su enseñanza.

En muchas ocasiones, el acercamiento a la historia parece centrarse en la lectura de extensos textos o en la apropiación de debates metodológicos que, aunque fundamentales para la formación disciplinar, no siempre encuentran un diálogo explícito con las dinámicas propias del aula. Por ello, las reflexiones sobre cómo enseñar historia suelen depender, en gran medida, de las iniciativas e intereses académicos de algunos profesores más que de una discusión incorporada en el currículo de formación docente. Cuando estos reflexionaban sobre la enseñanza, el aula universitaria se convertía en un espacio para cuestionar las formas de narrar el pasado, pensar alternativas didácticas y discutir los propósitos de la educación histórica. En ausencia de esas iniciativas, la didáctica de la historia tendía a ocupar un lugar secundario o a abordarse de manera tangencial, subordinada al aprendizaje de los contenidos disciplinares. Por tal razón, deseo profundizar en la reflexión que surgió fruto de realizar un trabajo investigativo de corte historiográfico y cómo este cambió mi perspectiva a la hora de entrar al aula.

En medio de esta discusión es cuando mi trabajo de corte historiográfico tomó una perspectiva diferente. Comprendí que las herramientas adquiridas en la investigación, en aspectos como por ejemplo el análisis e interpretación de fuentes, no podían trasladarse como una plantilla al aula o en simple ejercicio transposición didáctica. Por el contrario, mi rol como investigadora me permitió ingresar al aula con una mirada reflexiva frente al relato histórico convencional, pero teniendo claro que el espacio exigía una lógica completamente diferente. Así, el doctor en pedagogía Sebastián Plá, expone que, "se acostumbra a percibir a la enseñanza, en cuanto práctica, únicamente como la transmisión de los resultados de investigación historiográfica"[274]. Desde esta perspectiva, la enseñanza se posiciona en un plano marginal al investigativo, al creerse que esta significa "reinterpretarla" a nivel de los estudiantes. Esta visión tradicional carece de sentido, en cuanto la historia no sucede en el "vació", sino que "se enfrenta en el aula, con tradiciones pedagógicas de los maestros, la historiografía profesional, historias comunitarias de los alumnos, formas culturales e históricas de ser adolescentes, finalidades educativas, desarrollos cognitivos y procesos de escolarización[275]. Así, esta experiencia investigativa me permitió entender que el aula no es un receptáculo pasivo de la ciencia universitaria, sino un escenario en donde toma forma lo que

[274] Plá, Sebastián. "La enseñanza de la historia como objeto de investigación." Secuencia, n.º 84 (2012): 165. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482012000300007&lng=es&tlng=es.
[275] Ibid., 172.

Sebastían Plá denomina el discurso histórico escolar. Este concepto se refiere precisamente "a las posibilidades de articulación de diferentes significados sobre el pasado dentro de la escuela"[276], los cuales, lejos de ser una repetición lineal, configuran de manera autónoma el sentido de la historia dentro de las aulas.

Esta visión de la enseñanza de la historia, como una disciplina independiente, implica que "debemos indagar sobre las diferentes interrelaciones de pasados que se dan dentro de la escuela, para poder así comprender lo que sucede en nuestras aulas y posteriormente modificar las prácticas"[277]. Teniendo en consideración este planteamiento, mi investigación disciplinar me permitió llegar al aula con recursos metodológicos, tales como el análisis de fuentes o el abordaje de procesos históricos a partir de preguntas problematizadoras. Sin embargo, no podía perder vista que mis estudiantes producen un sentido propio sobre el pasado, el cual está atravesado por una multiplicidad de factores socioculturales. Así, la labor docente se enmarca en ayudar a que el análisis del estudiante se enriquezca mediante el desarrollo de múltiples habilidades de análisis. No obstante, no puede caerse en una interpretación desvinculada del hecho histórico en sí o de la temática abordada. La *enseñanza en si de la historia*, desde un estudio disciplinar, exige preservar cierto rigor, lo que no implica reproducir interceptaciones rígidas o solo anecdóticas del pasado. Cabe decir, entonces, que los sentidos de la historia producidos por los estudiantes tienen sentido en un marco en el que la enseñanza de la historia funge como un campo disciplinar propio.

Para finalizar, me gustaría decir que la mayor contribución que la investigación historiográfica despertó en mi trayectoria no fue la simple acumulación de datos. La trasformación de mi postura pedagógica y de mi visión respecto a la historia fueron el mayor eje de profundización. Yo, y lo expreso así porque fue mi experiencia de aprendizaje, necesité transitar por la exigencia de una investigación historiográfica para lograr darle sentido a toda la teoría que vi a lo largo de mi formación. A su vez, fue este ejercicio en el archivo el que me permitió construir herramientas metodológicas para transformar mi práctica educativa. Por ello, entendí que la historia no puede limitarse a ser reproducida en el aula, sin importar si se hace desde el enfoque más crítico o tradicional posible; desde abajo o desde fuentes oficiales, esta posee un saber propio enriquecido, complejo y disputado que la hace ser su propio campo. Asimismo, la escuela no es un receptáculo vacío en el que las verdades de las disciplinas simplemente se posan, la escuela posee una complejidad que desborda por completo un solo

[276] Ibid., 176.
[277] Ibid., 172.

ejercicio de transposición didáctica. Por lo tanto, asumir que la enseñanza de la historia constituye un campo disciplinar propio implica reconocer que en el aula no se copia la historia. Allí, se construye, se democratiza y se dota de un sentido vital para y desde los estudiantes.

Diálogos entre la historia pública y la enseñanza de la historia como capo disciplinario

Me gustaría iniciar este breve apartado partiendo de un válido interrogante, ¿puede el maestro desempeñar un rol dentro de la divulgación en historia? Su formulación surgió durante el proceso de elaboración de un artículo de divulgación basado en mi trabajo de grado y me llevó a reflexionar sobre el lugar que ocupa el docente en la circulación social del conocimiento histórico. Para ahondar en las reflexiones que allí surgieron, quiero iniciar abordando un agente importante en la discusión y es la Historia Pública.

La historia pública, en palabras de la historiadora Catalina Muñoz, se define "como la producción de interpretaciones y relatos históricos (…) que cuestiona la idea decimonónica de que, para ser legítimo, el conocimiento histórico debe producirse exclusivamente en entornos académicos y de manera aislada al resto de la sociedad y de sus intereses"[278]. De esta manera, "reconoce que existen distintas formas de producción de conocimiento histórico en la sociedad, es decir, que en este proceso pueden participar actores diversos que no necesariamente son profesionales en la disciplina"[279]. Además, se pueden utilizar diversidad de fuentes más allá de las del archivo, variedad de narrativas que no necesariamente se adscriben a las escritas y sus actores son personas interesadas en la producción del conocimiento histórico[280] Su agencia nace como una medida contestataria a aquella historia que pretende ser neutral ante su objeto de estudio. Como señala Muñoz, "La añorada neutralidad implicaría poder librarnos de los hilos que nos unen a un posicionamiento temporal y espacial para observar desde "afuera" aquello que estudiamos"[281]. En consecuencia, la historia pública entiende la producción de conocimiento histórico como una práctica situada, atravesada por preguntas sobre quién produce la historia, para quién se produce y con qué fines.

Ahora bien, al cuestionar la idea de que el conocimiento histórico legítimo solo puede producirse en ámbitos académicos, la historia pública abre la posibilidad de pensar otros espacios donde el pasado también es interpretado, discutido y dotado de significado. Este precepto tiene un punto de convergencia con las reflexiones de Sebastián Plá sobre la enseñanza

[278] Catalina Muñoz, en Daniela Serra et al., "Mesa Redonda. Historia en acción. Experiencias de Historia Pública," *Historia 56,* n.º extra-3 (2023): 40 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9293343.
[279] Ibid., 41.
[280] Ibid.
[281] Ibid., 43.

de la historia como campo disciplinar. Es evidente que, aunque ambos autores parten de preocupaciones diferentes, coinciden en cuestionar la existencia de un dominio puramente académico sobre la producción del conocimiento histórico. Mientras la historia pública reconoce la participación de diversos actores sociales y fuentes en la construcción de narrativas sobre el pasado, Plá sostiene que las escuela no constituye un espacio de mera transmisión de saberes historiográficos, sino un escenario en el que se producen significados históricos propios. En consecuencia, para ambos casos este conocimiento deja de entenderse como un producto que desciende de forma vertical de la academia hacia otros sectores de la sociedad.

A su vez, desde esta perspectiva los sujetos que intervienen en la producción de conocimiento histórico son diversos. Por ejemplo, desde la historia pública aparecen voces como la de comunidades, colectivos, víctimas, artistas y diversidad de actores sociales[282]; por otro lado, desde la enseñanza están los docentes, estudiantes, memorias, culturas juveniles, entre otros[283]. Así la producción de conocimiento resulta de la interacción de múltiples sujetos que, desde distintos escenarios, contribuyen a la construcción de significados sobre el pasado. Lo anterior, implica reconocer que el conocimiento histórico no se produce en abstracto ni al margen de las realidades sociales que las rodean. Por el contrario, este constituye una práctica situada, atravesada por experiencias y contextos específicos que influyen tanto en preguntas que se formulan sore el pasado como en las interpretaciones que se construyen acerca de él. Todo lo anterior, no significa que los autores no reconozcan el papel de la historia desde la academia, sino su posición como el único referente de conocimiento legitimo.

Bajo este panorama, resulta pertinente preguntarse por el lugar que ocupa el docente dentro de estas discusiones. Si tanto la historia pública como la enseñanza de la historia han cuestionado la idea de que la academia constituye el único espacio legítimo para la producción del conocimiento histórico, también es necesario reflexionar sobre aquellos sujetos que participan cotidianamente en la construcción y circulación de narrativas sobre el pasado. En este sentido, llama la atención que, pese a encontrarse en el centro de numerosos escenarios de enseñanza y socialización del conocimiento histórico, la figura del maestro suele ocupar un lugar secundario dentro de estos debates. Con frecuencia, el docente aparece como un actor más dentro de los procesos de transposición didáctica los cuales, según Plá, "se siguen encerrado en la lógica binaria investigación/enseñanza"[284], en la que la enseñanza está supeditada a la disciplina. Sin embargo, esta visión resulta insuficiente. Su labor, por tanto, no

[282] Ibid., 41.
[283] Plá, "La enseñanza de la historia como objeto de investigación," 173.
[284] Ibid., 168.

puede reducirse a la reproducción de contenidos u objeto de investigación, pues su rol implica la mediación constante entre los saberes académicos, las experiencias de los estudiantes y las diversas formas en que la sociedad construye sentidos sobre la historia. Un rol crucial si se quiere pensar la enseñanza de la historia desde una perspectiva autónoma.

Esta reflexión adquiere una dimensión adicional cuando lo observo desde mi experiencia docente. Tanto en mi práctica profesional como en el proceso de investigación que dio origen a este trabajo, he podido reconocer que, en numerosas ocasiones, son los maestros quienes asumen la tarea de acercar el conocimiento histórico a diversos públicos. Ya sea a través de materiales pedagógicos, proyectos escolares, actividades comunitarias, exposiciones, talleres o recursos de divulgación, el docente suele desempeñar una labor de mediación entre los debates historiográficos y las personas que buscan comprender el pasado desde escenarios distintos a los académicos. Sin embargo, esta función rara vez es reconocida dentro de las discusiones sobre historia pública o divulgación histórica. Con frecuencia, el maestro aparece como un agente operativo y no se presta menor atención a su papel como sujeto capaz de traducir, reinterpretar y poner en circulación saberes históricos para públicos diversos. Este ser del docente, tiene un lugar en los objetivos de la historia pública que, "aspira a inculcar procesos democráticos y dialógicos en las relaciones entre los diversos actores involucrados en la producción de conocimiento histórico"[285]. Precisamente por ello, considero que la figura docente constituye un punto de encuentro privilegiado entre la enseñanza de la historia, la divulgación y la historia pública. Entonces, ¿por qué su papel suele ocupar un lugar secundario dentro de las discusiones sobre historia pública y divulgación histórica?

Una posible explicación radica en la forma en que históricamente se ha concebido la labor docente. Durante mucho tiempo, la escuela fue entendida como el espacio encargado de transmitir conocimientos producidos en otros ámbitos, particularmente en la academia. Sin embargo, tanto las reflexiones de Plá como los planteamientos de la historia pública permiten cuestionar esta imagen. Si el conocimiento histórico es una construcción situada, producida a partir de la interacción de múltiples actores y contextos, resulta difícil sostener que el docente sea un sujeto ajeno a dicho proceso. Desde esta perspectiva, el maestro no puede ser comprendido únicamente como un transmisor de conocimientos. Su práctica implica una constante toma de decisiones sobre qué historias contar, cómo contarlas, qué problemas priorizar y qué relaciones establecer entre el pasado y el presente. Estas acciones no solo

[285] Catalina Muñoz, en Daniela Serra et al., "Mesa Redonda. Historia en acción. Experiencias de Historia Pública," 65

transforman el conocimiento histórico que circula en el aula, sino que también contribuyen a ampliar sus posibilidades de circulación en otros escenarios sociales.

De esta manera, fue precisamente durante la elaboración del artículo de divulgación que acompaña este trabajo cuando esta reflexión adquirió un nuevo significado. En un primer momento, asumí dicha tarea como un ejercicio distinto al de la enseñanza. Sin embargo, a medida que avanzaba en el proceso de escritura, advertí que muchas de las habilidades que requería ya formaban parte de mi práctica docente cotidiana. Traducir conceptos complejos a un lenguaje accesible, seleccionar los aspectos más relevantes de una investigación, construir narrativas comprensibles para públicos diversos y establecer conexiones entre el pasado y las inquietudes del presente son acciones que realizo constantemente en el aula. Esta experiencia me llevó a cuestionar la aparente distancia entre la enseñanza de la historia y la divulgación histórica. Si ambas buscan acercar el conocimiento histórico a públicos que no necesariamente participan de los debates académicos especializados, ¿hasta qué punto pueden considerarse prácticas separadas? Desde esta perspectiva, la divulgación deja de entenderse únicamente como una actividad desarrollada por historiadores, museos o medios de comunicación y comienza a revelarse como una dimensión presente en gran parte del trabajo docente.

Lo que sucede es que, cada vez que un maestro adapta una investigación para sus estudiantes, diseña materiales pedagógicos o construye estrategias para hacer comprensible un problema histórico, está realizando un ejercicio de mediación que comparte múltiples características con la divulgación histórica. Quizá por ello, más que pensar la enseñanza y la divulgación como ámbitos separados, resulte pertinente comprenderlas como prácticas que convergen en la construcción colectiva de significados históricos. La escuela, por ejemplo, puede convertirse en un espacio de diálogo entre distintas voces, donde los conocimientos disciplinares entran en contacto con las experiencias de los estudiantes, sus memorias familiares, sus contextos culturales y sus formas de comprender el mundo. Del mismo modo, numerosos escenarios de educación no formal constituyen espacios donde el docente participa como mediador entre diversos actores sociales y sus interpretaciones sobre el pasado. En estos contextos, su labor contribuye a orientar, problematizar y acompañar procesos de producción histórica que surgen desde los propios sujetos y comunidades. Así, las reflexiones de la mesa redonda sobre historia pública insisten en que la interpretación del pasado debe abrirse a lenguajes diversos y narrativas no académicas para generar sentido en la ciudadanía[286].

[286] Sobre los alcances y desafíos de la historia pública resulta relevante el texto Mesa Redonda: Historia en acción. Experiencias de Historia Pública, producto de un encuentro realizado en 2023 en la Pontificia Universidad

En consecuencia, la pregunta por el lugar del docente dentro de la historia pública y la divulgación histórica busca incorporar un nuevo actor a estas discusiones. Desde esta perspectiva, el maestro se encuentra en la intersección entre la investigación histórica, la enseñanza y los diversos públicos que construyen significados sobre el pasado. La elaboración del artículo de divulgación que acompaña este trabajo me permitió reconocer que muchas de las habilidades movilizadas en este ejercicio ya formaban parte de mi práctica docente. Por ello, más que concebir al docente como un simple transmisor de conocimientos o como un actor secundario dentro de la historia pública, considero pertinente reconocerlo como un agente activo de la construcción colectiva de la historia. Precisamente es en este escenario donde radica uno de los aportes más significativos de la formación disciplinar para la práctica docente: no solo proporcionar herramientas para comprender el pasado, sino también en posibilitar la creación de espacios donde diferentes sujetos puedan dialogar, cuestionar y producir nuevos significados sobre la historia.

Propuesta de divulgación

Como resultado de las reflexiones desarrolladas en este capítulo, se incluye en los anexos un artículo de divulgación histórica construido a partir de la investigación realizada sobre *El Mosaico*. Este ejercicio surge del interés por explorar formas de acercar los hallazgos de la investigación a públicos distintos de los académicos, reconociendo que el conocimiento histórico adquiere mayor sentido cuando logra trascender los límites de la universidad y entrar en diálogo con otros lectores. No obstante, este artículo no pretende constituirse en una explicación exhaustiva sobre el periódico o sobre el siglo XIX colombiano. Por el contrario, debe entenderse como una aproximación a un universo histórico mucho más amplio y complejo. Su propósito consiste en despertar la curiosidad del lector, ofrecer algunas claves de interpretación y abrir la puerta a reflexiones posteriores sobre las formas en que la sociedad colombiana del siglo XIX construyó su visión del mundo y cómo algunas de ellas continúan influyendo en nuestro presente.

Católica de Chile. A partir del diálogo entre Nancy Nicholls, Catalina Muñoz y Ciraj Rassool, el texto define la historia pública como una práctica orientada a la producción y difusión colaborativa del conocimiento histórico, en la que las comunidades participan como protagonistas y coproductoras de sus propias memorias. Asimismo, se reflexiona sobre el papel del historiador como facilitador antes que como autoridad exclusiva, destacando el potencial de la historia pública para promover la justicia social, fortalecer procesos de memoria y cuestionar relaciones de poder. A través de diversas experiencias en Chile, Colombia y Sudáfrica, los autores evidencian la importancia de construir relatos históricos junto a las comunidades, especialmente en contextos de violencia, conmemoración y defensa de los derechos humanos. Margarita Garrido, Andrés Jiménez Ángel, Francisco A. Ortega y Franz Hensel, eds., *Historias de lo político en Colombia. Volumen 2: De república a nación, 1853–1903* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Editorial Universidad del Rosario, 2025)

En cuanto a su estructura, el texto inicia con una breve introducción y una reflexión sobre la importancia de la prensa durante el siglo XIX, para posteriormente explicar las razones que convierten a *El Mosaico* en una fuente relevante para aproximarse a dicho periodo. A partir de allí, se propone una estrategia narrativa inspirada en los cuadros de costumbres, género ampliamente difundido en la época, mediante la reconstrucción ficticia de un día en la vida de un joven ilustrado que espera con entusiasmo la llegada de un nuevo ejemplar del periódico. A través de sus lecturas e interacciones con distintas secciones de la publicación, el lector se aproxima a temas como la influencia francesa, las costumbres, las modas y algunos de los debates presentes en la sociedad decimonónica. Finalmente, el artículo concluye con una serie de orientaciones destinadas a promover una lectura crítica del periódico y de los discursos que circularon en sus páginas.

Asimismo, el diseño del artículo buscó recuperar algunos rasgos característicos de la cultura escrita del siglo XIX. Por esta razón, se incorporaron elementos inspirados en la estética y las convenciones gráficas del periódico, como determinadas formas ortográficas de la época, el uso de seudónimos y algunas particularidades de puntuación y escritura presentes en las publicaciones decimonónicas. Más que reproducir de manera exacta dichas convenciones, el objetivo es generar una experiencia de lectura que permita al público aproximarse no solo a los contenidos del periódico, sino también a ciertas formas de escribir y comunicar propias de su contexto histórico. En este sentido, el artículo constituye un ejercicio de divulgación histórica que busca tender puentes entre la investigación académica y públicos más amplios. Su valor radica en invitar al lector a formular nuevas preguntas sobre el pasado y a reconocer que las formas de pensar, sentir y representar el mundo en aquella época continúan dialogando, de diversas maneras, con nuestra realidad presente.

Conclusiones

Más allá de los hallazgos específicos sobre *El Mosaico* y los usos políticos de lo francés, esta investigación permitió recorrer distintos niveles de reflexión que terminaron transformando mi comprensión tanto del pasado como de mi práctica docente. En primer lugar, el acercamiento al siglo XIX colombiano evidenció la complejidad de un periodo que difícilmente puede reducirse a categorías simples o interpretaciones homogéneas. Las tensiones políticas, culturales y sociales presentes en la época mostraron una sociedad en permanente construcción, atravesada por debates sobre la identidad, la modernidad y los modelos de civilización que debían orientar el futuro nacional. En ese contexto, el estudio de *El Mosaico* permitió comprender que la prensa decimonónica no fue únicamente un medio de información o entretenimiento. Por el contrario, constituyó un espacio fundamental para la consolidación de proyectos culturales, la legitimación de determinadas formas de escritura y la configuración de comunidades intelectuales que encontraron en sus páginas un lugar para intervenir en las discusiones de su tiempo. Así, el periódico se convirtió en un escenario privilegiado para observar cómo las élites letradas construían representaciones sobre la sociedad y disputaban los significados del presente y del futuro.

A partir de ello, el análisis de las referencias a Francia reveló que lo francés operó como un referente cultural y civilizatorio de gran importancia para los redactores del periódico. Sin embargo, dicha influencia estuvo lejos de ser asumida de manera homogénea o acrítica. La admiración por los avances intelectuales y culturales franceses convivió con una preocupación constante por la preservación de costumbres consideradas propias y por los riesgos que implicaba una adopción indiscriminada de modelos extranjeros. En consecuencia, las representaciones de lo francés terminaron convirtiéndose en un recurso discursivo a través del cual se discutieron problemas más amplios relacionados con la identidad nacional, la modernización y los límites de la influencia extranjera. No obstante, uno de los aprendizajes más significativos de este proceso surgió fuera del análisis mismo del periódico.

De esta manera, como estudiante de una licenciatura, desarrollar una investigación de carácter histórico me permitió encontrarme con preguntas que habitualmente permanecen al margen de las discusiones pedagógicas. La aproximación a las fuentes, la problematización de las interpretaciones históricas y la comprensión de la historia como una construcción compleja y situada, me llevaron a reflexionar sobre la importancia de la disciplinariedad en la formación docente. Más que proporcionar nuevos contenidos para enseñar, la investigación histórica

amplió mi manera de comprender cómo se produce el conocimiento, quiénes participan en su construcción y cuáles son las múltiples formas en que este adquiere significado en la sociedad. En este sentido, considero que uno de los principales aportes de este trabajo radica en reivindicar la importancia de la investigación disciplinar dentro de los procesos de formación docente. Lejos de constituir un ejercicio ajeno a la práctica educativa, la investigación histórica ofrece herramientas fundamentales para problematizar el pasado, cuestionar narrativas establecidas y construir miradas más complejas sobre la realidad. Estas capacidades resultan esenciales para quienes asumimos la tarea de enseñar historia en contextos cada vez más diversos y atravesados por múltiples memorias, experiencias e interpretaciones.

Finalmente, esta investigación también abre una reflexión sobre la relación entre enseñanza, divulgación e historia pública. La elaboración del artículo de divulgación incluido en los anexos permitió reconocer que los docentes desempeñan un papel que con frecuencia permanece invisibilizado dentro de estas discusiones. En numerosos espacios formales e informales de educación, son los maestros quienes median entre la investigación histórica y distintos públicos, quienes traducen debates especializados, construyen narrativas accesibles y generan escenarios de diálogo entre saberes académicos y experiencias sociales. Por ello, resulta pertinente continuar pensando al docente no únicamente como un transmisor de conocimientos, sino también como un intelectual capaz de participar activamente en la producción, circulación y apropiación social del conocimiento histórico. Quizá allí se encuentre una de las proyecciones más importantes de este trabajo. Si la historia pública busca ampliar los sujetos y espacios legítimos para la construcción de conocimiento histórico, entonces resulta necesario otorgar una mayor atención al papel de los docentes dentro de estos procesos. Reconocer su labor implica reconocer también que la historia no se construye únicamente en los archivos, las universidades o los centros de investigación, sino también en las aulas, los proyectos comunitarios, los espacios culturales y todos aquellos escenarios donde el pasado continúa siendo interrogado, discutido y resignificado por distintos actores sociales.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Mosaico. Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla; Imprenta de El Mosaico, 1858–1872. Consultado en la Hemeroteca Digital Histórica de la Biblioteca Virtual del Banco de la República.
https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2575/

Fuentes secundarias

Becerra Mora, José Camilo. "Los publicistas colombianos ante la Revolución Francesa de 1848...". *Historia y Memoria* 24 (2022). https://doi.org/10.19053/20275137.n24.2022.114

Bermúdez, Suzy. "El 'bello sexo' y la familia durante el siglo XIX en Colombia". *Historia Crítica* 8 (1993): 34–51. https://doi.org/10.7440/histcrit8.1993.02

Cardona, Patricia. "Reseña de La guerra por las soberanías...". *Coherencia* 5, n.º 9 (2008). http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77411536012

Cano, María. "Crinolina, el peligro de las modas del siglo XIX". https://www.luxstyleconsulting.com/crinolina-el-peligro-de-las-modas-del-siglo-xix/

Caro Peralta, Andrés. *Cultura impresa y cultura política en Colombia, 1920–1946*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2022. https://hdl.handle.net/1992/58381.

Colombia. *Ley 115 de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación*. Diario Oficial n.º 41.214, 8 de febrero de 1994. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=292

Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Gaddis, John Lewis. *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

Garrido, Margarita, Andrés Jiménez Ángel, Francisco A. Ortega y Franz Hensel, eds. *Historias de lo político en Colombia. Volumen 2: De república a nación, 1853–1903*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Editorial Universidad del Rosario, 2025.

Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858–1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19–63. https://doi.org/10.22380/20274688.654

Hensel Riveros, Franz D. *Vicios, virtudes y educación moral en la construcción de la República, 1821–1852*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, 2006.

Herrera Arroyave, Diana Paola. "Sobre la querella benthamista en Colombia". *Ékos* 15, n.º 2 (2009). https://repository.urosario.edu.co/items/225be9f8-d048-44f7-9a48-16462a82663c

Hobsbawm, Eric. *La era de las revoluciones, 1789–1848*. Buenos Aires: Crítica, 2009.

Jaramillo Uribe, Jaime. *La personalidad histórica de Colombia*. Bogotá: Áncora Editores, 1994.

Jara de Cobos, Rosa Emma. *Índice general del periódico literario "El Mosaico"*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1993. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/98434/0

Jenkins, Keith. *Repensar la historia*. Traducido por Jesús Izquierdo Martín. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991.

Jiménez Ángel, Andrés. "La imaginación nacional decimonónica, 1850–1910." En Historias de lo político en Colombia. Volumen 2: De república a nación, 1853–1903, editado por Margarita Garrido, Andrés Jiménez Ángel, Francisco A. Ortega y Franz D. Hensel. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Editorial Universidad del Rosario, 2025.

Koselleck, Reinhart. Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/812

Loaiza Cano, Gilberto. *El mundo de la opinión: Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2026.

Loaiza Cano, Gilberto. "La búsqueda de autonomía del campo literario: El Mosaico, Bogotá, 1858–1872". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 41, n.º 67 (2004). https://doi.org/10.12795/araucaria.2017.i38.21

Loaiza Cano, Gilberto. "Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia". *Araucaria* 19, n.º 38 (2017).

López Rodríguez, Mercedes. "De la prensa literaria al libro...". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 41, n.º 82 (2015).

Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845–1900*. Bogotá: Banco de la República / IFEA, 2001.

Melo, Jorge Orlando. “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica”. http://www.jorgeorlandomelo.com

Ministerio de Educación Nacional. *Lineamientos Curriculares: Ciencias Sociales*. Bogotá: MEN, 2002. https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:80f858e8-0c24-4f2f-b660-2a04f59280fb/piezasegundotrimestre2019-chaqueta.pdf

Ministerio de Educación Nacional. *Derechos Básicos de Aprendizaje: Ciencias Sociales*. Bogotá: MEN. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-06/DBA_C.Sociales-V2.pdf

Muñoz, Catalina, et al. “Mesa Redonda. Historia en acción. Experiencias de Historia Pública”. *Historia* 56, extra-3 (2023). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9293343

Pajón Toro, Daniel. La revolución devora a sus hijos: una historia de las experiencias populares anticapitalistas en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2025. https://elibro-net.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/ereader/banrep/292117.

Plá, Sebastián. “La enseñanza de la historia como objeto de investigación”. *Secuencia* 84 (2012): 163–184. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482012000300007&lng=es&tlng=es

Pozo, Juan Ignacio, y Mario Carretero. “¿Enseñar historia o contar ‘historias’? Otro falso dilema”. *Cuadernos de Pedagogía* 111 (1984). https://iesbolivar-cba.infd.edu.ar/sitio/upload/Carretero_y_Pozo_Ensenar_historia_o_contar.pdf

Restrepo Orrego, Giovanni. “El romanticismo como construcción política y expresión cultural...”.Colombia y el romanticismo en el siglo XIX”. *Letras Uruguay*, 28 de enero de 2008. https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/restrepo_giovanni/romanticismo_como_construccion.htm

Rojas, Cristina. Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia. Traducido por Elvira Maldonado. 2.ª ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2023.

Sánchez Guerra, Laura. *La configuración del campo literario nacional en Colombia*. Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás, 2016. https://doi.org/10.15332/tg.mae.2016.00299

Sanders, James E. *La vanguardia del mundo: cómo América Latina creó la modernidad, la nación y la democracia en el siglo XIX*. Bogotá: FCE–Universidad de los Andes, 2026.

Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Torres Preciado, Javier Fernando. “La mujer en la segunda mitad del siglo XIX. Una sombra presente”. *Goliardos* 12 (2010). https://revistas.unal.edu.co/index.php/gol/article/view/45166

Vargas Tisnes, Gloria. “El ‘círculo’ literario de El Mosaico y la sociabilidad política bogotana...”. *Enciclopedia Banrepcultural* (2021). https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El_%E2%80%98c%C3%ADrculo%E2%80%99_literario_de_El_Mosaico_y_la_sociabilidad_pol%C3%ADtica_bogotana_en_el_molde_de_las_humanidades_cl%C3%A1sicas_a_mediados_del_siglo_XIX

Walder, Erna. “El ‘cuadro de costumbres’ y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia”. *ARBOR* 183, n.º 724 (2007). https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/95/96

Anexos

EL MOSAICO

MISCELANEA

DE LITERATURA, CIENCIAS I MUSICA.

El artículo aquí presentado surge de la investigación “Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales: usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario El Mosaico (1858-1865)”, en la que se exploraron los usos políticos de lo francés en el periódico literario *El Mosaico*.

BOGOTA

IMPRENTA DE PIZANO I PEREZ — 1859

Núm. 1. Bogotá, lunes 15 de junio de 2026. —Precio: 10 centavos.

EL MOSAICO.

PERIÓDICO DEL SIGLO XIX.

A CARGO DE ANA SOFÍA ÁNGEL CHACÓN.

A modo de introducción para nuestros queridos lectorcitos…

Creerá usted, estimado lector y lectora, que estoy subestimando sus conocimientos generales en historia. Sin embargo, para que el ejemplar de hoy pueda ser del todo provechoso, voy a recordarle algunos acontecimientos importantes del siglo XIX. Espero lo disfrute.

***

El siglo XIX inicia desde el 1 de enero de 1801 hasta el 31 de diciembre de 1900. En el panorama histórico, este periodo se caracterizó por las transformaciones impulsadas por las revoluciones industrial y francesa, así como por las independencias de América. En nuestro territorio, Colombia, este proceso se dio en dos fechas: el 20 de julio de 1810, con el mítico Florero de Llorente, y el 7 de agosto de 1819 con la Batalla de Boyacá.

Sin querer restarle importancia a lo profundo que fueron estos acontecimientos, tenemos que avanzar hasta mediados de siglo, es decir, hacia 1850. Imagine usted qué estaba pasando en ese momento en la llamada Nueva Granada —sí, ese era el nombre de nuestro país— a casi treinta años de la independencia ¿cómo vestían las personas?, ¿cómo eran sus casas?, ¿a qué se dedicaban y qué hacían en sus tiempos libres? Y, lo más importante para este humilde ejemplar, ¿cómo se comunicaban las noticias importantes? Por ello, hoy le traigo una publicación que busca que usted conozca una u otra cosa de este periodo a través del grandilocuente periódico *El Mosaico*.

———◆———

CONTENIDO.

El valioso recurso de la prensa — El Mosaico — Curiosidades de un periódico decimonónico — Cuadro de costumbres de un joven ilustre en el Siglo XIX — A modo de despedida — Avisos — Referencias — Tabla de Imágenes.

———◆———

EL VALIOSO RECURSO DE LA PRENSA.

¿Recuerda, estimado lector, cuando lo invité a hacerse algunas preguntas? Pues bien, hay una en particular que busca abordarse en esta intervención: ¿cómo circulaba la información? Como habrá sospechado, en el siglo XIX aun no existían los medios de comunicación masiva, así que las redes sociales o lo portales web de noticias no eran los canales de información. En su lugar, la **prensa impresa**

era el principal medio de comunicación, ocupando el papel no solo de la divulgación de hechos nacionales, sino también de literatura, modas o acontecimientos del exterior. Imaginará usted que su labor no era fácil, las pocas carreteras, los largos y peligrosos caminos; los costos de la imprenta y la escasez del papel; el analfabetismo y las guerras civiles, jugaban como factores en contra de su difusión. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que la presa fuera abundante a lo largo del siglo.

Pero… ¿de qué temas hablaban los periódicos? Verá, dado el caos en el que estaba inmersa la nación, debido a que los grupos dirigentes no se ponían de acuerdo desde la independencia* , el tema predilecto fue la política. Sí, este medio de comunicación fue crucial para influir a las personas respecto a sus posiciones políticas. La intención era convencer a los lectores de las bondades de cada proyecto, para ganar simpatizantes.

*La independencia dejó abiertas grandes preguntas, quién, cómo y de qué formas gobernar el nuevo país. Esto fue un problema mayor, puesto que empezaron a confrontarse dos visiones de gobierno. Primero, desde los federalistas y centralistas; luego, desde lo liberales y conservadores. El problema con ello fue que estas discusiones a menudo terminaron en guerras civiles y en una inestabilidad política que marcó parte del siglo XIX.

Sin embargo, le pregunto, más allá de la tarea informativa de los medios de comunicación ¿por qué cree usted que algunos difunden determinados contenidos? ¿Existe una intencionalidad detrás de ello? Si su respuesta es no, quizá debe ser más perspicaz con aquella información que consume a diario. Si, por el contrario, su respuesta es sí, déjeme decirle que va por buen camino, aunque lo invitaré a ir un poco más allá y a trasladarse al siglo XIX. Como ya habrá deducido, la prensa de la época tenía una clara intención política. No obstante, detrás de ella también existía una intención educativa. Piénselo por un momento: los medios de comunicación deciden qué mostrar, cómo hacerlo y qué palabras usar. Al hacerlo, no solo informan, sino contribuyen a moldear la forma en que su público comprenda el mundo.

En el siglo XIX, esta función educativa ocupó un lugar muy importante. En medio de las tensiones políticas, la prensa buscó educar a su público mediante la transmisión de valores acordes con los grupos en disputa. Esto convirtió a la prensa en un medio valiosísimo, sobre todo porque quienes estaban educados en las artes de leer y escribir eran, por lo general, quienes ocupaban cargos de poder. ¿Lo notó mi estimado lector? La influencia de la prensa trascendió su labor de difusión, ayudando a crear comunidades lectoras y consolidaron grupos de opinión que, con el tiempo, tendrían un papel decisivo en la política del país.

———◆———

**En la época, el hispanismo funcionó como la valoración del legado cultural español. En él se buscaba un pasado común, que uniera la nación en construcción. Así la religión católica y lengua castellana, heredadas de España durante la época colonial, serían el punto de partida que uniría a la Nueva Granada, para emprender un proyecto político.

EL MOSAICO.

Tal y como le anuncié, este artículo no solo busca comprender la importancia de la prensa decimonónica, sino también conocer uno que otro aspecto de la vida de la época a través de un periódico. Para lograrlo voy a presentarle a *El Mosaico*. Engalanado desde su concepción fue un periódico que nació el 24 de diciembre de 1858, consiente del tema recurrente de la prensa, decidió ser un periódico literario y neutral, incorporando voces de las dicotómicas orillas políticas. Si logró mantener o no esa neutralidad, no es el tema que nos ocupa, lo cierto es que su enfoque “neutral” se vio

opacado por su afinidad con el hispanismo** y la religión católica. Este punto es crucial, porque coincidió con el proyecto político de los conservadores, cuyo enfoque fue el mismo.

Ahora, recuerde que la prensa era el medio de comunicación por excelencia por lo cual su papel educativo fue vital para los grupos en pugna – *El Mosaico* no fue ajeno a esta realidad. Desde sus páginas se promovió divulgar la literatura nacional, sin olvidar su afinidad con el hispanismo y la religión católica. Así, el periódico cumplió una labor educativa al promover estos valores, lo cual no fue una tarea menor gracias a la relevancia y difusión que este tuvo. Lo cierto es que, *El Mosaico* logró mantenerse vigente durante catorce interrumpidos años, esto no es una hazaña menor porque los periódicos de la época eran efímeros – no olvide que atravesaban muchas adversidades.

Sin embargo, no solo por ello fue importante, sino que en sus páginas colaboraron algunas de las figuras más destacadas de la vida política y literaria de la época. Entre ellas estaba su fundador José María Vergara y Vergara, autor de la primera historia sobre la literatura en Colombia; sus principales redactores José Manuel Marroquín, quien años más tarde llegaría a la presidencia por parte del partido conservador; además, de los educadores y poetas Ricardo Carrasquilla y José Joaquin Borda. No debe perder de vista que las personas de letras fueron también las personas de la política.



José María Vergara y Vergara[1].



José Manuel Marroquín[2].



Ricardo Carrasquilla[3].



José Joaquín Borda[4].

Retratos. [1]José Fernández, T. y Tamaro E. (2004b). [2]José Fernández, T. y Tamaro E. (2004a). [3] Uribe, J. (8 de mayo de 2024). [4] Vallejo, D. (octubre de 2018).

Por todo ello, *El Mosaico* se transformó en uno de los periódicos más importante de la época. Buena parte de su relevancia se debió al papel que desempeñó para la literatura nacional, en un periodo en el que no había muchas librerías, bibliotecas o teatros. Las páginas del periódico fueron un espacio para conocer autores, difundir obras y acercar a los lectores a la literatura. Asimismo, *El Mosaico* ayudó a difundir las ideas del hispanismo. No resulta, entonces, extraño, que estas ideas coincidieran con el proyecto político e identitario de los conservadores.

———◆———

CURIOSIDADES DE UN PERIÓDICO DECIMONÓNICO.

- La letra “y” se escribía “i” : las rosas i los lirios.
- Los signos ¿ ? ¡ ! : ; se ponían separados de las palabras.
- Los escritores solían escribir con seudónimos : R.C.
- La “g” se usaba únicamente cuando el fonema era /g/, cuando era /j/ se usaba “j” : Jeneral, Jigante.

CUADRO DE COSTUMBRES DE UN JOVEN ILUSTRE EN EL SIGLO XIX.

Imajine usted que es un joven hombre en el despacho de su padre, revisando el correo. Entre las postales de su hermano mayor visitando París i los avisos de una posible guerra, encuentra las páginas amarillentas, que desde el sábado pasado está esperando con ansias. La edición número 28 de *El Mosaico* por fin había llegado, era hora de continuar la lectura de la crónica *Un día en San Juan de tierra caliente*, llevaba semanas leyéndola i parecía que ya era hora de concluirla. Se detiene un momento en el índice para buscarla [Ilustración 1], la encuentra en la página 225, pero algo más llamó su atención.



CONTENIDO.

REVISTA DE LA SEMANA..... 221
HUMBOLDT EN EL CAUCA..... 222
PARA UN ÁLBUM—Por David..... 223
EL RECIEN VENIDO—Poesía..... 224
UN DIA DE SAN JUAN EN TIERRA CALIENTE.—Conclusion. 225
UN PORVENIR RISUEÑO—Poesía, por R. C..... 226
UNA ADMINISTRACION EN IBAGUÉ—Por E. Melendro.. 226
ANÉCDOTA..... 227
CORRESPONDENCIA..... 228
AVISOS..... id.

Ilustración 1 Contenido de El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Un título a modo poesía, *El recién venido*, lo atrapa porque quería saber si era uno de esos otros textos burlándose de los viajeros que llegaban de Europa. Así, se dirije a la página 224 i lo primero que ve es la imagen de un burro [Ilustración 2].

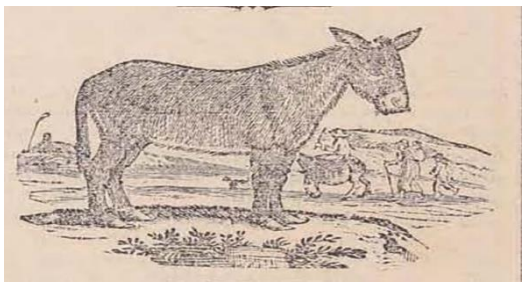
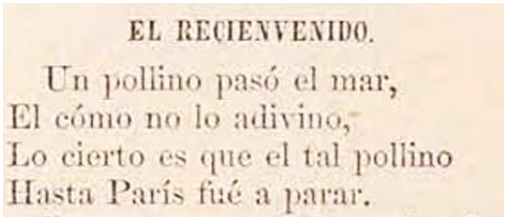


Ilustración 2 Ilustración de un burro del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Sí, un burro. La gracia que le causa no la puede describir, solo quiere leer el texto e inicia [Ilustración 3].

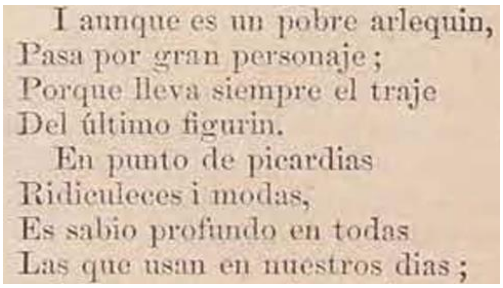


EL RECIENVENIDO.

Un pollino pasó el mar,
El cómo no lo adivino,
Lo cierto es que el tal pollino
Hasta París fué a parar.

Ilustración 3 Primer fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

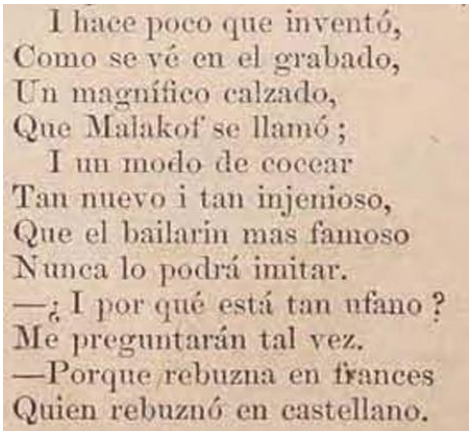
Le es inevitable no pensar en su hermano, quien llevaba meses estudiando medicina en la ciudad luz, pero quiere continuar su lectura [Ilustración 4].



I aunque es un pobre arlequin,
Pasa por gran personaje;
Porque lleva siempre el traje
Del último figurin.
En punto de picardias
Ridiculeces i modas,
Es sabio profundo en todas
Las que usan en nuestros dias;

Ilustración 4 Segundo fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Con ella, ya sospecha hacia dónde va el poema, sin embargo, un detalle lo sorprende [Ilustración 5].



I hace poco que inventó,
Como se vé en el grabado,
Un magnífico calzado,
Que Malakof se llamó;
I un modo de cocear
Tan nuevo i tan injenioso,
Que el bailarin mas famoso
Nunca lo podrá imitar.
—¿I por qué está tan ufano?
Me preguntarán tal vez.
—Porque rebuzna en frances
Quien rebuznó en castellano.

Ilustración 5 Tercer fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

¡ No había notado que el burro llevaba zapatos ! La próxima que vea a su hermano observará su calzado, su traje i, si se atreve a

pronunciar mal el castellano, seguro le dirá que deje de rebuznar en francés.

— ¡ BUM !

Su hermana entra en la habitación, provocando un estrépito que interrumpe por completo su ocioso pensamiento.

— ¿ Ese es *El Mosaico*, verdad ?

— Sí, pero espera, termino de leer — responde usted sin apartar la vista de la pájina.

— Dámelo ya.

Sin esperar respuesta, toma el humilde ejemplar de sus manos y comienza a buscar con cuidado un artículo determinado.

*La crinolina fue una prenda de vestir que permitía darle volumen a la falda del vestido. Su uso fue popularizado desde Francia, lo cual causó gran revuelo en la sociedad Neogranadina de la época, por adoptar modas del exterior.

— ¡ No hay nada sobre la crinolina*, si es lo que estás buscando ! —replica usted—. Además, anda a aprender modales. Mi madre ya te ha dicho varias veces que seas más prudente i silenciosa. ¡ Así es una verdadera mujer ! Ah, i que no va a comprarte más esos faldones escandalosos. [Ilustración 6].



Ilustración 6 Modas victorianas, ilustración de la Englishwoman's Domestic Magazine, las faldas están arregladas sobre crinolinas Thomson's.

Su hermana no parece interesada en lo que le está diciendo. Antes de marcharse, apenas comenta :

— Mira esta imajen. ¿ No te parece conmovedora ? De seguro así nos vemos cuando nuestro padre nos lee novelas por las noches. I… ese tal R.C. debe ser Ricardo Carrasquilla, ¿ no crees ? La verdad no entiendo por qué nuestros estimados redactores insisten en esconderse detrás de iniciales. [Ilustración 7].

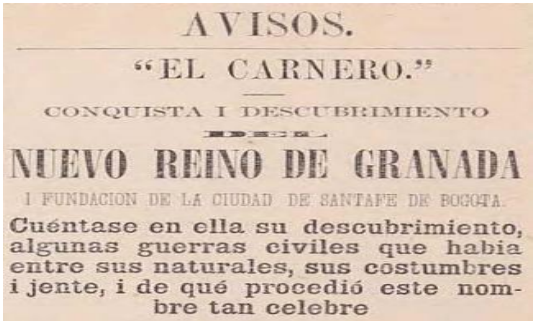


Ilustración 7 Fragmento e ilustración del poema Un Porvenir Risueño en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Pese al enojo que le provocaba su hermana, debía admitir que la imajen le resultaba familiar. Todas las noches, su padre reunía a la familia para leer el capítulo de una que otra novela que los periódicos publicaban devotamente semana tras semana. Por un momento, un escalofrío le recorrió el cuerpo. ¿ Y si *El Mosaico* decidía no volver a publicar *Manuela*** ? No quiso pensarlo demasiado.

**Manuela fue una las primeras novelas de la literatura colombiana del siglo XIX. Escrita por Eugenio Díaz, sus primeros capítulos fueron publicados en *El Mosaico*.

Para distraerse, se dirijió a los anuncios del periódico con la esperanza de encontrar alguna novela literaria. Sus ojos recorrieron los avisos uno tras otro. Vio uno i, aunque entre sus amigos estaba despertando gran interés *El carnero* [Ilustración 8], por el momento no le llamó la atención.


AVISOS.

"EL CARNERO."

CONQUISTA I DESCUBRIMIENTO

DEL

NUEVO REINO DE GRANADA

I FUNDACION DE LA CIUDAD DE SANTAFE DE BOGOTA.

Cuéntase en ella su descubrimiento, algunas guerras civiles que habia entre sus naturales, sus costumbres i jente, i de qué procedió este nombre tan celebre

Ilustración 8 Aviso sobre El Carnero en El Mosaico, núm. 28, 8 de julio de 1859.

Continuó leyendo i captó su mirada la cantidad de librerías que estaban vendiendo ese ejemplar de *Viene por mi i carga con usted* [Ilustración 9].


VIENE POR MI I CARGA CON USTED!

TRAVESURA HISTORICO-NOVELESCA,

de un curioso desocupado.

Se encuentra de venta en esta ciudad, en las tiendas de los Señores Francisco Ramirez Castro, carrera de Bogotá, número 47, Guillermo Plata, carrera de Venezuela número 39, Mariano Sánchez Caicedo, carrera del Norte (sin número), Rafael Torres Amaya, en el puente de San Francisco: a seis reales cada ejemplar a la rústica, i a ocho en media pasta fina.

4 v.–1.

Ilustración 1 Aviso sobre Viene por mí y carga con usted en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Finalmente, un título lo detuvo por completo, *Jilma*. Sonaba curioso y prometedor, especialmente porque sentía admiración por el escritor Felipe Pérez [Ilustración 10].


JILMA,

(Continuacion i fin de los PIZARROS.)

NOVELA ORIJINAL POR FELIPE PEREZ.

Se halla de venta en la Ajencia del Comercio, a razon de 60 centavos el ejemplar a la rústica.

4 v.–1.

Ilustración 10 Aviso sobre Jilma en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859.

Ya era hora de volver a la página 225 i continuar con la lectura de *Un día en San Juan de tierra caliente*. Invitó a su hermana a acompañarlo para descubrir, a través de sus páginas, las maravillas de una tierra que aún no había tenido la oportunidad de conocer. Agradecía la riqueza de los detalles con que estaba escrita la crónica, pues le permitía conservar un recuerdo vivido de lugares que jamás había visto.

Aunque…. una gran sonrisa se le escapó al imajinarse algún día convertido en escritor. Pensó entonces en presentarse ante José Vergara i Vergara para que fuera él mismo quien leyera, evaluara i, con algo de suerte, aceptara su obra.

———◆———

A MODO DE DESPEDIDA.

Verá, mi estimado lector, en estas páginas usted recorrió la importancia de la prensa en el siglo XIX, conoció un poco de la historia de *El Mosaico* y acompañó a un joven lector de clase alta en una tarde cualquiera de la Nueva Granada. Pero… todavía quedan muchas preguntas por resolver. ¿Por qué algunos escritores sentían que estaban perdiendo parte de su cultura? ¿Qué tenía de inquietante la influencia de las costumbres europeas? ¿Por qué un simple vestido podía convertirse en un tema de debate? ¿Y qué nos dicen estas discusiones sobre la sociedad de aquella época?

Quizá se pregunte cómo responder a estas cuestiones, la buena noticia es que no hace falta ser un historiador para empezar a hacerlo. Basta con observar aquello que, a primera vista, parece insignificante. Por ejemplo, fíjese en las caricaturas y pregúntese de quién se están burlando. Preste atención a los poemas y descubra qué emociones transmiten. Observe los anuncios de libros, los relatos de viaje o las discusiones sobre la moda. Incluso aquello que los redactores consideraban digno de publicarse puede decirnos mucho sobre los valores, las preocupaciones y los debates de su tiempo.

Después de todo, no puede olvidar, que los medios de comunicación no solo informan, sino que también revelan las ideas, valores o temores de las sociedades que los producen.

Así que para encontrar respuesta a todas esas preguntas, es importante encontrar multiplicidad de fuentes y diversidad de artículos. Las respuestas no se encuentran en un único periódico ni en un solo artículo. Se hallan dispersas entre poemas, relatos, caricaturas, anuncios y crónicas que, aun hoy, nos permiten asomarnos a los sueños y temores de quienes vivieron antes que nosotros. Por ello, la tarea queda en sus manos. Si algo espero haber despertado con estas líneas es la curiosidad. La suficiente para abrir nuevamente las páginas de *El Mosaico*, o de cualquier otro periódico de la época, y descubrir que la historia no solo se encuentra en las grandes batallas o en los nombres de los presidentes, sino en aquello que las personas leían, discutían, vestían y hacían en su vida cotidiana.

¡Hasta pronto!

A.C.

———◆———

AVISOS.

EN ESTE ARTÍCULO PRESENTAMOS

"El Mosaico – Año I N° 28"

P. 221 – 228

A través de sus letras y diversos temas nos dejaron experimentar las increíbles historias, costumbres, creencias y preocupaciones que hacían parte de la vida decimonónica de los neogranadinos.

El Periódico Digital de

"EL MOSAICO".

Puede consultarlo, desde su primera edición en 1858 hasta la última en 1865, en la Hemeroteca Digital Histórica en la Biblioteca Virtual del Banco de la República.

El artículo aquí presentado surge de la investigación de nuestra autora A.S. Ángel C.

" Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales:

Usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario El Mosaico (1858-1865)".

Parte de las reflexiones producidas en este artículo corresponden a nuestro maravilloso corresponsal intelectual

GILBERTO LOAIZA

Con sus escritos: "Las escrituras del orden: tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia", "Poder letrado. Ensayos sobre la historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX", "El Mosaico, nacionalismo élites y cultura" y "El mundo de la opinión".

No podemos olvidar el papel de nuestro ilustre historiador

JAIME JARAMILLO URIBE

Con "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia" en su libro: "La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos".

Agradecemos los excelsísimos aportes de la historiadora

TERESA TISNES

En "El 'círculo' literario de El Mosaico y la sociabilidad política bogotana en el molde de las humanidades clásicas a mediados del siglo XIX".

Y del historiador

ANDRÉS GORDILLO

En "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismos, Élites y Cultura en la segunda mitad del siglo XIX".

Reconocemos la importancia que tuvieron los aportes del excelentísimo historiador

FREDERICK MARTÍNEZ

En "El nacionalismo cosmopolita: la construcción nacional en Colombia 1845-1900".

CORRESPONDENCIA.

Señora A. S. ÁNGEL C. —*Bogotá*— Recibí su carta el 28 de mayo. He cumplido con las indicaciones que usted tuvo la bondad de hacer en las cartas subsiguientes. Quedo impuesta del número que necesita. Ahora la suscripción vale $1,20.

CRÉDITOS.

Investigación y redacción: Ana Sofía Ángel Chacón.
Diagramación: Laura Ximena Cárdenas Rodríguez.

REFERENCIAS

Ángel, A. (2026). Entre la prosa y el verso de los escritores nacionales: Usos culturales y representaciones políticas de lo francés en el periódico literario El Mosaico (1858-1865).

El Mosaico (9 de julio de 1859). El Mosaico - Año I, núm. 28, p. 221-228. Recuperado de https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2745

Englishwoman's Domestic Magazine (1860). Modas de damas victorianas de la década de 1860, Crinolines y Hoopskirts – Ilustración de stock. "The fashions" Expressly designed and prepared for the Englishwoman's Domestic Magazine. The skirts arranged upon Thomson's Crinolines [Ilustración]. iStock. Recuperado de https://www.istockphoto.com/es/vector/modas-de-damas-victorianas-de-la-d%C3%A9cada-de-1860-crinolines-y-hoopskirts-gm648786584-117800573

Fernández, T. y Tamaro E. (2004a). Biografía de José Manuel Marroquín. José Manuel Marroquín. Editorial Biografías y Vidas. Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marroquin.htm

Fernández, T. y Tamaro E. (2004b). Biografía de José María Vergara y Vergara. José María Vergara y Vergara. Editorial Biografías y Vidas [Retrato]. Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vergara.htm

Uribe, J. (8 de mayo de 2024). Ricardo Carrasquilla: pedagogo y maestro, poeta y humanista. Ricardo Carrasquilla [Retrato]. El Guarengue – Relatos del Chocó profundo. Recuperado de https://miguarengue.blogspot.com/2024/08/ricardo-carrasquilla-pedagogo-y-maestro.html

Vallejo, D. (octubre de 2018). El bello sexo en las publicaciones periódicas del siglo XIX. José Joaquín Borda. El Iris, 30 de septiembre de 1866 [Retrato]. Archivo de Bogotá. Recuperado de https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/bello-sexo-las-publicaciones-periodicas-del-siglo-xix

TABLA DE IMÁGENES.

Retratos. [1]José Fernández, T. y Tamaro E. (2004b). [2]José Fernández, T. y Tamaro E. (2004a). [3]Uribe, J. (8 de mayo de 2024). [4] Vallejo, D. (octubre de 2018). ____ *3*

Ilustración 1 Contenido de El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *4*

Ilustración 2 Ilustración de un burro de la poesía El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *4*

Ilustración 3 Primer fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *4*

Ilustración 4 Segundo fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *4*

Ilustración 5 Tercer fragmento del poema El recién venido en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *4*

Ilustración 6 Modas victorianas, ilustración de la Englishwoman's Domestic Magazine, las faldas están arregladas sobre crinolinas Thomson's. ____ *5*

Ilustración 7 Fragmento e ilustración del poema Un Porvenir Risueño en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *5*

Ilustración 8 Aviso sobre El Carnero en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *6*

Ilustración 9 Aviso sobre Viene por mí y carga con usted en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *6*

Ilustración 10 Aviso sobre Jilma en El Mosaico, núm. 28, 9 de julio de 1859. ____ *6*